

Manual

Concilio Nacional de los Estados Unidos, Sociedad de San Vicente de Paúl, Inc.



Manual

DE LA
SOCIEDAD DE SAN VICENTE DE PAÚLS

Concilio Nacional de los Estados Unidos, Sociedad de San Vicente de Paúl, Inc.



Índice

Page

CAPITULO 1 LA HISTORIA VICENTINA

1.1 La Familia Vicentina	6
Orígenes	
Crecimiento en los siglos 19 y 20	
La familia Vicentina hoy	
1.2 La Sociedad de San Vicente de Paúl	8
El rápido crecimiento de la Sociedad	
La Sociedad en los Estados Unidos	
El Concilio de los Estados Unidos	
1.3 La Regla	13
Adherencia a la Regla	
Revisada y aprobada en 1973	
Revisada y aprobada en 2003	
Reglamentos	

CAPITULO 2 LA ORGANIZACIÓN VICENTINA

2.1 Conferencias	18
Introducción	
Ministerio de la conferencia	
Procedimiento para la admisión de miembros	
Formación de los miembros	
Reuniones de las conferencias	
Visitas a las casas	
Confidencialidad	
Manejando la información confidencial	
Servicios ofrecidos en las conferencias	
Fondos de las conferencias	
Política de las conferencias en la ayuda material	
Agregación de las Conferencias	
Reclutamiento	
Terminación de la membresía	

Guía para una conferencia efectiva
Realidades legales y financieras
Leyes de Impuestos y archivos financieros
Procedimientos para reportar y formas
Retención de archivos
Tiempo de retención
Guía sobre los conflictos de intereses
Hablar en nombre de la Sociedad
Misas especiales

2.2 Concilios 34

Introducción
Funciones de los concilios
Responsabilidades de los concilios
Dirección de los concilios
Relaciones de los concilios
Trabajos especiales de los concilios
Reuniones de los concilios
Reuniones generales o especiales
Reuniones de la junta de concilios
Fondos de los concilios y obligación de dar cuenta
Declarando las contribuciones caritativas
Empleados de la Sociedad
Realidades legales y financieras
Institución de concilios de distrito o (Arq.) diocesano
Incorporación de concilios
Leyes de Impuestos y documentos financieros
Retención de documentos.
Tiempo de retención
Política sobre los conflictos de interés
Hablando por la Sociedad

2.3 Concilio Nacional de los Estados Unidos 44

Introducción
Estructura Regional
Plan Estratégico del Concilio Nacional
Servicios del Concilio Nacional
Estructura del Comité del Concilio Nacional
Fuente de Información Nacional
Guía sobre los conflictos de intereses
Hablar en nombre de la Sociedad
Suspensión, anulación y remuevo

	<i>Page</i>
2.4 Concilio Internacional	48
Introducción	
Concilio Internacional y hermanamientos	
La espiritualidad del hermanamiento	
El emblema internacional	
2.5 Consejeros Espirituales	50
Introducción	
Funciones del Consejero Espiritual	
Nombramiento de un Consejero Espiritual para la conferencia	
Nombramiento de un Consejero Espiritual para un concilio	
El Consejero Espiritual Nacional Episcopal	
 CAPITULO 3 ESPIRITUALIDAD VICENTINA	
3.1 Principios Fundamentales	52
Elementos esenciales	
Misión	
Identidad	
Visión	
Creencias Culturales	
Virtudes	
Llamada a la santidad Ministerio	
Vicentino	
Vocación Vicentina	
Lealtad a la Iglesia	
Espíritu primitivo de la Sociedad	
3.2 Espiritualidad Vicentina	59
Misterio de la Encarnación	
Jesús, evangelizador y sirviente	
Espiritualidad laica	
3.3 Sagrada Escritura	62
Opción preferencial para el pobre	
El Buen samaritano	
Solidaridad	
Caridad y justicia	
Usted no será juzgado	
Oración	
Confianza en la Providencia	
El sacramento de Matrimonio	

3.4 Devoción a María	70
Santa Catherine Labouré	
La medalla milagrosa	
Alphonse Ratisbonne	
3.5 Oraciones Vicentinas	74
Oración de canonización	
Oración para los enfermos graves	
Actos de Consagración a los Corazones Sagrados	
Oración Inicial	
Oración Final	

CAPITULO 4 SANTOS Y BEATOS VICENTINOS

4.1 San Vicente de Paúl	77
4.2 Santa Louise de Marillac	81
4.3 Beato Federico Ozanam	85
4.4 Beata Rosalie Rendu	89
4.5 Santos, beatos y venerables Vicentinos	92
Santa Gianna B. Molla	
San Richard Pampuri	
Beato Francis Faa di Bruno	
Beato Contardo Ferrini	
Beato Pier G. Frassati	
Beato Ceferino G. Malla	
Venerable Alberto C. Zuazo	
Venerable Jean-Leon Le Provost	
Mártires Vicentinos en España	
Otros	

INDICE	101
---------------------	------------





1.1 LA FAMILIA VICENTINA

La familia Vicentina es una realidad viviente y mundial. Un sin número de personas viven y respiran el espíritu, la tradición y la espiritualidad del “Apóstol de la Caridad y Padre del Pobre”, San Vicente de Paúl. La Sociedad de San Vicente de Paúl es una rama del coloso árbol de la familia Vicentina. La Familia Vicentina consiste de hombres y mujeres, jóvenes y viejos, pobres y ricos, educados y iliteratos, personas del Este y del Oeste. Los miembros de la Familia hablan lenguas comunes y otros oscuros dialectos, viven en grandes ciudades o en pequeñas islas, son casados o solteros, sacerdotes, diáconos y religiosos, son presidentes de industrias y obreros. Quienes son ellos no importa, lo que tienen en común si importa: la llamada a seguir los pasos de San Vicente de Paúl, su amor por el y el deseo de mantener viva su Misión.

Orígenes

San Vicente fundó tres organizaciones, la primera en 1617, fue **La Confraternidad de la Caridad**, conocida en los Estados Unidos como Las Señoras de la Caridad. Esta continúa su misión de ayudar al pobre bajo su nuevo título de Asociación Internacional de Caridades.

En 1625 San Vicente fundó **La Congregación de la Misión**, usualmente llamada CM o Padres Vicentinos, una comunidad de sacerdotes y hermanos con el propósito especial de evangelizar en las áreas pobres rurales y ayudar en la formación y educación de sacerdotes.

Santa Louise de Marillac y San Vicente de Paúl co-fundaron una tercera organización, **Las Hijas de la Caridad**, en 1633. Su propósito primario fue dar honor a Cristo por medio de servirle corporalmente y espiritualmente en las personas de los pobres, los enfermos, los prisioneros, los jóvenes y otros que estén en necesidad.

Estos tres grupos han pasados periodos de crecimiento, rechazo, persecución y renovación, pero los tres han sobrevivido y hoy ¡son muy activos!

Crecimiento en los Siglos 19 y 20.

Después de San Vicente, la Familia Vicentina, continuó su crecimiento, Las Hijas de la Caridad, se convirtieron en la comunidad religiosa de mujeres más grande en la Iglesia. En 1830, en la Capilla de la casa Principal de Las Hijas de la Caridad en Paris, la Santísima Virgen María se apareció a Catherine Labouré, una novicia de la Comunidad. Por esta aparición se empezó la devoción al sacramental de la Medalla Milagrosa que rápidamente se esparció por todo el Mundo. Una rama de la Familia Vicentina es hoy conocida como **La Asociación de la Medalla Milagrosa** y debe su origen a la visión de Santa Catherine.

En 1833, menos de tres años más tarde, y a una corta distancia de la Capilla de Las Hijas de la Caridad, Federico Ozanam estableció **La Sociedad de San Vicente de Paúl**. Esta también creció rápidamente. El Beato Federico pudo ver la Sociedad establecerse en muchos países, incluyendo los Estados Unidos, Canadá y Méjico. Miembros de la Sociedad, van en pares a visitar los hogares de los pobres para responder a sus necesidades.

Catorce años más tarde, otra petición de nuestra Bendita Madre, hecha durante su aparición a Santa Catherine Labouré, fue cumplida. “La Santísima Virgen quiere que fundes una asociación: **Las Hijas de María**”, Catherine le confeso a su directora espiritual. La Asociación vino a su existencia en 1847 y se expandió rápidamente.

Al seguir de la Revolución Francesa, 103 diferentes comunidades religiosas fueron fundadas en el espíritu de San Vicente de Paúl, entre ellas los **Religiosos de San Vicente de Paúl**, empezada por un antiguo miembro de la Sociedad de San Vicente de Paúl, en la Capilla de San Vicente en Paris.

Elizabeth Ann Seton, fundó **Las Hermanas de la Caridad**, en 1890 en Emmitsburg, Maryland siguiendo la Regla de la Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl en Paris. Desde Emmitsburg, otras comunidades de Las Hermanas de la Caridad surgieron en Norte América y eventualmente formaron una Federación.

En 1983, **El Cuerpo de Servicio Vicentino** comenzó en New York. Este programa diseñado para jóvenes adultos que ofrecen un año de trabajo voluntario a los pobres y marginados, para enseñar y vivir la espiritualidad Vicentina y vivir en la comunidad. Las Hijas de la Caridad apadrinaron a este movimiento en San Luis y en California. Los Padres Vicentinos apadrinaron Los Voluntarios Vicentinos de Colorado en Denver, y Los Voluntarios de San Luis de Gateway.

MISEVI, un programa de Misioneros Laicos Vicentinos establecidos en 1999 asisten a hombres y mujeres jóvenes laicos que quieren pasar varios años de sus vidas en una misión extranjera ofreciendo ayuda pastoral y comunitaria, ayuda financieras y ayuda espiritual.

The Vincentian Family Today

El crecimiento maravilloso de la Familia Vicentina es debido a la atracción del carisma de San Vicente de Paúl, Santa Louise de Marillac, el Beato Federico Ozanam y la Hermana Rosalie Rendu, cuyos espíritus y espiritualidad atraen al corazón humano.

- La Asociación Internacional de Caridades (AIC) o Señoras de la Caridad cuentan con 260,000 miembros en 49 países.
- La Congregación de la Misión tiene 4,000 miembros en 80 países.
- La Hijas de la Caridad tienen 24,000 miembros en 87 países.
- Los grupos de la Juventud Vicentina Mariana numeran 240,000 miembros en 45 países.
- La Sociedad de San Vicente de Paúl incluye 690,000 miembros activos en 142 países.
- La Federación de las Hermanas de la Caridad cuentan con 7,000 miembros.
- La Asociación de la Medalla Milagrosa ostenta 5-10 millones de miembros en 15 países.

Reconociendo que hay fuerza en la unidad y en los números, los líderes han retado a la Familia Vicentina a colaborar más efectivamente para enfrentar las necesidades que aumentan en el mundo de los pobres. (**Regla Parte I, Artículo 4.3**) San Vicente de Paúl era un maestro en esfuerzos de colaboración y organización. Su visión del servicio incluía conexiones, relaciones y esfuerzos comunes. “Nosotros debemos asistir al pobre de cualquier forma, y hacerlo por nosotros mismos y también con la ayuda de otros”, fue el consejo de Vicente. “Hacer esto es pregonar el evangelio por medio de palabras y acciones”. Por medio de la cooperación, la Familia Vicentina puede, más rápidamente y más eficientemente, llevar a cabo los sueños del Beato Federico Ozanam de cubrir al mundo en una red de caridad.

El liderazgo internacional urge a las diferentes ramas de la Familia Vicentina a usar los excelentes recursos al alcance de ellos para hacer formación espiritual en común. Cada rama de la Familia tiene mucho que ofrecer a los otros en el campo de espiritualidad, y cada una puede beneficiarse en el compartimiento de la sabiduría colectiva y en la gracia de las otras. Ansiosos de fortalecer su relación con la Familia Vicentina, la Sociedad de San Vicente de Paúl en los Estados Unidos, recomienda las siguientes direcciones cibernéticas como excelentes fuentes de formación y educación: www.famvin.org, www.ozanet.org y www.svdpusa.org.

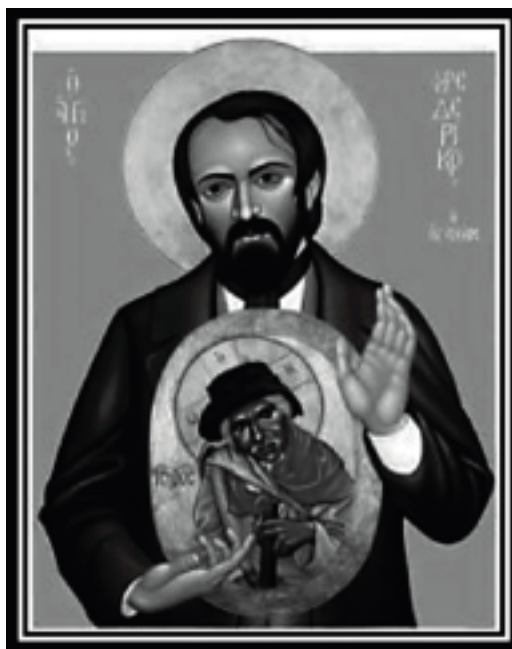
1.2 LA SOCIEDAD DE SAN VICENTE DE PAÚL

*Nuestra pequeña Sociedad de San Vicente de Paúl
ha crecido suficientemente grande como para ser
considerada un acto providencial...*

– Beato Federico Ozanam

En Noviembre 1, 1830, Antoine Frederic Ozanam salio de su hogar en Lyón para inscribirse en la Sorbonne, la Universidad de Paris, para obtener un diploma como Abogado. No mucho después de su llegada a Paris, Ozanam conoció a Emmanuel Bailly, el publicista del periódico *La Tribune Catholique*. Bailly había fundado una organización de estudiantes llamada La

Conferencia de Historia; Ozanam se unió al grupo. Ellos se juntaban los sábados y discutían amplias materias, excepto política. La Conferencia había atraído a muchas personas de diferentes opiniones y creencias. Un sábado, durante un intercambio verbal, Jean Broët, un estudiante y seguidor de la doctrina de Saint-Simonism, reto a Ozanam y sus amigos diciendo: “Estamos de acuerdo de que en algún tiempo tu Iglesia fue una gran Iglesia y fue una fuente de bien; pero ¿que esta tu Iglesia haciendo ahora? ¿Que está haciendo por el pobre? ¡Enseñanos tus trabajos y nosotros creeremos en ti!” Ozanam aceptó el reto. El y varios de sus amigos se pusieron de acuerdo en juntarse y discutir que podrían hacer.



En Abril 23, 1833 Federico Ozanam cumplía veinte años de edad, los seis estudiantes (Auguste Le Taillandier, Paul Limache, Francois Lallier, Jules Deveau, Felix Clavé y Federico) se juntaron en las oficinas del periódico de Bailly.

(Regla: Parte I, Artículo 1.1). Las palabras de Ozanam movieron a todos los presentes: “Nosotros debemos hacer lo que es agradable a Dios. Por lo tanto, debemos hacer lo que nuestro Señor Jesucristo hizo cuando predicaba los evangelios. ¡Vamos a los pobres!” Y así, en la providencia de Dios, nació la Sociedad de San Vicente de Paúl.

El nuevo grupo de Vicentinos entonces buscaron a la Hermana Rosalie Rendu, una Hija de la Caridad de San Vicente de Paúl, para que los ayudara y aconsejara de como servir a los pobres de Dios. La Hermana Rosalie guió y apadrino a los miembros fundadores en el espíritu y carisma de San Vicente de Paúl enseñándoles como atender a los pobres sufrientes con gentileza, cariño y respeto por su Dios-dada dignidad.

Los estudiantes seleccionaron a Emmanuel Bailly como Presidente, una posición que mantuvo por once años. Al principio, se llamaban La Conferencia de Caridad de San Vicente de Paúl un paralelo a la Conferencia de Historia, el cual era su grupo social y de estudio, cuanto el primero era su grupo de servicio. En corto tiempo cambiaron el nombre a La Sociedad de San Vicente de Paúl. Mantuvieron el termino “Conferencia” para referirse a la unidad individual que usualmente estaba basada en la parroquia.



En una Conferencia, los miembros de la Sociedad se reúnen como hermanos y hermanas en el nombre de Jesús y en el espíritu de San Vicente de Paúl como su patrón, porque ese nombre era casi sinónimo con la caridad. La Iglesia lo ha llamado “El Apóstol de la Caridad” y “Padre del pobre”. Personas afuera y adentro de la Sociedad comúnmente se refieren a los miembros como Vicentinos, por ser San Vicente su patrón.

En la providencia de Dios, el nacimiento de la Sociedad sucedió en el momento oportuno en un país destrozado por la revolución y el desorden civil. Los propósitos de la Sociedad estaban en

armonía con los ideales de un gran número de católicos jóvenes y adultos. Por lo consecuente, la Conferencia se desarrolló rápidamente. Para finales del primer año la Conferencia de París había crecido al punto de necesitar dividirse en dos grupos.

El continuo crecimiento de la Sociedad en y afuera de París necesitó la creación de una Regla. Esta fue formulada en 1835. Los Principios Generales fueron escritos por el Presidente Emmanuel Bailly, los Artículos de la Regla fueron preparados por Francois Lallier, uno de los más apegados amigos de Ozanam y Secretario de la Conferencia de 1837-1839.

De acuerdo con la Regla original y la tradición de la Sociedad, los Vicentinos celebran “Reuniones Festivas” reuniéndose para la Misa y junta. Hoy, la Sociedad se reúne para celebrar una o más de las siguientes: Fiesta de la Beata Rosalie Rendu (Febrero 7), Domingo de Ozanam (el último Domingo en Abril, en honor al cumpleaños de Federico Ozanam en Abril 23), la Fiesta del Beato Federico (Septiembre 9), la Fiesta de San Vicente de Paúl (Septiembre 27), la Fiesta de la Inmaculada Concepción (Diciembre 8), y la Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe (Diciembre 12). (**Regla: Parte III, Estatuto 9**).

Rápido crecimiento de la Sociedad.

De 1833 a 1860 el crecimiento de la Sociedad explotó. Católicos de todas las edades y clases sociales querían unirse a la Sociedad. Después de desplazarse por Francia, la Sociedad llegó a Roma en 1842; a Inglaterra en 1844; a Bélgica, Escocia y los Estados Unidos en 1845; a Alemania, Holanda, Grecia, Turquía y México en 1846; a Canadá y Suiza en 1847; a Austria y España en 1850.

El Papa Gregorio XVI aprobó la Sociedad en 1845, ambos él y el Beato Pío IX enriquecieron la Sociedad con Indulgencias. De acuerdo con la Doctrina de Indulgencias, proclamada por el Papa Pablo VI en Enero 1, 1967, “Una Indulgencia es la remisión ante Dios del castigo temporal debido a nuestros pecados ya perdonados en lo que se refiere a su culpabilidad”. Los miembros ganan una indulgencia plenaria en el día de su admisión a la Sociedad, y cuando participan en una Reunión Festiva, si hacen: una Confesión, reciben Comunión, oran por las intenciones del Papa, y prometen observar fielmente la Regla de la Sociedad. Presidentes de Conferencia deben informar a los nuevos miembros de las indulgencias plenarias que pueden obtener, y ellos fijan el “día de admisión formal” con esto en mente.

Veintisiete años después de la fundación, la Sociedad tenía a través del Mundo 2,500 conferencias con una membresía de 50,000. El Reporte Anual; enseñaba casi 4 millones de francos dados a los pobres. El periodo de 1860 a 1870 fue crítico para la Sociedad; especialmente en Francia. Por un lado, el progreso paralelo del lujo y materialismo causan el endurecimiento de los corazones de muchos individuos. Por otro lado, las autoridades públicas, en particular en el Imperio Francés y más tarde en la República Española; tomaron medidas contra la Sociedad, cuyos miembros fueron equivocadamente acusados de disidentes. Con la disolución por la fuerza del Concilio General de París, muchas Conferencias Francesas desaparecieron. Sin embargo, el crecimiento continuó en otros lugares, principalmente en Norte y Sur América.

Después de 1870, el Concilio General resumió sus actividades y se dedicó al reparo de las pérdi-

das en Francia y a la renovación de los contactos con los otros países. El cincuenta aniversario de la fundación de la Sociedad fue solemnemente celebrado en 1883.

A pesar de la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Francia y el Vaticano, y del principio de la Primera Guerra Mundial, el Papa San Pío X arreglo para ser representado en París por un Legado Papal, el Cardenal Vicente Vannutelli, en la ocasión del centenario del nacimiento de Federico Ozanam. En el Reporte Anual de ese año, las estadísticas muestran 8,000 conferencias, 133,000 miembros y 15 millones de francos distribuidos a los pobres.

Miembros de la Sociedad demostraron cuidado y preocupación con ambos, los heridos y los prisioneros, durante la Primera Guerra Mundial (1914-18). Al final de la Guerra, las áreas principales donde las operaciones militares habían tomado lugar, quedaron en gran destrucción. En su esfuerzo de restaurar las cosas, la Sociedad Europea trato de adaptar sus programas y métodos a las nuevas condiciones sociales y a penetrar en lugares donde previamente no eran conocidos, como: China, Japón, Malasia, Indochina, Burma, Sri Lanka, Madagascar y África Este donde se vieron conferencias establecidas o multiplicadas.

Treinta y tres naciones fueron representadas en el centenario de la Sociedad en 1933. El Cardenal Jean Verdier, Arzobispo de París fue designado como el Legado Papal por el Papa Pío XI; él fue recibido en esa ocasión por las autoridades civiles. En 1950, había cerca de 20,000 conferencias con una membresía activa de 250,000 personas en el Mundo.

En Septiembre 1953, la Sociedad conmemoró solemnemente el centenario del aniversario de la muerte de su fundador, Federico Ozanam, El Cardenal Maurice Feltin, Arzobispo de París y Legado Papal por el Papa Pío XII, y los delegados Vicentinos de alrededor del Mundo asistieron a las ceremonias. Ocasiones festivas como esa han dado fuerza a los vínculos de amistad y comunidad entre los miembros de la Sociedad de varios países del Mundo. La Sociedad se acerca a completar la visión de Federico Ozanam: “El abrazar al Mundo en una red de caridad”.

Llevando a cabo la Resolución de la Reunión Internacional de Presidentes Nacionales de la Sociedad en París en 1960, el Concilio General inició un programa de extensión y desarrollo a través del Mundo. La idea de adoptar (hermanamiento) entre naciones fue iniciada. Esto llevo a proyectos de ayuda propia, asistencia en tiempos de desastres, y, finalmente adopciones de Concilio a Concilio. Congresos Internacionales fueron llamados en Europa, Sur América y Asia Sureste en orden de desarrollar una estrecha unión y conocimiento de la Sociedad entre los miembros de muchos países. La Reunión Internacional de 1960 fue seguida por reuniones similares en París (1963 y 1967), Dublín (1973), París (1979), Montreal (1986), París (1992) y Fátima (1999).

La Sociedad de San Vicente de Paúl continua su expansión alrededor del Mundo y, desde el 2016, se ha establecido en cinco continentes, en 150 países, con aproximadamente 800,000 miembros en 44,600 conferencias.

La Sociedad en los Estados Unidos.

Aunque historiadores difieren en como la Sociedad de San Vicente de Paúl fue introducida en los Estados Unidos, todos están de acuerdo que fue establecida en “La Vieja Catedral” (la Iglesia de San Louis de Francia) en San Luis, Missouri en 1845. Ambos laicos y religiosos jugaron importantes papeles en esta fundación.

El Padre John Timon, CM, un sacerdote americano Vicentino, que fue Obispo de Búfalo, New York, trajo a la Sociedad la Regla en Inglés desde Irlanda; él, en turno, dio una copia al Obispo Peter Richard Kenrick. El Obispo Kenrick le pidió al Padre Ambrose Heim, uno de sus sacerdotes diocesanos estacionados en La Vieja Catedral, de establecer una Conferencia de La Sociedad de San Vicente de Paúl. El Padre Heim era reconocido en San Luis como un sacerdote de extraordinaria pasión y por su ministerio con los pobres.

La primera reunión oficial de la Sociedad en los Estados Unidos fue en Noviembre 20, 1845. El Doctor Moses Linton, un prominente médico y convertido a la fe, fue electo presidente de este grupo naciente. Bryan Mullanphy, bien conocido por su trabajo filantrópico, sirvió como Vice-presidente. La solicitud a Paris para afiliarse a la Sociedad se hizo rápidamente y la nueva Conferencia Americana fue agregada por el Concilio General en Febrero 2, 1846.

Igual que La Sociedad se había multiplicado rápidamente en Francia, también así paso en los Estados Unidos. Los mayores promotores de la Sociedad fueron los Obispos Americanos, muchos de los cuales establecieron personalmente la Sociedad en sus diócesis.

Las primeras fundaciones establecidas incluyen a: New York y Búfalo en 1847, Milwaukee en 1849, Filadelfia en 1851, Pittsburg en 1852, Louisville en 1853, Brooklyn en 1855, San Paúl en 1856, Chicago y Washington en 1857, New Orleans en 1858, Dubuque en 1859, San Francisco en 1860, Boston en 1861, Baltimore en 1864, Cleveland en 1865, Cincinnati y Portland en 1869, San Antonio en 1871, y Detroit en 1884. En la ciudad de New York se organizo el primer Concilio de Distrito en Marzo 1857.

El Concilio de los Estados Unidos.

Después de 1860, varios centros de la Sociedad se desarrollaron y reportaban directamente a la Oficina Central Internacional en Paris. De vez en cuando Asambleas Generales de la Sociedad se celebraban. La primera tomo lugar en New York en 1864, En 1915 las siete mayores jurisdicciones independientes – New York, San Luis, New Orleans, Chicago, Boston, Filadelfia y Brooklyn – se pusieron de acuerdo a formar un solo cuerpo nacional, El Concilio General de los Estados Unidos fue oficialmente instituido en Junio 7, 1915.

La ceremonia formal de inauguración se llevó a cabo en la Universidad Católica de América, en Washington, D.C. en Noviembre 21, 1915. Thomas Mulry, “el Ozanam Americano”, sirvió como el primer presidente. El murió al año siguiente y fue reemplazado por George Gillespie, que se mantuvo en esa posición por casi treinta seis años y bajo él cual la Sociedad experimento su mayor desarrollo.

Cada uno de los siguientes Presidentes Nacionales del Concilio de los Estados Unidos se ha asociado con una fase particular de la organización o actividad Vicentina además de con la expansión. La historia de la Sociedad en los Estados Unidos constituye un importante capítulo del Catolicismo social en acción y del movimiento de Caridades Católicas. Al principio, los esfuerzos Vicentinos eran más que nada basados en las parroquias. Estos contactos, sin embargo, demostraron a la membresía las amplias necesidades y problemas de los inmigrantes y otros grupos. Solicitud por los inmigrantes llevó a los Vicentinos a investigar y tratar de cambiar las condiciones de la vida pública que eran perjudiciales a la fe de los católicos. La Sociedad fundó o ayudó a establecer instituciones como el Protectorado Católico en New York, la Escuela Industrial en Chicago, y el Hogar para niños San Vicente en New Orleans. La Sociedad fundó clubes de niños, bibliotecas, agencias habitacionales, en donde jóvenes oficiales trabajan para proveer la rehabilitación de jóvenes errantes en lugar del castigo.

Lo mismo como la Sociedad fue la primera en desafiar las políticas de las agencias públicas del cuidado de niños, las cuales eran hostiles a los niños Católicos; así también la Sociedad estuvo entre las primeras en reconocer las muchas contribuciones genuinas de organizaciones no-Católicas y seculares, y en establecer unas sanas y cordiales relaciones de trabajo con estos grupos.

El difunto Monseñor John O'Grady, un importante líder de Caridades Católicas en los Estados Unidos, dio crédito a la Sociedad en ser una de las primeras organizaciones y de ser una fuerza constante en el desarrollo dentro del Catolicismo de una conciencia nacional de los problemas socio-religiosos y de la necesidad de una respuesta nacional. La Sociedad continúa este cometido a la justicia social por medio de su comité nacional: La Voz del Pobre. Los Vicentinos formaron, en verdad, la columna de la Conferencia Nacional de Caridades Católicas cuando fue establecida en 1910. Las dos organizaciones han mantenido fuertes lazos a través de sus separadas pero cercana historias.

1.3 LA REGLA.

Los miembros fundadores de la Sociedad de San Vicente de Paúl se dieron cuenta inmediatamente que el desarrollo de la Sociedad desde una sola conferencia a una organización de muchas conferencias, necesitada formular regulaciones que ayudaran a preservar los objetivos y el espíritu de los fundadores originales. En 1835, dos años después de la fundación, la Sociedad formuló su Regla, una serie de Artículos basados principalmente en las experiencias de los primeros Vicentinos. Ellos emularon a su patrón, San Vicente de Paúl, quien también había esperado antes de escribir su Regla para sus sacerdotes y hermanos y la Regla de la Hijas de la Caridad, y basó sus reglas en las experiencias que vivieron. La Regla de la Sociedad ha continuado como la guía y plan de la Sociedad por más de 170 años. Eso solo es un tributo a la eficiencia y al espíritu que la inspiró.

Todos los grupos requieren reglas para su efectiva operación. Nuestra Regla es aprobada internacionalmente y derivada de las vidas y experiencias de todos los Vicentinos a través del Mundo. Ella enumera los elementos que son necesarios para mantener la unidad de la Sociedad. En verdad, la Regla nos ha mantenido juntos y unidos en solidaridad con los Vicentinos localmente, nacionalmente e internacionalmente.

Adherencia a la Regla.

La Regla aplica a cada miembro de la Sociedad. La posición del Concilio General Internacional en lo que se refiere a cumplir con la Regla es:

“Nuestra Sociedad es una asociación libre y fraterna. Nadie puede ser obligado a quedarse en ella en contra de sus deseos. Por lo tanto, el miembro, concilio o conferencia que escoja pertenecer a la Sociedad tiene que estar de acuerdo con la Regla en todos sus aspectos, y en particular a:

- Dar evidencia de la adherencia espiritual y moral a la misión, visión, y valores de nuestra vocación Vicentina.
- Asistir a las reuniones.
- Producir reportes de las varias actividades de la Sociedad.
- Contribuir, en el espíritu de solaridad, a los gastos del concilio inmediatamente superior, el cual en turno también cumple sus obligaciones.

La Regla no restringe, si no da libertad y da vida. Expresa quienes somos, que somos, donde hemos estado, y quien queremos ser. La Regla no debe ser ignorada, ni adorada; pero si mantenida como una expresión de unidad con los Vicentinos de todo el Mundo. Deber ser el punto central a cual acudimos durante nuestras celebraciones y ocasiones de dar gracias.

La Regla es estable, pero no estática. Adiciones fueron hechas en 1839. Cuando el crecimiento de la Sociedad hizo claro la necesidad de tener una estructura nacional, la sección sobre los Concilios Superiores fue agregada a la Regla en 1850. Artículos sobre Concilios Centrales o (Arqui) Diocesanos fueron formulados en 1856. Cuando la experiencia Vicentina revelo la necesidad de clarificar y reinterpretar, fueron introducidos los Comentarios a los Artículos de la Regla original. En varias ocasiones – en 1935, por ejemplo, y otra vez en 1953 – una revisión completa de la Regla y de los Comentarios fue emprendida por el Concilio General de Paris. La sustancia no fue afectada. Uno fácilmente puede darse cuenta de la Regla de 1870 en la Regla y Comentarios de la Sociedad de 1950, 1970 y ahora en el nuevo Milenio con la Regla aprobada en 2003.

La Regla – Revisada y aprobada en 1973.

Nuevas influencias aparecieron en los 1960s. El Presidente General de la Sociedad. Pierre Chouard (1955-69), presento ante la Sociedad un desafiante programa de “renovación” basado en consideraciones de: espiritualidad, universalidad, extensión, juventud, entrenamiento, adaptación y cooperación. La Sociedad a través del Mundo respondió con entusiasmo al desafío de un programa de renovación. Las directrices del Concilio Vaticano II (1963-65) dieron una intensificación a este esfuerzo. Este renovación fue eventualmente convertido en un repaso de la Regla de la Sociedad. Después de un estudio por los Vicentinos del Mundo, el Concilio General, en 1968, adopto una Regla experimental de 5 años. Esta revisión formalizó ciertos cambios que estaban en uso en la práctica y el pensamiento Vicentino. Por ejemplo; la provisión de admitir mujeres y de fijar el periodo de oficina del presidente. La noción de la Familia Vicentina – la

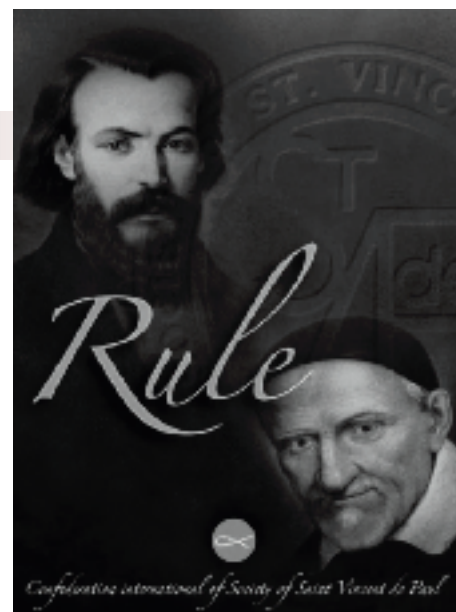
Congregación de la Misión, las Hijas de la Caridad y la Sociedad de San Vicente de Paúl – abrazando a aquellos que sirven y los servidos fue promulgada.

En 1973, en la Asamblea Internacional en Dublín, Irlanda, los descubrimientos de la Comisión Internacional de la Regla fueron revisados y discutidos. El cambio de experimentación a la articulación de una regla moderna fue aprobado.

En su Reunión Nacional en Cincinnati, en Septiembre 1975, el Consejo Nacional de los Estados Unidos adoptó el modelo del Concilio General para las Conferencias y Concilios y se decidió crear los Comentarios acompañantes. Un Comité dirigido por el antiguo Presidente Nacional T. Raber Taylor presentó los Comentarios propuestos en la Reunión Nacional de Atlanta en Septiembre 1978. Revisados y adoptados en Chicago en la Reunión de Medio Año en Abril 1979, esa versión de la Regla y los Comentarios guió a la Sociedad hasta 2003.

La Regla – Revisada y Aprobada en 2003

Al comienzo del nuevo Milenio, un comité internacional una vez más fue asignado a estudiar y renovar la Regla. Ya que la Sociedad de San Vicente de Paúl esta llamada a llevar su ministerio en la Iglesia, es responsable por la gracia que se le ha dado desde 1833. La sabiduría de la Iglesia requiere el establecimiento de una misión, espiritualidad, obligación de dar cuenta, y gobierno de todas las organizaciones de la Iglesia. La Regla y los Estatutos definen las acciones y procedimientos por las cuales la misión y la esencia de la Sociedad se convierten en las operaciones diarias, proveyendo un sostén o armazón para todos los Vicentinos del Mundo:



La **Regla**, aprobada en 2003, consiste de tres partes:

Parte I: La regla de la Confederación Internacional de la Sociedad de San Vicente de Paúl.

Parte II: Los Estatutos de la Confederación Internacional de la Sociedad de San Vicente de Paúl

Parte III: Los Estatutos del Concilio Nacional de los Estados Unidos de la Sociedad de San Vicente de Paúl.

La Regla ha sido diseñada y escrita de tal manera que asegura que la espiritualidad básica y los principios contenidos en la Parte I del documento se mantengan, pero los Estatutos de la Partes II y III pueden ser puestos al día cuando sea necesario. Partes I y II pueden ser cambiados solamente por el por el Concilio Internacional; la Parte III puede ser cambiada por el Concilio Nacional de los Estados Unidos con la aprobación del Concilio Internacional. La Regla entera y los Estatutos en sus tres Partes deben ser tratados como un solo documento de la Sociedad de San

Vicente de Paúl; sin embargo, la primera parte, llamada “La Regla de la Confederación Internacional de la Sociedad de San Vicente de Paúl” toma precedencia sobre las otras dos partes.

Estatutos.

Estatutos son reglas importantes por las cuales una organización se rige. Estatutos determinan como la Sociedad de San Vicente de Paúl se estructura, y junto a las leyes estatales, determinan los derechos de los participantes en su estructura.

En la Reunión Nacional en Chicago, Septiembre 2005, la Junta de Fideicomisarios aprobó los Estatutos para las Conferencias, y Concilios de Distritos y (Arqui) Diocesanos, y para el Concilio Nacional. Membresía en el Concilio Nacional de los Estados Unidos de la Sociedad de San Vicente de Paúl requiere que cada unidad organizacional (Conferencia y Concilios) tengan Estatutos.

La Regla es la suprema autoridad en la Sociedad de San Vicente de Paúl. Si algún estatuto particular, regla o regulación adoptada por una conferencia o concilio esta en conflicto con la Regla y Regulaciones de la Sociedad de San Vicente de Paúl como es hoy promulgada o como puede ser adoptada por el Concilio Internacional General o por el Concilio Nacional de los Estados Unidos, tal estatuto, regla o regulación debe ser anulada y no tiene efecto.

Para permanecer en buen término, conferencias y concilio deben mantener sus Estatutos (incluyendo todos y cualquier articulo que haya sido enmendado) en una forma corriente y enmendados. Las conferencias o concilios deben mantener una copia de sus Estatutos junto con el documento de la Regla.





CAPÍTULO 2

La Organización Vicentina

CONCILIO INTERNACIONAL PARIS, FRANCIA

154 Países - 5 Continentes - 44,600 Conferencias más de 800,000 miembros

CONCILIO NACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS SAINT LOUIS, MO

*66,770 activos, 30,799 asociados.
Un Total de 100,000 asociados distribuidos
en ocho Regiones de Los Estados Unidos.*

CONCILIO (ARQUI) DIOCESANOS

54 Concilios (Arqui) Diocesanos nidoapoyando a los Concilios de Distrito

DISTRICT COUNCILS

447 Concilios de Distrito unidos y apoyando a las Conferencias

CONFERENCES

4,441 Conferencias, la unidad básica de la organización

Mayo 2018

2.1 CONFERENCIAS.

*La misión y el gobierno de la Sociedad de San Vicente de Paúl
están fundados en la Regla, en los Estatutos de los Concilios y las
Conferencias y en directrices apropiadas*

Introducción

La Conferencia es la unidad básica de la Sociedad de San Vicente de Paúl, y es ahí donde esta la fortaleza de la Sociedad. Los miembros de las conferencias valúan el “tesoro”, “la perla de gran precio” que tenemos como miembros de la Sociedad. (**Regla: Parte I, Artículo 3.2**). En los Estados Unidos, la Sociedad de San Vicente de Paúl tiene dos tipos de membresía: Activo (Completo) y Asociado (**Regla: Parte III, Estatuto 3**).

La misión de la Conferencia es la misión de la Sociedad, unirnos en un vínculo de amistad, y el crecer espiritualmente por medio de ofrecer servicio de persona a persona a aquellos que están en necesidad o sufriendo, en la tradición de nuestro fundador, el Beato Federico Ozanam y de nuestro patrón, San Vicente de Paúl. En ciertos periodos de tiempo, las conferencias escogen miembros calificados para posiciones de liderazgo. (**Regla: Parte I, Artículo 3.11 y Parte III, Estatutos 11 y 12**).

El trabajo de persona a persona de los Vicentinos esta asociado con las operaciones de la conferencias en las parroquias Católicas, pero la Regla de la Sociedad permite una gran diversificación en la formación de conferencias. Estas pueden ser establecidas en escuelas primarias, escuelas secundarias y universidades, o alrededor de ministerios particulares como: prisioneros, residentes de casas de ancianos y albergues, etc. El factor de unidad puede ser aún un interés común profesional o cultural.

Hoy en la Iglesia, muchas personas reconocen la llamada al Evangelio de Jesús y la necesidad de servir a otros. La Sociedad se esfuerza en ser creativa y descubrir oportunidades de importante trabajos caritativos. En agrandar el alcance de su trabajo por medio de buscar los pobres escondidos y nuevos, y de adaptar las habilidades e intereses de sus miembros con las necesidades de las personas. (**Regla: Parte I, Artículo 3.5**). La conferencia provee a los ayudantes cristianos voluntarios las oportunidades de hacer un ministerio a los necesitados de persona a persona por medio de visitas a las casas, y a servir en proyectos especiales o aquellos de los Concilios de Distrito y (a Arquí) Diocesanos. El lema de la Sociedad es “No hay trabajo de caridad ajeno a la Sociedad”.

La conferencia debe crear un reconocimiento de si misma en la comunidad parroquial, encontrando formas de mantener a los parroquianos informados de su trabajo de caridad y de ministerios especiales. Su Presidente es responsable por el mantenimiento de comunicaciones con el team de la parroquia, el personal de la parroquia, el concilio parroquial, y con otros programas de ministerio social de la parroquia.

Ministerio de la Conferencia

El ministerio es el puente que conecta al Evangelio con las necesidades de la gente de Dios. Por medio del ministerio compartimos con otros una mirada de Jesús. El ministerio de la Conferencia de la Sociedad de San Vicente de Paúl es el traer ayuda concreta y el consuelo de los Evangelios a aquellas personas que son pobres y que sufren. Este servicio de amor, lleva a cada miembro más cerca de Dios. Este ministerio da prueba al mundo de que Cristo y su Evangelio están vivos hoy, siendo predicado por medio de la acción al nivel local. Los trabajos por nuestros hermanos y hermanas que son pobres, son la más viva expresión de la presencia de Cristo en el Mundo. Tales trabajos Jesús deseo que fueran señales de su misión mesiánica en el Mundo:

“Juan cuando estaba en la prisión oyó sobre los trabajos que Cristo estaba haciendo y mando un mensaje por medio de sus discípulos que le preguntaran a Él: “¿Eres tú “Aquel que va a venir” o buscamos a otro?”. En respuesta Jesús les dijo: “Vuelvan y reporten a Juan lo que han visto y lo que han oído: los ciegos recobran su vista, los cojos caminan, los leprosos son curados, los sordos oyen, los muertos son devueltos a la vida, y los pobres reciben las buenas nuevas predicadas a ellos. Bendito es aquel que no encuentra un obstáculo en mí.” (Mateo 11:4-5)

Los Vicentinos se involucran en muchos diferentes tipos de ministerios. El misterio específico de la conferencia pertenece no solo a la Sociedad, pero a todos los cristianos. Como un catalizador y conciencia de la comunidad local, la Sociedad coopera con organizaciones parroquiales, conferencias adyacentes y agencias de servicios sociales. Evita la competencia y la duplicidad y agradece la asistencia de cualquiera que sea sincero y esté preparado para ayudar, aún en cosa pequeñas. La Sociedad debe enseñar el camino en la cooperación con otros, no lo puede hacer solo.

Si la conferencia esta situada en la parroquia, todos los que viven en la parroquia deben ser atendidos, sean o no sean parroquianos, ya que todos estamos unidos por medio de la realidad de la creación y redención. Las conferencias reconocen sus responsabilidades hacia sus vecinos como hermanos y hermanas en Cristo.

Los Vicentinos encuentran inspiración en la vida de Cristo en su servicio a otros. San Vicente de Paúl y el Beato Federico Ozanam capturaron ese espíritu y lo hicieron parte de sus vidas y trabajos. Este es la herencia transmitida a todos los Vicentinos.

El ministerio especial de la Sociedad de ayuda al necesitado debe ser visto en el más amplio contexto de la misión salvífica de la Iglesia, y entendido como una parte de esa misión. La Iglesia, al igual que el Señor Jesús, existe para anunciar la venida del Reino de Dios, para ser una señal de su presencia en este tiempo y para introducir el Reino de Dios por medio de varios y buenos trabajos. La misión de la Iglesia es llevar el Evangelio y la santidad a todos y de transformar y renovar toda la creación haciendo presente la redención de Cristo. La Iglesia ofrece muchas oportunidades de experimentar la redención y la sanación de Cristo: en la liturgia y los sacramentos, en la escritura y oración, y en la relaciones personales de los Vicentinos establecidas entre si mismos y con aquellos a los que sirven. Es en esta ultima categoría, las relaciones de persona a persona, que el ministerio de las conferencias locales se encuentra predominantemente.

Procedimientos para la admisión de miembros.

El Presidente de la Conferencia es usualmente el miembro inicialmente involucrado cuando alguien quiere hacerse Miembro Activo de la parroquia local, o cuando un Miembro Activo propone a un posible candidato. (**Regla: Parte I, Artículo 3.1 y 6.4**) El Presidente llama a los miembros potenciales y privadamente discute con ellos sus intereses, calificaciones e historial, y las responsabilidades de la membresía. (**Regla: Parte I, Artículo 6.1 a 6.7**)

Estas reuniones iniciales y la explicación de las responsabilidades de membresía pueden resultar en una decisión de retractar o deferir la petición de membresía. Si la decisión es de proceder, el Presidente debe informar a la Conferencia en una reunión regular sobre la persona recomendada. Si es aprobado(a) por la Conferencia, el candidato(a) debe ser admitido(a) y bienvenido(a), con una aceptación formal dependiendo de su entrenamiento y su discernimiento.

La **Regla (Parte III, Estatuto 4)** requiere que la Iniciación de los nuevos miembros tome lugar en un momento y lugar apropiado, después de que ellos (as) hallan ganado experiencia en la Sociedad. También recuerda a todos los miembros a tener una Ceremonia de Iniciación Anual, para reanudar nuestra promesa de servicio a los miembros y a los pobres, así profundizar la dimensión espiritual de nuestra vocación. Las ocasiones normales de Iniciación y Renuedo son las liturgias de la conferencia o concilio, días de celebraciones de San Vicente de Paúl o el Beato Federico Ozanam en Septiembre, y los Domingos de Ozanam en Abril. La publicación: ***Celebraciones Vicentinas***, que se puede conseguir del Concilio Nacional, es una buena fuente de oraciones para estas ocasiones.

Formación de Miembros

La **Regla** unifica a todos los Vicentinos alrededor del Mundo. Ella ordena la formación de sus miembros y oficiales, en orden de incrementar sus conocimientos de la Sociedad, profundizar su espiritualidad y ayudar a mejorar su servicio al pobre. (**Regla: Parte I, Artículo 3, 12**)

En 2002, La Junta Directiva (Concilio Nacional de los Estados Unidos) aprobó el documento fundamental ***Formación Vicentina*** de la Sociedad de San Vicente de Paúl en los Estados Unidos. La Sección I de este documento clarifica la visión, proceso y las más importantes normas de la formación: el desarrollar las áreas espirituales, intelectuales y ministeriales de la formación; e identificar los valores y las virtudes esenciales para los Vicentinos. El Consejo Nacional esta ahora ofreciendo programas de formación, con la promesa de continuar desarrollando programas en el futuro.

En verdad, membresía en la Sociedad significa formación de por vida. Membresía efectiva requiere un corazón bondadoso y amoroso, formado en el espíritu Vicentino. La formación inicial de los nuevos miembros la provee, informalmente, la conferencia local.

Las Reflexiones Vicentinas, que se pueden conseguir del Concilio Nacional, permiten a los miembros el continuar profundizando sus conocimientos y comprensión de la espiritualidad Vicentina, personalmente y en comunidad con amigos. Nuestras características Vicentinas nos

esfuerzan a encontrar a Cristo escondido en cada uno de nosotros y en los necesitados que servimos. El programa de formación de espiritualidad ***Sirviendo en la Esperanza***, creado por el Concilio Nacional de los Estados Unidos, es una herramienta esencial para las conferencias y concilios. Porque ellos son llamados a traer el amor de Dios a los pobres y necesitados y a los que sufren, todos los Vicentinos deben arraigarse en la espiritualidad que es el corazón y el alma de la Sociedad. El programa, ***Sirviendo en la Esperanza***, profundiza nuestro entendimiento de como los Vicentinos viven y actúan en el espíritu de San Vicente de Paúl y del Beato Federico Ozanam. ***Sirviendo en la Esperanza*** consiste en las siguientes partes:

- Parte I: Nuestra vocación Vicentina**
- Parte II: Nuestra espiritualidad Vicentina**
- Parte III: Nuestro herencia Vicentina**
- Parte IV: Nuestra misión**
- Parte V: Nuestra Regla**
- Parte VI: Nuestra vida Vicentina de conferencia**
- Parte VII: Nuestra visita domiciliar Vicentina**

Concilios de Distrito y (Arqui) Diocesanos ofrecen el programa nacional de la Orientación Ozanam a nuevos y antiguos miembros, para que puedan entender mejor la naturaleza y el propósito de la Sociedad y desarrollar las actitudes y los conocimientos necesarios para servir y dar poder al necesitado.

Los miembros de las conferencias reconocen la importancia y el valor de asistir a las reuniones de la Sociedad a niveles locales, diocesanos, regionales y nacionales donde se ofrecen sesiones de formación y entrenamiento. Esos encuentros nutren el espíritu de amistad, el cual Federico Ozanam consideraba como el objetivo primordial de la Sociedad. Asistiendo a estas reuniones de la Sociedad es un compromiso Vicentino básico, asegurando el crecimiento de la espiritualidad Vicentina y la formación de los miembros en verdaderos seguidores de Federico Ozanam. Los miembros que usualmente fallan a las reuniones de la Sociedad peligran en llegar a un estancamiento espiritual, olvidando lo que las características Vicentinas significan y lo que ellos son llamados a ser.

Reuniones de las Conferencias.

Las reuniones de las conferencias son ocasiones privilegiadas durante las cuales los miembros manifiestan el amor de Cristo unos con otros y experimentan su presencia sanante. Las conferencias se reúnen regularmente y frecuentemente, por lo menos dos veces al mes, en celebración de una amistad mutua y por el celo de servir al Señor (**Regla: Parte I, Artículo 3.3, 3.3.1 y 3.4; Parte III, Estatuto 5**). Al contrario de otras organizaciones adentro y afuera de la Iglesia, las conferencias se reúnen no tanto con la intención de conducir negocios, pero para celebrar y profundizar su unidad por razones especialmente espirituales. Las Oraciones Inicial y de Cierre de Reunión, junto con las Reflexiones Espirituales Vicentinas elevan nuestro reconocimiento de la presencia del Espíritu Santo (**Regla: Parte I, Artículo 2.3**)

Cada reunión de las conferencias incluye un componente espiritual que promueve la participación activa y la discusión. La presencia y la participación del Consejero Espiritual de la conferencia es especialmente importante. Las **Reflexiones Vicentinas**, suministradas por la Oficina Nacional, son una fuente vital para las conferencias. San Vicente baso sus enseñanzas en el Evangelio y en la vida. Él quería que sus seguidores integraran el Evangelio en sus vidas. La herencia de San Vicente tiene la simplicidad de la vida cotidiana y la fuerza penetrante de la palabra de Dios.

Las Reflexiones Vicentinas están basadas en los Evangelios Dominicales del Calendario Litúrgico y en las lecturas de las escrituras de los días festivos Vicentinos. Cada reflexión ofrece tiempo de oración, silencio y discusión de forma que la palabra de Dios pueda penetrar nuestros corazones Vicentinos. Los Vicentinos crecen espiritualmente cuando participan en esas discusiones relacionando las palabras de las escrituras a su servicio a los pobres.

La Agenda típica de una reunión de conferencia se puede ver en la **Regla: Parte III, Estatuto 7**. Orando y reflexionando, los Vicentinos usan estas ocasiones para revisar sus contactos con los necesitados de una forma simple. Ellos intercambian comunicaciones, revisan los fondos, organizan actividades, toman una colecta secreta para ayudar sus trabajos usando “el saco negro”, como lo hicieron los fundadores. La regularidad de estas reuniones es la clave a desarrollar un grupo efectivo y de llegar a las metas de la Sociedad.

Ya que la Regla requiere a las conferencias a reunirse semanalmente o por lo menos cada dos semanas en el mes, el tener reuniones menos frecuentes, o el suspenderlas durante los meses de verano, viola la **Regla** y puede resultar en la pérdida de agregación y afiliación. También puede afectar negativamente al pobre y seriamente impide el crecimiento espiritual de los miembros de la conferencia. Las reuniones de las conferencias es el mejor lugar para continuar la educación y formación de los miembros, tanto espiritualmente y como trabajadores. Esta continua formación complementa la formación especial auspiciada por los concilios locales.

Las reuniones de las conferencias no deben ser largas. Oficiales y miembros pueden asegurarse de la brevedad usando unos minutos antes de cada reunión para asegurarse de que los materiales necesarios están en mano. Asuntos ajenos deben dejarse para discusión después de que termine la reunión.

Las reuniones de la conferencia deben mantener una atmósfera de bienvenida, de forma que hombres y mujeres de todas las edades y antecedentes puedan trabajar y compartir sus valores Cristianos. Los miembros deben mantener las reuniones interesantes, enfocadas, productivas y convenientes para todos los que quieran unirse.

Los miembros pueden mejorar sus habilidades de ayuda por medio de las visitas a los pobres, primariamente en sus hogares y después revisando los detalles de la visitas con otros miembros durante las reuniones de la Conferencia. Los miembros deben de tratar de aprender de sus experiencias, buscando conocimientos y consejos de otros miembros de la conferencia con más habilidad en el arte de ayudar a otras personas. Así todos aprenden, y las soluciones se encuentran más fácilmente cuando todos los miembros analizan colectivamente el problema.

En verdad, es en las reuniones de la conferencia donde los miembros pueden experimentar la presencia de Cristo en cada uno y el trabajo del Espíritu Santo. En cierta forma, estas reuniones se convierten en un vivo y vivido vibrante testimonio de la presencia sanadora de Dios entre todos nosotros. Estas ocasiones forman la unidad y alientan al renuevo personal y a la re-dedicación al servicio. Las reuniones de la conferencia proveen una atmósfera dinámica para aprender sobre la vida, problemas humanos, y soluciones cristianas. Las reuniones también desarrollan una espiritualidad Vicentina que enfatiza el amor y el servicio al necesitado y sufriente. La amistad entre los miembros alienta al crecimiento espiritual de todos a una mayor identificación con la persona de Cristo. **(Regla: Parte III, Estatuto 16).**

Visitas a las casas.

Desde el comienzo de la Sociedad, la actividad principal y más básica de las conferencias ha sido la visita a las casas de los necesitados. Esta es la señal más clara de nuestro llamado Vicentino, de nuestro compromiso a ir al necesitado, en vez de requerir que ellos vengán a un lugar de servicio. En su hogar, la persona necesitada se siente mas libre de contarnos su historia de lucha. En esa situación familiar, los Vicentinos son llamados a escuchar, dar consejo humildemente y a dar asistencia. **(Regla: Parte I, Artículos 1.2 y 1.7-1.12; Parte III, Estatuto 8).**

En el mundo moderno, hay ciertas situaciones cuando una visita al hogar no es posible, ni aconsejable – por ejemplo, en casos de destituidos, o de violencia, o de seguridad. Sin embargo, los Vicentinos nunca deben excusarse fácilmente o con regularidad de la tradición de las visitas a casas. Aun en casos en cuales la ayuda es dada como emergencia desde la parroquia u otro lugar de servicio, los Vicentinos deben hacer un seguimiento en forma de visita a las casas.

Los Vicentinos siempre visitan en parejas. Esta práctica da énfasis a la conferencia como una comunidad, no como un grupo de individuos que “hacen su propia cosa”. La pareja se componen idealmente de ambos sexos. De variadas edades y de diferentes experiencias de la vida, de forma que se pueda formar una mejor perspectiva de la situación de la persona en necesidad y de las variados caminos de acción que se puedan tomar. Desde el principio, la visitación Vicentina al necesitado fue hecha en parejas para la protección tanto de los necesitados como de los miembros. El precedente fue establecido por el mismo Cristo cuando El mando a sus Apóstoles en parejas (Marcos 6:7). La Sociedad sabiamente continúa esa tradición en el interés de la seguridad, a la responsabilidad legal y de la propiedad.

Confidencialidad

La Confidencialidad, basada en los derechos de los individuos a la privacidad, tiene implicaciones legales y éticas. Revelaciones hechas a un miembro Vicentino y a la Conferencia por un individuo o familia pueden ser reveladas a otros solamente bajo ciertas condiciones específicas, y solamente con el propósito de ayudar. Solamente en raras ocasiones puede la información ser revelada sin la autorización y el consentimiento del individuo o familia, como cuando las personas puedan ser una amenaza genuina a ellos mismos o a otros. Si el tiempo lo permite, el miembro debe consultar con su concilio local antes de actuar. Concilios locales deben tener un abogado al cual puedan acudir en esas emergencias. Confidencialidad no prohíbe a la conferencia el publicar su trabajo en términos generales.

La confidencialidad siempre ha sido un valor importante de la Sociedad. Relaciones de confianza se desarrollan entre los miembros de la conferencia y las personas que ellos sirven. La confidencialidad es un pre-requisito para la membresía en la Sociedad; una violación de confidencialidad, puede ser base para pedir la resignación de un miembro.

El mantener la confidencialidad puede ser un desafío. Con menos recursos y más gentes que ayudar, las conferencias pueden encontrar prudente el colaborar con otros grupos; pero la colaboración puede incluir el compartir información sobre las personas ayudadas. Las computadoras facilitan ese compartimiento de información, pero las siempre cambiantes leyes de privacidad deben ser obedecidas para evitar demandas. Las compañías de utilidades y otras agencias que tienen data de carácter nacional, pueden requerir a las conferencias que obtengan permiso escrito de las personas que ellos sirven.

Manejando Información Confidencial.

Los miembros Vicentinos y las conferencias confían en información factual y muy a menudo muy personal para determinar la necesidad verdadera de las personas y ofrecerles una ayuda real. El único lugar apropiado para compartir tal información es en las reuniones de la conferencia. Los miembros no deben divulgar detalles a sus familias o amigos, o publicar aún información general que pudiese identificar a las personas ayudadas. La necesidad de dar cuenta a los que nos ayudan debe consistir en estadísticas, reporte financieros, los tipos de casos que se han manejado, etc. Historias dadas a la prensa local deben proteger la confidencialidad o incluir el permiso escrito de las personas ayudadas.

Permiso verbal es suficiente de personas que han necesitado ayuda básica tales como comida, utilidades, rentas, etc. Es aconsejable obtener permiso escrito de personas que han recibido servicios más complicados o personales (por ejemplo; SIDA/HIV o problemas emocionales o legales). El abogado del concilio o de la oficina local de Caridades Católicas puede proveer formas de permisos generales.

Porque las personas tienden a compartir información personal más libremente con sus visitantes Vicentinos en la atmósfera relajada de sus propios hogares, los miembros de la Sociedad deben tener cautela en escribir solamente lo que es esencial para servirlos. Antes de compartir cualquiera de esa información con otras agencias, ellos deben saber y comprender el manejo de la privacidad. Los miembros quizá quieran discutir el asunto de confidencialidad con las personas que han ayudado. La Oficina Nacional del Concilio de los Estados Unidos puede ofrecer consejo en esta sensitiva área.

Servicios ofrecidos por las conferencias.

No hay una definición universal de los trabajos de una conferencia porque cada conferencia determina autónomamente que trabajo de caridad y servicio ellos hacen en adición a las visitas domiciliarias. A continuación, hay una lista de algunos ejemplos de servicios de persona a persona que las conferencias proveen en las parroquias de los Estados Unidos:

A. Servicios de pobreza

- Asistencia material limitada o financiera por términos cortos o en necesidad continúa.
- Ayuda de emergencia, combinada con referencias a las agencias públicas apropiadas cuando son elegibles para asistencia continúa.
- Referencias a las agencias de consejos apropiadas cuando los problemas financieros continúan, indicando así la necesidad de guía profesional.
- “Llenar los huecos” que dejan los servicios de la comunidad local, como la ayuda en encontrar trabajo o vivienda.
- Programas de ayuda propia como cooperativa de comida o reparos, cooperativa de crédito, servicios en el hogar para los ancianos o enfermos, rehabilitación de casas, servicios legales, y educación para adultos. Estos programas pueden aliviar la necesidad de tener que volver dar ayuda, lo cual daña la dignidad humana.
- Desarrollo de programa de recreación, no caros, para los desaventajados económicamente, como preparar o facilitar lugares para su uso, por un precio módico para familias de bajos recursos, ciudadanos ancianos y otros grupos especiales.
- Desarrollo de servicios profesionales o de mantenimiento de viviendas, a bajo costo, para familias necesitadas. Voluntarios pueden ser reclutados de profesiones como plomeros, carpinteros, enfermeras, abogados, médicos, etc.
- Hermanamientos domésticos: compartiendo los miembros y recursos materiales con otras conferencias menos afortunadas.

B- Información y servicios de referencias

- Proporcionar información sobre servicios relacionados con la pobreza, necesidades médicas-emocionales, problemas de familia y personales, orientación para jóvenes y programas de actividades juveniles, programas y servicios para ancianos y facilidades, etc.
- Abogar por las personas a las cuales se le han negado servicios a los cuales ellos parecen tener derechos.
- Conduciendo o apadrinando programas educativos para que los parroquianos sepan de programas de salud comunitarios y de orientación.

C- Servicios de emergencia y de necesidades especiales.

- Servicios temporales de ayuda en el hogar. Todas las familias enfrentan crisis ocasionalmente – por razón de una enfermedad, hospitalización, fallecimientos, etc. – y pueden beneficiarse de la ayuda con el cuidado de niños, preparación de comidas y el cuidado básico del hogar hasta que la crisis pase. Si las necesidades son más de las capacidades de la parroquia, pueden ser refereridas a las agencias apropiadas de cuidado del hogar en la comunidad.
- Transportación. Ya que a menudo los ancianos dependen de otros para ir de compras, asistir a la iglesia, visitar las oficinas de doctores y clínicas, servicios de acompañamiento, y transportación son componentes necesarios de cualquier buen programa de cuidado del hogar.
- Asesoramiento de experto de persona a persona – en la preparación de presupuestos, nutrición, cuidado del hogar, llenando aplicaciones de empleo, cuidando a niños, mantenimiento del hogar, etc. Estos servicios pueden ser ofrecidos como programas educativos especiales de la parroquia o como unas clases.

- Servicios a la juventud. Concentrándose en los intereses culturales, sociales, espirituales y recreacionales de la gente joven, estos servicios dependen grandemente en la iniciativa y las decisiones de la juventud, pero también ofrecen oportunidades, orientación y apoyo.

D- Servicios a los solitarios y desolados.

- Miembros de conferencias visitan a los solitarios y desolados en instituciones y lugares médicos. Enfermedad, adicción a las drogas, y enfermedad mental son las causas básicas de sus problemas y necesidades especiales. Como voluntarios, miembros de conferencias se involucran solamente después de consultar con las personas encargadas de las facilidades.
- Miembros de las conferencias visitan a víctimas de crímenes, y hombres y mujeres que están encarcelados o en probatoria o en libertad condicional. El contacto continuo con las familias de presos puede ser de ayuda. Involucrarse inteligentemente requiere consultación y colaboración con oficiales del sistema de justicia criminal.
- Visitas a pacientes en hospitales, casas de crianza, y casas de ancianos ayudan a mantenerlos alerta e interesados.
- Visitas a los enfermos limitados a sus casas por enfermedad o vejez para asegurarles que alguien los quiere y están cercanos en caso de necesidad.
- Servicios a hogares, que permiten a las personas que puedan seguir viviendo en sus casas pueden incluir los siguientes servicios:
 1. Preparación y entrega de comidas.
 2. Oportunidad de dar “tiempo libre” a otros miembros de la familia que están encargados del anciano.
 3. Mantenimiento del hogar (por ejemplo: reparaciones menores, etc.)
 4. Cuidado por teléfono (chequeando para estar seguros del bienestar y de que las necesidades son atendidas).
 5. Transporte a tiendas, oficinas de médicos, iglesia, etc.
 6. Actividades recreativas (actividad y acompañamiento en la casa, o en un centro al cual el anciano es transportado).
 7. Servicios personales especiales proveídos por otros voluntarios (barberos, peluqueros, etc.)
- Reclutamiento de personas mayores que ayuden a proveer servicios sociales a varias agencias. Muchos de las personas retiradas tienen habilidades y experiencia para ayudar a nuestros hermanos y hermanas en necesidad. El voluntariado puede darles un sentido de renovación personal y de sentirse bien y de valor.

E- Servicios que promueven la Justicia Social.

- Cada Vicentino necesita entender las prioridades y motivaciones de ayuda al pobre de la Sociedad (Regla: Parte I, Artículo 7.1-7.9; Parte III, Estatuto 29). La Voz del Pobre, un comité nacional de la Sociedad, sostiene la enseñanza Católica de investigar, validar; documentar, advocar y promulgar asuntos relacionados con la condición del pobre y marginado.
- Al nivel de parroquia, la justicia social puede ser promovida por medio de publicar los problemas de los pobres, proporcionando una plataforma donde discutir los problemas de la pobreza y las debidas respuestas de la sociedad a ellos, buscando el informar e influenciar la opinión pública de la comunidad.

- En los niveles locales, estatales y federales, la promoción de la justicia social requiere advocacía y el establecimiento y operación de programas, beneficios y servicios que enfrenten la causa básica de la necesidad y que anime al respeto por la vida y la dignidad humana.

Fondos de las conferencias

La Sociedad ha mantenido desde su comienzo que los fondos donados a las conferencias pertenecen a los pobres. (**Regla I: Artículo 3.14**) En el papel de administrador, las conferencias luchan para cumplir con las necesidades más urgentes que ellos conocen. Los miembros de las conferencias nunca deben adoptar la actitud de que el dinero les pertenece a ellos, o que los necesitados tienen que probar que lo merecen. A pesar de que el sentido común en la distribución de los fondos es esperada por aquellos que apoyan la conferencia, los miembros deben recordar que, en la mayoría de los casos, están enfrentándose con individuos y familias que pueden estar desesperados, que muy a menudo tienen una historia de disfunción, y que están en un punto de su vida cuando tienen una multitud de problemas que los agobian. Esas son precisamente las personas que la Sociedad esta llamada a servir dándoles ayuda y esperanza. Equivocarse del lado de la compasión es siempre preferible.

A pesar de que el trabajo de la conferencia incluye asistencia financiera, el éxito de la conferencia no puede ser solo juzgado por la cantidad de dinero que recibe o distribuye. Las conferencias con recursos limitados pueden tener también un gran impacto. El tiempo y la atención dada por el miembro pueden ser el mejor regalo que la conferencia puede dar al pobre.

Los fondos de las conferencias deben ser mantenidos por la conferencia y no por la parroquia. La conferencia debe tener una cuenta de cheques separada, Sacerdotes y Diaconos no pueden ser signatarios. Los fondos de la Sociedad no deben ser mezclados con las cuentas de la parroquia o de individuos. Como los fondos son usados debe sin embargo reportarse frecuentemente a la parroquia y al pastor.

Donaciones a las conferencia – ya vengan de la colecta de la iglesia, de los miembros mismos, de benefactores, o de los esfuerzos de recaudaciones – su intención es enfrentar las necesidades presentes. (**Regla: Parte III, Estatuto 25**) No es correcto de las conferencias el buscar la seguridad financiera por medio de acumular un gran balance para las necesidades futuras. Los balances de las conferencias generalmente no deben exceder lo que se espera dar durante un trimestre promedio. Los fondos extras deben ser compartidos generosamente con otras conferencias con más necesidades o en los Trabajos Especiales del concilio o del distrito.

Fondos donados a la conferencia deben ser usados solamente para trabajos que tengan que ver con el servicio de los miembros a la Sociedad. A pesar de que las conferencias deben ser generosas con los necesitados, no pueden compartir los fondos con otras causas fuera de la Sociedad, excepto, ocasionalmente, con otras ramas de la Familia Vicentina (**Regla: Parte III, Estatuto 26**). La Sociedad no recauda fondos para actividades en las cuales los miembros no están personalmente y sustancialmente involucrados. Sobre todo, las intenciones del donante, que escogió dar a la Sociedad, deben prevalecer.

Política de las conferencias en la ayuda material.

Una de las más grandes fortalezas de las conferencias es su flexibilidad. Los miembros que se enfrentan a los individuos o familias necesitadas se asume que tienen un discernimiento especial de la mejor forma de ayudar. Ni la raza, ni el credo, ni la iglesia que asisten, ni el estilo de vida que lleven, ni los ingresos deben de automáticamente calificar o descalificar a nadie de recibir asistencia. Cuando sea posible, las conferencias deben atender a las crisis rápidamente. Falta de comida es una de las más urgentes necesidades que llegan a la atención de las conferencias. Como quiera que la conferencia escoja resolver estas emergencias – con productos de comida en cambio, o con un boleto, o con un certificado de regalo para una tienda de comestibles – la dignidad y la confidencialidad de la persona ayudada tienen que ser protegidas.

Algunas personas pueden buscar una mayor ayuda económica de la conferencia, como pago de renta o utilidades. Las conferencias siempre deben tener contacto personal con estos solicitantes, aun cuando las conferencias no puedan cubrir todo el costo. Las conferencias pueden hacer hermanamientos con otras conferencias, u organizaciones, o las personas necesitadas pueden ellos mismos proveer una porción de lo que se necesita.

Es importante el no crear dependencias en las personas que ayudamos. Los Vicentinos necesitan considerar cada situación que enfrentan por sus propios méritos, con cuidado, formulando con las personas necesitadas, una resolución de los problemas más demandantes. Los miembros de la Sociedad comprenden que las personas pueden cambiar normas de fracaso propio en sus vidas cuando son alentados a creer en si mismos. La ayuda Vicentina frecuentemente toma la forma de aliento y planes realísticos, construyendo sobre las bases de fuerzas que encontramos en las personas o familias que luchan.

Agregación de las conferencias.

Así como miembros individuales de la Sociedad son formalmente incorporados en la conferencia, también así la conferencia es unida, o agregada, con el Concilio Internacional de la Sociedad de San Vicente de Paúl. (**Regla: Parte I, Artículo 3.8 y Parte III, Estatuto 6**). La agregación provee reconocimiento oficial del estado de la conferencia como una parte de la Sociedad y se enlaza así misma y a sus miembros con el símbolo visible de unidad de la Sociedad: el Concilio General Internacional. La función del Concilio Internacional es preservar entre los miembros la unidad de membresía y de las prácticas que caracterizan a la organización comenzada por el Beato Federico Ozanam en el espíritu de San Vicente de Paúl.

Reclutamiento

Las conferencias, y aun los miembros como individuos, deben alentar al reclutamiento de nuevos miembros: Activos, Asociados y Contribuyentes. Participación en días especiales en las parroquias con el fin de que los parroquianos conozcan a las organizaciones de la parroquia, pueden ser una forma efectiva – con literatura y fotografías que enseñen las actividades de la

Sociedad y de los varios proyectos de la Sociedad. Reclutamiento personal resulta más productivo. Conferencias y distritos deben aprovechar el modelo de reclutamiento ***Invitación a Servir*** que se ha demostrado ser efectivo y se puede obtener del Concilio Nacional de los Estados Unidos.

La conferencia local debe mantener una atmósfera de bienvenida, de forma que los hombres y mujeres de todas las edades, culturas, antecedentes, y habilidades puedan trabajar unidos y compartir sus valores Cristianos.

Los miembros de las conferencias oyen con sensibilidad a las generaciones y culturas con poca representación en sus membresía para saber porque no son atraídos a nuestro ministerio. ¿Son los miembros un grupo de personas alegres y con una conducta en el servicio que atrae a otros? El futuro de la Sociedad depende de cada uno de los Vicentinos. El participar en invitar a otros a unirse es tan importante como el servicio dado al necesitado.

El Sr. Pierre Chouard, el Presidente Internacional de la Sociedad de 1955-67, hizo la siguiente sensata pregunta: “ Si Federico Ozanam, un joven estudiante universitario de veinte años de edad, fundador de la Sociedad de San Vicente de Paúl, fuese un estudiante universitario hoy, con su misma alma, su mismo espíritu, su misma atracción a la santidad, su misma ternura para los pobres, su mismo entendimiento del mundo de hoy, ¿se haría miembro de una de las conferencias de San Vicente de Paúl? Para decir la verdad, ¿quien se atrevería a responder siempre afirmativamente?”. (**Regla: Parte I, Artículo 3.7**)

Terminación de la Membresía.

Un miembro se considera separado de la Sociedad por las siguientes condiciones:

- Resignación voluntaria o cesación de membresía efectiva (por ejemplo: ausencia prolongada, sin excusa de las reuniones de la conferencia).
- Resignación forzada. Llevada a cabo solamente por razones graves y por el bienestar común de la Sociedad. Apruebo de esta acción debe ser primero obtenida del Presidente Nacional (**Regla: Parte III, Estatuto 17**)

Haciéndose miembros, los Vicentinos entran en una relación familiar. Como “familia”, la Sociedad esta atenta a las manifestaciones de falta de interés. Oficiales y miembros deben esforzarse en alcanzar a los “hermanos y hermanas ausentes” afirmando su amistad y asegurándoles de que siguen siendo bienvenidos. Si el descontento de un miembro es causado por un menosprecio u olvido, la conferencia o concilio debe de tratar de reparar la falla y restaurar completamente la relación. Miembros deben rezar sobre el pasaje bíblico en Mateo 18:15-20 sobre la corrección fraternal y tratar en todo lo posible de revitalizar la relación.

Guías para una conferencia efectiva.

- **Las conferencias son fáciles de encontrar.** Conferencias en las parroquias deben proveer una forma clara de ser contactadas. Algunas usan las oficinas y el número de teléfono de la parroquia que revisan regularmente para recoger los mensajes y la correspondencia.
- **Las conferencias se reúnen regularmente.** La Regla requiere reuniones semanales o cada dos semanas. En esas reuniones, todos los miembros ofrecen sus pensamientos y ayuda para dar un cuidado cristiano al necesitado.
- **Las conferencias están comprometidas a crecer en la espiritualidad.** Miembros se convierten en amigos, cuidan del uno al otro y siguen con entusiasmo las prácticas religiosas de la Sociedad. Como Cristo, ellos identifican al pobre, al cual visitan tan pronto sea posible, regularmente y atentamente.
- **Las conferencias muestran iniciativa.** Rutina, tradición y hábito dictaminan el presente pensamiento y acción. ¿Puede la conferencia hacer más? Oficiales y miembros que están alertas continuamente y con insistencia preguntan, contestan y actúan sobre esta pregunta.
- **Las conferencias tienen miembros comprometidos a la Formación.** Ellos leen, estudian asisten a lecturas y cursos, y participan en las sesiones de entrenamiento organizadas por el Concilio de Distrito para aprender más sobre ayuda a las personas y a resolver problemas.
- **Las conferencias reclutan continuamente.** Una razón que las conferencias dan por no atacar un nuevo problema es la falta de personal. Pero posibilidades dramáticas se realizan cuando los miembros invitan a nuevos Vicentinos a unirse en el servicio al pobre.
- **Las conferencias tienen líderes competentes.** Los oficiales de la conferencia llevan sus específicas obligaciones con toda la competencia que tengan o puedan cultivar. Ellos trabajan arduamente, pero comparten con los miembros las responsabilidades de hacer decisiones y llamar a la acción.
- **Las conferencias mantienen lazos con la comunidad.** El ayudar a las personas en estos tiempos requiere a menudo conocimiento de y referencias a otras agencias publicas y privadas. La conferencia se hace conocer deliberadamente a esos grupos y cultiva una relación mutua de respeto para facilitar referencias ha esas agencias.
- **Las conferencias participan en las actividades de sus concilios.** El Presidente o la persona que el designe representan a la conferencia en las reuniones del Concilio de Distrito. Los miembros de la conferencia toman parte de las reuniones generales y de los ritos religiosos, (y) proveen ayuda y personas para los trabajos especiales del Concilio de Distrito.

- **Las conferencias comprenden las dimensiones nacionales e internacionales de la Sociedad.** Los miembros muestran un interés práctico sobre el trabajo de la Sociedad en países menos desarrollados o en áreas que han sufrido desastres por medio de generosamente compartir sus recursos. Si es posible, ellos hacen “hermanamientos” con las conferencias necesitadas, tanto nacionalmente como internacionalmente.
- **Las conferencias son tanto ricas como pobres.** Los miembros generosamente ayudan al trabajo de la conferencia y obtienen la misma generosidad de los amigos de la Sociedad. Pero las conferencias siempre parecen pobres, porque ellos comparten, cuidadosamente y con inteligencia, lo que tengan. Ellos no ahorran para “un futuro día de desastre”, entendiendo que hay muchos en necesidad ahora y aquí.

Realidades legales y financieras.

La Sociedad de San Vicente de Paúl tiene que llenar sus obligaciones de reportes legales y financieros, requeridos de todas las organizaciones exentas de impuestos. Ya que estas obligaciones cambian y varían del nivel federal al estatal, aun desde estado a localidad; las conferencias deben consultar con la Oficina Nacional por los últimos requerimientos federales y tener un abogado local para los requerimientos estatales y locales.

Leyes de Impuestos y archivos financieros.

Para proteger a la Sociedad en la arena civil, las conferencias deben saber las leyes de impuestos federales y estatales que les apliquen, tener consejeros locales capaces de determinar cuales son nuestras obligaciones y con asiduo completar esas obligaciones. Bajo ciertas condiciones, agencias y organizaciones caritativas tiene que llenar Forma IRS 990. Muchos concilios en los Estados Unidos lo hacen. Multas por no cumplir son acumulativas y pueden ser severas.

El Instituto Americano de Contadores Públicos Certificados (AICPA) ha preparado documentos de los principios de contabilidad y prácticas de reportaje para organizaciones exentas de impuestos. La falta de adoptar los métodos recomendados puede poner en peligro la ayuda de la comunidad, concesiones de fundaciones y elegibilidad para programas de fondos públicos.

Para que la Sociedad mantenga buena posición ante la Ley y de los ojos de la Iglesia, sus donantes y el público en general; las conferencias deben mantener documentos y reportes adecuados. El mantenimiento correcto de documentos comienza a nivel de conferencia con el tesorero de la conferencia, quien debe mantener documentos exactos de todas las transacciones financieras. Es esencial que haya una cuenta de cheques de la conferencia, separada de cualquier cuenta de cualquier individuo, y separada de la cuenta de la parroquia u otra cuenta de cualquier otra organización. No se puede mezclar fondos.

Oficiales o líderes de organizaciones de voluntarios deben de estar en conformidad con todos los procedimientos requeridos por las leyes estatales para corporaciones, también con las de su propia incorporación y estatutos internos. Estricta adherencia a todas las regulaciones que gobiernan

el mantenimiento de documentos y procedimientos de las corporaciones (incluyendo tener auditorías de cuentas regularmente) ayuda a proteger al público, la Sociedad y los miembros Vicentinos contra engaños y abuso de fondos.

Procedimientos para reportar y formas.

Vivimos hoy en un tiempo de gran escrutinio. Para nuestras conferencias y concilios, sirviendo a millones a través de los Estados Unidos, es imperativo que demostremos un buen cuidado por medio de proveer información exacta y a tiempo a nuestra Iglesia, a nuestros donantes y a público en general.

Buena documentación es una parte esencial de la actividad Vicentina, comenzando al nivel de las conferencias. Aunque la acción de establecer la información es la responsabilidad del secretario(a) de la conferencia, todos los miembros deben mantener documentación escrita de sus actividades Vicentinas. Un catalogo de materiales para la documentación y otros recursos operacionales están disponibles en la Oficina Nacional.

Un recurso es el Libro de Minutas de Conferencia, el cual todas las conferencias deberían usar. Es un método modelo de registrar los procedimientos asegurando el uso de una forma uniforme a través de la nación y así facilitando la recolección de estadísticas anuales para Los Reportes Anuales de las Conferencias y Concilios. Solo información esencial que pueda identificar a personas ayudadas debe ser registrada en las Minutas; código de números y iniciales son preferidas a los nombres de las personas para así ayudar a guardar la confidencialidad.

Además de las Minutas, los visitantes de las conferencias deben guardar documentación de los casos de las personas visitadas, llevando al día la información antes de cada reunión de la conferencia. Esta documentación, así como cualquier otra documentación de la conferencia, se pone a cargo del secretario para que la salguarde. Normalmente, si un caso tiene un periodo de inactividad de tres años, la documentación del caso debe ser destruida.

El Libro del Tesorero de la Conferencia y Jornal es una ayuda al Tesorero de la Conferencia, quien guarda la documentación financiera y es responsable, junto al Presidente, de disponer los fondos de la conferencia. Las conferencias confían en el tesorero para verificar cualquier factura presentada a la conferencia para pago.

El año fiscal de la Sociedad de San Vicente de Paúl comienza en Octubre 1 y termina en Septiembre 30. Las conferencias reportan sus actividades por el año a sus concilios afiliados. Los concilios recompilan todos los reportes de las conferencias y los mandan al siguiente nivel superior de concilio, junto con sus propios reportes. El Concilio Nacional, en turno, recopila todos los reportes y publica un *Reporte Anual Consolidado* que se distribuye a todos los Obispos, a todos los Congresistas de los Estados Unidos, y a todos los miembros de la Sociedad de los Estados Unidos. Los donantes frecuentemente piden este documento, así como fundaciones y agencias federales que procesan aplicaciones de concesiones. *El Reporte Anual Consolidado* deriva su valor de los reportes exactos y a tiempo de las conferencias y concilios. (**Regla: Parte III, Estatuto 22 y 23**).

Retención de Archivos.

En la conducción de operaciones, las conferencias generan documentación de casos, reportes de bancos, facturas, etc. La confidencialidad demanda que todos los documentos de individuos y familias ayudadas se mantengan seguras, en un lugar privado. Cuidado especial debe tomarse en asegurar la seguridad de las datas electrónicas y prevenir su acceso sin autorización. Material confidencial no debe ser transferido por medio de “correo electrónico” o red electrónica a no ser que su seguridad sea cierta.

Porque los estatutos de limitación locales, federales, y estatales varían, las conferencias operando en Trabajos Especiales deben chequear con su auditor o consejero legal y desarrollar su propia póliza de retención de archivos. Las conferencias que no operan Trabajos Especiales, no tienen nómina de sueldos, no pagan impuestos de empleo, etc. pueden adoptar la retención de archivos recomendada abajo, pero deben chequear primero con el concilio para estar seguros de que no existen ningunas circunstancias especiales. La política de la Conferencia de Retención de Archivos debe dictar la manera en la cual los archivos son guardados seguros y confidencialmente, el tiempo de retención, y la manera de disposición (por ejemplo: desmenuzando los papeles, destruyendo los discos de las computadoras). Los archivos con valor histórico pueden guardarse permanentemente.

Tiempo de Retención.

Reportes Anuales de la Conferencia *	Permanente
Carta de Agregación.	Permanente
Depósitos del banco.	3 Años
Reconciliaciones bancarias.	3 Años
Cuentas bancarias.	7 Años
Cheques cancelados.	7 Años
Facturas recibidas.	7 Años
Documentación de Casos y Cartas.	3 Años
Correspondencia general.	3 Años
Minutas de reuniones.	7 Años
Libros de Minutas.	7 Años
Cuentas del Tesorero.	7 Años

* incluyendo estadísticas, listas de membresía, y cosas de significado histórico.

Política sobre los Conflictos de Interés.

Junto con sus familias, cualquiera que sirva en la Sociedad, en cualquier capacidad – miembro, empleado, miembro de la directiva, etc. – debe evitar cuidadosamente conflictos de interés reales, aparentes o potenciales.. Si un conflicto es sospechado o anticipado, el Presidente de la Conferencia debe ser consultado inmediatamente. La política oficial sobre el Conflicto de Interés de la Sociedad se usa como suplemento aplicable a las leyes estatales y federales. Una

copia de esta política se puede obtener en la sección de miembros en la dirección electrónica nacional o de la Oficina Nacional. Cualquier pregunta sobre esta póliza debe ser dirigida al oficial apropiado de la Conferencia.

Hablando por la Sociedad.

En años recientes, la Sociedad se ha hecho más activa en trabajos de justicia social, ayudando al pobre y desaventajado a hablar por si mismos y, cuando es necesario, proporcionando una “voz para los que no tiene voz”. Solamente el Presidente Nacional puede “hablar por la Sociedad” en asuntos nacionales. Presidentes de Concilios (Arqui) Diocesanos, Concilios de Distritos y Conferencias pueden “hablar por la Sociedad” a sus propios niveles. Miembros individuales son bienvenidos a comprometerse en sus propios patronatos, pero no deben representarse como interlocutores de la Sociedad.

Misas Especiales.

Las conferencias deben ofrecer una Misa en cinco ocasiones del año por las siguientes personas o grupos:

- Las Cuatro Intenciones de la Sociedad: La Iglesia, el Soberano Pontífice, los Estados Unidos de América y la Sociedad.
- Los miembros difuntos de la conferencia
- Los pobres difuntos
- Los enfermos y perturbados quienes buscan Ayuda Divina y cura por medio de la intercesión de Ozanam.
- La canonización de Federico Ozanam.

2.2 CONCILIOS

La misión y el gobierno de la Sociedad de San Vicente de Paúl están fundados en la Regla, en los Estatutos de los Concilios y Conferencias, y en las políticas apropiadas

Introducción

La Sociedad tiene una simple y efectiva estructura para sostener su trabajo en todos los niveles. Los Concilios proveen oportunidades para el desarrollo de comunidades, compartir habilidades, y mantener a la conferencia y a los miembros en contacto con la Sociedad en general. Ellos también mantienen el espíritu original de espiritualidad y amistad. (**Regla: Parte III, Estatuto 10**)

- **El Concilio Nacional** coordina y facilita las actividades generales de todas las conferencias en los Estados Unidos, las cuales están divididas en ocho regiones administrativas.
- **El Concilio (Arqui) Diocesano** une a los Concilios de Distrito, provee lazos y una cadena de comunicación entre ellos y el Concilio Nacional.

- **El Concilio de Distrito** puede abarcar todas las conferencias de un pueblo entero, ciudad o país; puede conformarse a los límites del deanato o vicariato de la Diócesis Católica; o puede representar vecindarios o secciones de un área grande metropolitana. Concilio de Distrito se desarrollaron de una forma para mantener las conferencias individuales en comunicación una con la otra y también unidas en espíritu.
- **Conferencias aisladas** son representadas al nivel (Arqui) Diocesano por el Concilio de Distrito mas cercano. En cualquier diócesis, puede existir una o mas conferencias que no están dentro del área geográfica de un Distrito de Concilio en operación. Estas Conferencias Aisladas cuentan con los Concilios de Distrito para llevar sus opiniones a los líderes del Concilio (Arqui) Diocesano o para recibir información. Las Conferencias aisladas pueden obtener el nombre y la dirección del Presidente del Concilio (Arqui) Diocesano de la Oficina Nacional. En las diócesis donde no se ha organizado un concilio, todas las conferencias que están operando se relacionan directamente con el Concilio Nacional o su designado intermediario.

El alcance geográfico de un concilio depende de factores tales como la población de la comunidad, el número de parroquias Católicas, y en el número de conferencias en las áreas a servir. Estos elementos, además de los futuros planes y prospectos para la expansión de la Sociedad, usualmente influyen las decisiones sobre como se ejercita el control geográfico por cualquier grupo de concilio recientemente creado.

Los tamaños de los concilios de distrito varían por la práctica y la geografía. Los concilios de distrito idealmente representan un minimum de tres y un máximo de doce conferencias. El unir a conferencias con una circunscripción mas extensa de la de concilio de distrito, requiere un concilio (arqui) diocesano. Normalmente, tres o mas concilios de distrito forman la estructura de cada concilio (arqui) diocesano. Para menos de tres de estos grupos en una diócesis, contacto informal es usualmente suficiente.

Funciones de los Concilios.

Los concilios están al servicio de todas las conferencias bajo de su jurisdicción. (**Regla: Parte I, Artículo 3.6**). En los Estados Unidos, concilios de distrito y (arqui) diocesanos tiene responsabilidades similares. Diferencias sustanciales entre estos dos concilios usualmente se limitan a límites geográficos y la composición de la membresía. Para ilustrar: concilios de distrito y (arqui) diocesanos están ambos involucrados en extender la Sociedad. El concilio de distrito debe tener como su primer trabajo el esfuerzo de extenderse dentro de su jurisdicción inmediata. El concilio (arqui) diocesano, de la otra manera., debería buscar extenderse fuera de la jurisdicción en las áreas no-organizadas de la diócesis, solamente estaría indirectamente envuelto, dando animo y evaluación, al trabajo de extensión que el concilio de distrito tiene como su inmediata responsabilidad.

La distinción entre las responsabilidades del concilio (arqui) diocesano y de distrito no van a ser siempre obvias o precisas. Manteniendo el principio de subsidio, el trabajo de la Sociedad debe ser organizado y administrado al nivel menos complejo y mas cercano de la organización. (**Regla: Parte I, Artículo 3.9 – 3.10**). La conferencia, por ejemplo, es la más cercana a las per-

sonas y a la parroquia que sirven. Es inapropiado, por lo tanto, el transferir el trabajo de la conferencia de visitas a casas a la administración central de la Sociedad.

El mismo principio aplica al papel de los concilios (arqui) diocesano y de distrito. Si el concilio de distrito puede llevar a cabo el trabajo necesario del vecindario o de la comunidad; el concilio de distrito, siendo más cercano a sus conferencias constituyentes que el concilio (arqui) diocesano, debe tener la primacía en ese trabajo en particular. **(Regla: Parte III, Estatuto 6).**

Responsabilidades de los Concilios.

Los concilios proveen la formación espiritual y Vicentina a sus miembros, la celebración de festividades, y la promoción de amistad entre los miembros. Con atención a las necesidades de aquellos que son pobres, ellos se esfuerzan para intensificar y diversificar los servicios que ofrecen.

Los concilios ayudan en las siguientes áreas, así sea necesario: comunicaciones internas y externas, formación y educación, espiritualidad, reportes, colaboración, programas de ayuda, intersecciones, administración de Trabajos Especiales, y cumplimiento de la Regla y buenas prácticas de administración.

Los concilios ayudan a las conferencias en su ministerio al necesitado. Por ejemplo, cuando una conferencia individual se encara a fuertes demandas para la ayuda de persona a persona, el concilio ofrece lo que pueda afrontar al fondo común. *Ayudando* es una palabra que define al Espíritu Vicentino, describiendo no solamente los servicios de día a día de la Sociedad, pero también la relación entre sus miembros, entre las conferencias y el concilio de distrito, entre los concilios de distrito y sus concilios (arqui) diocesanos y entre el presidente de las juntas y el Concilio Nacional.

Asistir a las reuniones de la Sociedad, a todos los niveles, es la llave a los valores Vicentinos de mutualidad y amistad. Las conferencias dan sus ideas al concilio de distrito, el beneficio de sus experiencias y su deseo de compartir la responsabilidad por trabajos especiales y de asistir a otras conferencias en necesidad. Del concilio de distrito, las conferencias reciben el conocimiento y la inspiración de sus miembros compañeros, expandiendo sus horizontes Vicentinos y desarrollando un sentido de la responsabilidad a través del Mundo.

Liderazgo de los Concilios.

Los fundadores de la Sociedad, el Beato Federico Ozanam y sus compañeros, fueron primero y antes de nada amigos. Siguiendo el ejemplo de Cristo en el espíritu de Vicente y Federico, los líderes de concilio son llamados a ser líderes sirvientes. **(Regla: Parte I, Artículo 3.11 y Parte III, Estatutos 11 y 12).** Ellos basan sus decisiones importantes en el consenso de sus miembros, que respetan y les importan los otros miembros, así como los necesitados. El Presidente es primero un amigo, y solamente después es el ejecutor de las responsabilidades de su concilio. En la Sociedad, además, la posición busca a la persona, no al revés.

Los presidentes tienen que entender “la gran escena” y tomar la iniciativa, adiestrando y animando a los miembros a comprender, formar y aceptar sus objetivos de concilio. Ellos deben aceptar los valores y los objetivos de la Sociedad en general y ser entusiásticos sobre ellos. Ellos deben estudiar la Regla y los Estatutos para comprender la estructura esencial, las operaciones y las funciones de todos los niveles de la Sociedad. Pero lo mas importante, ellos deben cultivar una sólida familiaridad con las vidas y el legado espiritual del patrón de la Sociedad, San Vicente de Paúl, y su fundador el Beato Federico Ozanam. Los presidentes deben después ayudar a todos los miembros a desarrollar la misma comprensión de nuestro ministerio.

Los presidentes efectivos engendran amistades entre los miembros de sus concilios y conferencias, y forman un equipo de ataque para hacer decisiones. Mas que dar respuestas, ellos hacen las preguntas correctas. Ellos armonizan la discordia, curan heridas, protegen derechos, alientan talentos, delegan sabiamente. Ellos están abiertos a nuevas ideas y colaboran con otros para completar las metas de los concilios locales, nacionales internacionales manteniendo la comunicación en todos los niveles.

Un presidente de concilio de distrito visita a las conferencias para enseñar y también aprender, hiendo como un amigo más que como un superior, observando la agenda, esperando una invitación a hablar y ofreciendo sugerencias prudentemente.

Relaciones de los Concilios.

El presidente se asegura que el concilio tenga fuertes relaciones con la Iglesia local y sus agencias (por ejemplo, Caridades Católicas y Ministerios Sociales), y con la amplia Familia Vicentina, y con las agencias locales que sirven al pobre. A pesar de ser una organización laica Católica con su propia identidad, misión y voz, la Sociedad es en verdad una parte de la Iglesia y su misión. Desde el principio de la Sociedad, los Vicentinos fueron llamados a dar testimonio público de y por la Iglesia. El Beato Federico Ozanam amaba a la Iglesia y trabajaba muy cerca al clero y los obispos en su esfuerzo Vicentino de servir y evangelizar al pobre. El Beato Federico y sus compañeros trabajaron con la Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl y los sacerdotes Vicentinos y los hermanos (Congregación de la Misión). Hoy, la más amplia Familia Vicentina incluye otros seguidores del carisma de San Vicente de Paúl. Necesidades que aumentan y recursos limitados llaman a una mayor colaboración entre todos ellos.

Trabajos Especiales de los Concilios.

Los concilios hacen trabajos caritativos y proyectos especiales que sobrepasan la jurisdicción o la capacidad de las conferencias individuales. (**Regla: Parte III, Estatuto 20**) La naturaleza específica de un Trabajo Especial es influenciado por las necesidades socio-económicas de la comunidad, los recursos del concilio, y el fervor, determinación, talento, y la influencia de los Vicentinos locales. Trabajos Especiales incluye: tiendas, comedores, despensas de comidas, cocinas movibles, farmacias gratuitas, refugios, casas transitorias, campamentos de verano para jóvenes, entierro de indigentes, consulta de presupuestos y de impuestos, servicios de empleo, entrenamiento de trabajos, asistencia al deshabilitado, ayuda a la prevención del crimen, ministerio de cárceles y prisiones, y los servicios después de dada la libertad, clínicas médicas y dentales, cuidado de ancianos y centros de recursos para familias.

Reuniones de los Concilios.

Para animar y enriquecer a aquellos que asisten, las reuniones deben tener un contenido valioso y espiritual. Deben ser interesantes, informativas y decisivas. De importancia especial es el cultivo de la amistad. El presidente establece el tono demostrando la misma solicitud por los miembros que por los pobres que ellos visitan.

En vez de conducir negocios por correo, teléfono o Internet, los Vicentinos sostienen reuniones que toman ventaja en la interacción creativa y la sinergia que ocurren en reuniones de grupo. Las reuniones controlan el conocimiento colectivo, la experiencia y la sabiduría de los miembros para crear soluciones que pudiesen eludir a un individuo. Cuando los miembros toman responsabilidad de las decisiones del concilio, estas se pueden implementar más efectivamente.

Las reuniones son la forma más efectiva de comunicación en la Sociedad. Atención cuidadosa al detalle y la preparación aseguran su éxito. La Agenda típica de una reunión de concilio puede verse en la **Regla: Parte III, Estatuto 7**. Reuniones bien planeadas tiene estos cuatro componentes:

Formación. Tiempo de oración, compartimiento de la fe y formación espiritual en el ministerio y servicio Vicentino.

Planeamiento. Desarrollo y revisión de los planes locales basado en el Plan Estratégico Nacional.

Trabajo. La oportunidad de que cada uno sea escuchado en la discusión y decisión de las cosas en un marco guiado, de tiempo limitado y enfocado. Reportes ya estandarizados son usualmente mandados por correo anticipado a los miembros.

Seguimiento. Un resumen de la reunión y de lo que fue realizado, (y) de las preparaciones de la agenda para la próxima reunión. Las Minutas deben ser breves, delineando las discusiones/decisiones con sus puntos más importantes, los resultados y los siguientes pasos.

Reuniones Generales o Especiales.

Los concilios deben reunir la membresía de sus conferencias varias veces durante el año en ocasiones tradicionales Vicentinas. Asistencia a estas reuniones es una parte esencial de la vida Vicentina y un tiempo ideal para lo siguiente:

- Dar programas de Formación Espiritual Vicentina.
- Renovar la motivación de los miembros.
- Anunciar noticias especiales de las conferencias y concilios.
- Comunicar desarrollos dentro de la Sociedad, en los varios niveles.
- Consultar con los miembros y compartir ideas.
- Proveer información pertinente al trabajo de las conferencias (un orador que no sea miembro de la Sociedad puede ser presentado).
- Enseñar a los miembros la experiencia y el alcance de la familia Vicentina.

Membresía de Concilio/Junta.

Los Estatutos de la Sociedad dicen que un concilio de distrito esta compuesto de un presidente debidamente electo y de los presidentes de conferencias afiliadas; la membresía de los concilios (arqui) diocesanos esta compuesta de los presidentes de los concilios de distrito afiliados. Las requisitos para la membresía en cualquiera de las juntas de directores de concilio están detalladas en los Estatutos.

Concilios incorporados tienen una junta de directores cuyos miembros deben entender sus responsabilidades y obligaciones, manteniendo a la Sociedad en una buena base legal y financiera. Información sobre los Estatutos de Concilio y su gobierno se puede encontrara en la Oficina Nacional o en la Internet: www.svdpusa.org

Fondos de los Concilios y Obligación de dar Cuentas.

Para proteger a sus miembros, a la Sociedad, y al público, los concilios deben tener auditorias anuales conducidas de acuerdo con las practicas aceptadas de contaduría. (**Regla: Parte III, Estatuto 27**) Ellos deben preparar presupuestos anuales y presentarlos a sus juntas de directores para apruebo. (**Regla: Parte III, Estatuto 22 y 23**)

Las fuentes de los fondos de concilios pueden incluir contribuciones de conferencias, donaciones, legados, trabajos especiales y concesiones. Como las conferencias, los concilios actúan como encargados de los fondos dados a la Sociedad, entendiendo que ellos pertenecen en realidad a los pobres. Mientras que algunos concilios prefieren no acumular fondos, otros hacen un esfuerzo para separar cierta cantidad para emergencias. Operar un concilio activo con un balance razonable en el banco es una buena práctica de negocios. Un balance bancario igual al costo de seis meses de operaciones del concilio puede ser razonable. Un balance de menos de tres meses de costo de operaciones mensuales puede ser poco. Concilios con balances inadecuados deben revisar sus presupuestos para buscar formas de aumentar los ingresos o reducir los gastos. Concilios con balances bancarios demasiado grandes deben encontrar maneras de gastar sus fondos excesivos en ayuda a los pobres, como ayudando a conferencias activas en áreas pobres o planeando trabajos especiales que sean necesarios.

Levantar fondos se hace dentro de las conferencias o concilios, y al nivel de Concilio Nacional. Si un concilio u otra entidad desean participar en el desarrollo de un proyecto de levantar fondos de forma Inter-conciliar, deben presentar su propuesta en forma de un plan de negocios al Comité Nacional de Financiamiento y Gobierno. El Concilio de los Estados Unidos tiene un plan nacional de desarrollo para aumentar fondos para sus servicios y para asistir concilios en sus propios esfuerzos de recaudar fondos. El Director Nacional de Desarrollo esta disponible para ayudar a concilios mejorar la efectividad de sus esfuerzos de recaudación de fondos.

Los concilios pueden recibir peticiones por fondos de organizaciones caritativas afuera de la Sociedad. Fondos donados a la Sociedad, sin embargo, tienen que ser usados solamente para trabajos que envuelvan los servicios personales de los miembros de la Sociedad. La Sociedad no recauda fondos o contribuye dinero para actividades, no importa que tan loables, en las cuales

sus miembros no están personalmente y sustancialmente envueltos. Debemos honrar las intenciones de nuestros donantes, que han escogido dar a la Sociedad, en vez de a otras organizaciones, con la esperanza de que sus regalos vayan a ser utilizados para el trabajo Vicentino y no para otros propósitos.

Reconociendo las Contribuciones Caritativas.

De acuerdo con el Acta sobre el Compendio de Reconciliación de Presupuestos de 1993 (en efecto en el día de esta publicación) las deducciones de impuesto federal de ingresos requieren por cada contribución de \$250.00 o más, un recibo escrito de la caridad designada. La responsabilidad por obtener estos recibos es de los contribuyentes, pero las caridades deben informarles si sus contribuciones pueden que no sean deducibles porque las cosas o servicios recibidos son en conexión con un evento de levantar fondos.

Aunque ninguna forma en particular es requerida, un recibo debe de tener:

- Fecha de la donación.
- Describir exactamente el dinero o la propiedad donada.
- Establecer si el donante recibió algún producto o servicio de valor a cambio de la contribución y ofrecer un estimado de buena-fe del valor de la cosa o servicio recibido por el donante.
- Confirmar, cuando sea apropiado, que el donante recibió solamente “beneficios intangibles religiosos” a cambio de la contribución.

Empleados de la Sociedad.

En sus comienzos, la Sociedad dependía solamente de voluntarios para ayudar al pobre, pero su rápido crecimiento se vio en la necesidad de tener asistencia en la administración y coordinación del ministerio voluntario en los trabajos de oficina, correos, mantenimiento de documentos, etc. (**Regla: Parte III, Artículo 14**) Después, para servir al pobre mejor, especialmente en concilios grandes, se establecieron Trabajos Especiales que requerían empleados pagados. Miembros voluntarios y empleados de la Sociedad trabajan juntos como socios en el ministerio al pobre. Empleados que reciben un sueldo no suplantán los miembros voluntarios, ellos ayudan a esos miembros proveer un servicio mas efectivo a las personas en necesidad. Empleados son bienvenidos a participar en trabajos Vicentinos y a hacerse miembros de una conferencia, pero no pueden ejercer una posición electa a ningún nivel de la Sociedad.

Una de las más importantes responsabilidades de los concilios grandes es la elección de un Director Ejecutivo cuyo conocimiento, habilidad y liderazgo determinaran, significativamente, la efectividad del concilio en llevar a cabo su misión. Directores Ejecutivos ayudan a los Presidentes de Concilio a cumplir sus responsabilidades. Ellos cultivan los talentos de los presi-

dentes, miembros de las juntas, y los miembros de las conferencias. Y ellos tratan de mantener a los concilios fieles a la misión de la Sociedad y su predominante carácter voluntario. Siendo la Presidencia de Concilio siendo de término limitado, los Directores Ejecutivos también proveen continuidad y estabilidad.

Los concilios deben establecer las expectativas de la posición de Director Ejecutivo (calificaciones, salario, beneficios, etc.) y especificarlas en la descripción de la posición. Ejemplos de descripciones de esta posición se pueden obtener de la Oficina Nacional. Un comité especial debe formarse, compuesto de oficiales y presidentes de otros comités importantes, para escoger, entrevistar, y recomendar candidatos a la junta.

Los concilios deben cumplir con todas las regulaciones estatales y federales para empleados pagados y deben mantener prácticas de empleo de acuerdo con la guía de los Obispos Católicos y enseñanza social Católica.

Realidades legales y financieras.

La Sociedad de San Vicente de Paúl tiene que cumplir con todas sus obligaciones legales, informativas y financieras requeridas de todas las organizaciones sin fines de lucro, libres de impuestos. Desde que estas obligaciones están sujetas a cambios y pueden variar grandemente del nivel federal a nivel estatal, de estado a estado y aun de estado a localidad; los concilios deben consultar con la Oficina Nacional por los nuevos requisitos y con un abogado local para los requisitos locales y estatales.

Institución de un Concilio de Distrito o (Arqui) Diocesano.

Reconocimiento oficial de un concilio como miembro de la Sociedad de San Vicente de Paúl requiere la acción afirmativa del Concilio General, el cuerpo gobernante internacional de la Sociedad. La forma de solicitud para la institución de concilios puede obtenerse de la Oficina Nacional del Concilio de los Estados Unidos. (**Regla: Parte I, Artículo 3.8**) Las solicitudes completadas son transmitidas ascendiendo a través de todos los niveles de la Sociedad.

Un concilio de distrito que aplique por “institución” (status oficial) manda su solicitud al concilio (arqui) diocesano al cual esta asociado. El concilio (arqui) diocesano después de aprobar la solicitud, la transmite al Concilio Nacional, que en turno la manda al Concilio General para la acción final. La resolución del Concilio General se manda al aspirante usando la cadena de comunicación.

Si no existe un concilio (arqui) diocesano, un nuevo concilio de distrito debe buscar la aprobación del concilio de distrito que tenga mas tiempo de existencia. Hasta que un concilio (arqui) diocesano sea formado, el concilio de distrito mas antiguo (primero en existencia) representa a la diócesis en el Concilio Nacional y califica como un miembro del Concilio Nacional. Tres o más concilios de distrito deben formar un concilio (arqui) diocesano para servir mejor a los miembros de las conferencias en la diócesis.

Incorporación de Concilios.

Hablando en general, grupos caritativos pueden actuar como asociaciones no-incorporadas, o como corporaciones oficialmente organizadas, o fidei-comisario (trusts) caritativos. La forma de corporación es preferida por sus conveniencias, familiaridad con ese tipo de estructura y por tener penalidades o riesgos limitados.

Los concilios deben incorporarse y cumplir con las leyes de sus estados. La Oficina Nacional puede ofrecer consejo de como proceder. Un concilio incorporado debe chequear periódicamente para confirmar que sus Artículos de Incorporación y Estatutos están propiamente registrados y disponibles a los siguientes lideres de concilio (“Declaraciones de Existencia Continua” pueden ser también requeridos por algunos estados). Omisión de propiamente mantener los documentos requeridos puede arriesgar el derecho de deducir impuestos del donador de regalos y resultar en la revocación del 501c-3 estatus de exención de impuestos de la Sociedad.

Una guía de seguros para conferencias, tiendas y concilios esta puesta en la sección de miembros de la dirección cibernética nacional. Así como esta guía recomienda, los concilios deben contactar a profesionales calificados para obtener consejo de la protección necesaria para todos los aspectos de una organización sin fines de lucro y también para re-evaluar sus pólizas anualmente.

Leyes de Impuestos y Documentos Financieros.

Para proteger a la Sociedad en el área civil, los concilios tienen que conocer las leyes de impuestos federales y estatales que les aplican, tener consejeros calificados para determinar cuales son sus obligaciones, y diligentemente cumplir estas obligaciones. Bajo ciertas circunstancias, agencias y organizaciones caritativas son requeridas de presentar IRS Forma 990. Muchos concilios de los Estados Unidos lo hacen. Penalidades por no hacerlo son cumulativas y severas.

El Instituto Americano de Contadores Públicos Certificados (AICPA) ha preparado declaraciones de los principios de contabilidad y las practicas de reportar de las organizaciones sin fines de lucro. La omisión de adoptar los métodos recomendados puede arriesgar el apoyo de la comunidad, concesiones de fundaciones y elegibilidad a programas pagos públicamente.

Para que la Sociedad mantenga su buena posición ante la ley y en los ojos de la Iglesia, nuestros donantes y de la comunidad en general; los concilios deben mantener documentación y reportes adecuados.

Oficiales o líderes de organizaciones de voluntarios deben ajustarse a todos los requerimientos y de procedimiento de las leyes estatales para corporaciones, y también sus propias constituciones y estatutos. Adherencia estricta a todas las regulaciones gobernando el mantenimiento de documentos y los procedimientos de corporaciones (incluyendo auditorias frecuentes) ayuda a proteger al publico, la Sociedad y los miembros Vicentinos contra el fraude y abuso de fondos.

Retención de Documentos.

Confidencialidad demanda que todos los documentos de individuos y familias ayudadas se mantengan en un lugar seguro y privado. Un cuidado especial debe ser tomado para asegurar las informaciones acumuladas electrónicamente y prevenir acceso sin autorización. Material confidencial no debe ser transmitido por correo electrónico o por el Internet si su seguridad no es asegurada.

Porque los estatutos de limitaciones federales, estatales y locales varían, los concilios que operan trabajos especiales deben revisar con sus auditores o consejeros legales y desarrollar su propia política de retención de documentos. Documentos con valor histórico se deben guardar permanentemente.

Tiempo de Retención.

Depósitos del banco	3 Años
Reconciliaciones bancarias	3 Años
Cuentas bancarias	7 Años
Cheques cancelados	7 Años
Facturas recibidas	7 Años
Documentación de Casos y Cartas	3 Años
Correspondencia general	3 Años
Minutas de reuniones	7 Años
Libros de Minutas	7 Años
Cuentas del Tesorero	7 Años

Política sobre el Conflicto de Interés.

Junto con sus familias, cualquiera que sirva en la Sociedad en cualquier capacidad – miembro, empleado, miembro de junta, etc. - debe tener cuidado en evitar el real, aparente o potencial conflicto de interés. Si un conflicto es sospechado o anticipado, el Presidente del Concilio debe ser consultado inmediatamente. La política oficial de la Sociedad de Conflictos de Interés suplementa a las leyes estatales y federales aplicables. Una copia de la política se puede conseguir en la sección de miembros de la dirección cibernética nacional o en la Oficina Nacional. Cualquier pregunta concerniente a esta política debe ser dirigida a un oficial de concilio apropiado.

Hablando por la Sociedad.

Solamente el Presidente Nacional puede “hablar por la Sociedad” en asuntos nacionales. Los presidentes de concilios (arqui) diocesanos, distritos y de las conferencias pueden “hablar por la Sociedad” a sus propios niveles. Miembros individuales son bienvenidos a involucrarse como intercesores por sí mismos. Pero no deben presentarse como interlocutores de la Sociedad.

2.3 EL CONCILIO NACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS

La Misión y el Gobierno de la Sociedad de San Vicente de Paúl están fundados en la Regla, Estatutos de Concilio y de la Conferencia, y las pólizas apropiadas.



Emblema oficial del Concilio de los Estados Unidos

Introducción

Instituido por el Concilio General Internacional, y legalmente incorporado bajo las leyes del Estado de Delaware en 1946, el Concilio Nacional de los Estados Unidos representa a la Sociedad en este país, animando y coordinando sus varias actividades y asistiendo a los concilios afiliados. El emblema oficial de la Sociedad en los Estados Unidos es el símbolo principal de nuestra identidad, el elemento primario visual que dice quienes somos nosotros. Guía para el uso del emblema por los concilios y conferencias se pueden obtener en la Oficina Nacional.

El Concilio Nacional mantiene a los miembros de la Sociedad, (de) la los concilios, y de las autoridades religiosas y civiles informadas de las actividades por medio de reportes regulares. También mantiene a los concilios y conferencias Norte Americanas informadas de la vida de la Sociedad a través del Mundo y asegura que los principios básicos de la Sociedad sean respetados. La Sociedad en los Estados Unidos está dividida en ocho regiones. Los nominados para la oficina de Vicepresidente Nacional de cada región son elegidos por los miembros de cada región y aprobados por el Presidente Nacional. (**Regla: Parte III, Estatuto 13**)

La Estructura Regional



Este

Delaware
Maryland
New Jersey
Pennsylvania
Virginia
Washington DC
West Virginia

Noreste

Connecticut
Maine
Massachusetts
New Hampshire
New York
Rhode Island
Vermont

Norte Central

Illinois²
MI (Marquette)
Minnesota
North Dakota
South Dakota
Wisconsin

Medio-oeste

Colorado
IL (Belleville)
Iowa
Kansas
Missouri
Nebraska
Wyoming

Sureste

Alabama
Florida
Georgia
Louisiana
Mississippi
North Carolina
Puerto Rico
South Carolina
Tennessee

Este Medio

Indiana
Kentucky
Michigan¹
Ohio

Sur Central

Arkansas
New Mexico
Oklahoma
Texas

Oeste

Alaska
Arizona
California
Hawaii
Idaho
Montana
Nevada
Oregon
Utah
Washington

¹excluyendo Marquette Diócesis

²excluyendo Belleville Diócesis

El Plan Estratégico del Concilio Nacional.

En el año 2000, bajo el liderazgo del Presidente Nacional de aquel momento Eugene Smith, el Concilio Nacional de los Estados Unidos aprobó el Plan Estratégico de la Sociedad de San Vicente de Paúl.

- Objetivo 1:** Promover mayor crecimiento de la espiritualidad en todos los niveles de la Sociedad.
- Objetivo 2:** Elevar la imagen de la Sociedad y ser una señal más visible de Cristo.
- Objetivo 3:** Alentar más unidad a todos los niveles de la Sociedad.
- Objetivo 4:** Desarrollar mayor solidaridad y cuidado de las personas que son pobres.
- Objetivo 5:** Cimentar las relaciones con la Iglesia, la Familia Vicentina; y otras organizaciones que sirven a las personas en necesidad.
- Objetivo 6:** Preparar un programa comprensivo de desarrollo para la coordinación de las actividades de recaudación de fondos.

El Plan Estratégico, que fue revisado en 2006, continua permitiendo a la Sociedad crecer y hacerse mas efectiva en el servicio del los pobres de Cristo. El Plan Estratégico es el plan de la entera Sociedad entera en los Estados Unidos; y como tal, pertenece a cada uno de los Vicentinos.

Servicios del Concilio Nacional

Administración	Comunicación del	Hermanamientos	Reclutamiento	Recursos para
Oficina Nacional	Presidente Nacional	Internacional	Invitación a Servir	Voluntarios
Administración	con los Concilios	Domésticos	Reconocimiento	Fuentes
Reuniones	General y Nacional	Edificios/Equipo	Archivos	Relaciones Públicas
Internacional, Nacional,	Equipo de Resolución	Membresía & Tecnología	Regla	Formación
Regional	de conflictos en los	Concilio Nacional	Desarrollo	Programas
Planeo de reuniones	Concilios y	Comunicación	Dávidas Anuales	Servir en la
y ayuda	Conferencias	Reportes Anuales	Solicitudes de	Esperanza
Profesional y Equipo	Prácticas de como dar Cuentas	Ozanam News Magazine	programas	Formando a los
Apoyo de los	Adherencia a la Regla	Correo e/Internet	Donaciones en linea	Formadores
Comités	Los Estatutos de	Alertas	Regalos Mayores Planeados	Reflexiones
Nacionales	la Sociedad	Publicaciones	Concesiones de dotes	Semanales
Mantenimiento/	políticas,	Composición	Apadrinamientos con	Invitación a la
Fortaleciendo	procedimientos,	Imprenta	Corporaciones	Renovación
las relaciones con	leyes	Distribución	Seguimiento de	Orientación
la Familia	Cumplimiento de	Tecnología	Donantes	Ozanam
Vicentina y	objetivos	Computación	Consulta y	Talleres
la Junta	Evaluación	Database	colaboración	Desarrollo del
Implementación del	Personal, Financiera, Etc.	Internet	con otros SVDP	liderazgo
Plan Estratégico	Contaduría	Internacional /Nacional	Recaudación de	Fidei-comisarios
Relaciones con el	Nómina de sueldo	Vincentian Noticias	fondos	Directores
Consejero	Cuentas Recibos/Pagos	Vicente Paúl	Desarrollo de Planes	Ejecutivos
Episcopal	Personal	Cartas Circulares	Estratégicos	Consejeros
Administración y	Fuentes	Regional/Concilio	Desarrollo de página	Espirituales
desembolso de los	Documentación	Mejores Prácticas	Cibernéticas	Formación Espiritual
Fondos de Desastres	Beneficios	Agregación/Institución	MBNA	Presentaciones
				Retiros
				Familia Vicentina

Estructura del Comité Nacional.

El Concilio Nacional analiza las necesidades humanas emergentes o persistentes y explora como la Sociedad puede responder. Cuando un problema ha sido identificado, el Presidente Nacional puede establecer un comité o grupo de trabajo para enfrentar ese problema.

En todos los niveles. Concilios activan comités correspondiendo al Plan Estratégico Nacional, asegurando así la dirección nacional dentro de la Sociedad sin afectar la autonomía individual de las unidades de la Sociedad.

Fuente de Información Nacional.

Cada organización depende de una comunicación efectiva para llegar a sus metas. (**Regla: Parte I, Artículo 3.15**) El Plan Estratégico de la Sociedad llama a mejorar las comunicaciones a todos los niveles. El equipo de la Oficina Nacional se esfuerza en asegurarse que la Fuente de Información Nacional sea información exacta y completa sobre los miembros, de forma que ellos puedan mantener a todos informados de asuntos importantes de la Sociedad.

Los miembros tienen derecho a saber lo que esta pasando y a recibir información de una manera precisa. Nosotros también tenemos la obligación de mantener nuestra información de contacto sea actual. La visión de la Sociedad de San Vicente de Paúl es “abrazar al mundo en una red de caridad”. Nuestra fuente de membresía es el núcleo de esa red. Manteniendo toda la información corriente y al día, nos aseguramos de que los Vicentinos en toda la América estén conectados y pueden abrazar al mundo entero.

Política de Conflicto de Intereses.

Junto a sus familias, cualquiera que sirva a la Sociedad en cualquier capacidad – miembro, empleado, miembro de la Junta, etc. – debe tener cuidado en evitar el real, aparente o potencial conflicto de intereses. Si un conflicto se sospecha o anticipa, el Presidente del Concilio debe ser inmediatamente consultado. La política oficial de la Sociedad de San Vicente de Paúl intenta suplementar las leyes estatales y federales. Una copia de esta Política se encuentra en la sección de miembros de la dirección cibernética de la Oficina Nacional. Cualquier pregunta sobre esta Política debe ser dirigida al oficial apropiado del Concilio.

Hablando por la Sociedad.

Solamente el Presidente Nacional puede “hablar por la Sociedad” en asuntos nacionales.

Suspensión, Anulación y Remoción.

El Presidente General ha delegado al Presidente Nacional con la autoridad de suspender miembros, conferencias y concilios, con anular la elección de presidente de una conferencia o concilio, por variadas razones graves, y, cuando es necesario, remover al Presidente. (**Regla: Parte III, Estatuto 16, 17-19**). Existe un Comité Nacional de Conciliación. (**Regla: Parte III, Estatuto 21**).

2.4 EL CONCILIO INTERNACIONAL.

La misión y gobierno de la Sociedad de San Vicente de Paúl esta fundado en la Regla, en los Estatutos de Concilio y de las Conferencias, y de las pólizas apropiadas.

Introducción.

La Sociedad de San Vicente de Paúl esta unida en su espiritualidad y administración por medio de la Confederación Internacional de la Sociedad, la cual esta presidida por el Presidente General. La Oficina Central de la Confederación está en Paris, Francia. **(Regla: Parte II, Artículos 1.1 a 1.12)**

El Concilio General fue establecido en 1840 para ayudar al Presidente Internacional a animar y dirigir la Sociedad. La estructura del Concilio General ha cambiado a través de los años ya que la Sociedad se ha desarrollado y expandido. **(Regla: Parte II, Artículo 2.1-2.5 y 5.1 – 5.6)**

El Concilio General llena varios objetivos esenciales, el más importante es asegurarse de que la Sociedad este unida espiritualmente con en su énfasis en la caridad de persona-a-persona. La unidad Vicentina en estos puntos esenciales no significa la imposición de una unidad rígida que lo abarque todo, el Concilio General reconoce y respeta anima y asiste en la organización las diferencias culturales y circunstanciales de los países **(Regla: Parte II, Artículo 6.1- 6.11)**

El Concilio General promueve la unión entre las unidades de la Sociedad y sus miembros por todo el Mundo, particularmente entre los países poderosos y los necesitados, resultando en un engranaje conocido como Hermanamientos. Esto sirve a centralizar los recursos Vicentinos a favor de las victimas de catástrofes como inundaciones, terremotos, sequías y trastornos históricos. Esto también establece una comunicación y cooperación con otros esfuerzos caritativos internacionales y con programas de varias organizaciones internacionales de ayuda. **(Regla: Parte I, Artículo 4.2)**

Concilio Internacional y Hermanamientos

En muchas partes del mundo, a los concilios y a las conferencias de la Sociedad les faltan recursos para llevar a cabo su misión de aliviar al sufriente. **(Regla: Parte I, Artículo 4.1)** Los concilios y conferencias más afluentes de esos países se encargan de ayudar a sus hermanos y hermanas Vicentinos(as) en su trabajo. La ayuda puede tomar varias formas, pero más frecuentemente es una ayuda financiera. Cualquier concilio que participe en un Hermanamiento, dando o recibiendo, debe ser oficialmente “instituido” y en contacto regular con la oficina del Concilio General. Cualquier Hermanamiento de conferencias debe ser propiamente “agregado”. Preguntas sobre la situación de cualquiera de los participantes en el Hermanamiento deben ser referidas a la oficina del Concilio General Internacional. Para asegurarnos del éxito, los concilios y conferencias que deseen establecer una relación de “Hermanamiento” deben coordinar sus donaciones por medio del Concilio General Internacional y los Concilios Nacionales de los países dando o recibiendo asistencia.

“Asistencia” puede incluir asistencia financiera y espiritual. Puede consistir de todo tipo de proyectos. Muchas situaciones pueden requerir oración y consejo sobre como la asistencia puede ser dada. La oficina del Concilio General Internacional esta preparada para ayudar con recomendaciones sobre como llegar al objetivo deseado de asistir a nuestros hermanos y hermanas Vicentinos (as) en sus necesidades.

La Espiritualidad del Hermanamiento.

Debemos crear una cultura de solidaridad y cooperación internacional, donde todos, particularmente las naciones ricas y el sector privado, puedan aceptar la responsabilidad de un modelo económico bueno para todos, donde el pobre Lázaro puede sentarse al lado de una persona rica, compartiendo el mismo banquete y no comiendo las migajas que se caen de la mesa (Lucas 16:19-31). (**Regla: Parte I, Artículo 4.1.1 y 4.12**). La pobreza extrema es una fuente de violencia, amargura y escándalo. Para erradicarla es necesario hacer el trabajo de justicia, y por lo tanto, el trabajo de la paz. (*Incarnationis mysterium*, par 12, Papa Juan Pablo II, Noviembre 29, 1998).

La Sociedad es una familia cristiana cuyos miembros comparten recursos. Hermanamientos engranan hermanos y hermanas Vicentinas de una forma especial, corta las barreras del lenguaje y de la cultura. Por medio de Hermanamientos, concilios y conferencias implementan la virtud teológica de la Caridad, aumentan el reconocimiento del catolicismo de la Iglesia, trascendiendo provincialismos y cumpliendo con la opción preferencial por el pobre de la Iglesia. (**Regla: Parte I, Artículo 4.1**) Un ejemplo para los Vicentinos, individualmente o en corporación, es la historia de la contribución de la viuda (Marcos 12: 41-44). Jesús dice a sus discípulos que observen a la viuda: “Ellos dieron de las riquezas que les sobran; pero ella dio de lo que necesitaba”. En Hermanamientos, los Vicentinos se esfuerzan por dar sin egoísmo, de lo que tienen y no de lo que les sobra. La Guía para Hermanamientos se puede conseguir de la Oficina Nacional.

El Emblema Internacional

El emblema internacional de la Sociedad de San Vicente de Paúl es un pez rodeado por un círculo. La palabra griega para pescado, ICHTHYS, fue usada por los primeros cristianos como un sinónimo de *Jesús Cristo, Hijo de Dios, Salvador*.

El círculo simboliza gráficamente al Mundo, el sueño del Beato Federico Ozanam de abrazarlo en una red de caridad, e ilustra el alcance global de nuestra Sociedad Internacional.

El ojo del pez es el ojo vigilante de Dios, buscando al pobre y desamparado entre nosotros, su color rojo simboliza caridad, el amor de Dios y de nuestro vecinos, y el motivo de nuestro servicio.

La forma del pez, un anillo, simboliza la solidaridad entre los miembros y la unión con el pobre. El lema de la Sociedad, “*Serviens in spe*” (Sirviendo en esperanza) significa la actitud que los Vicentinos traen a aquellos que ellos sirven.



Sirviendo en Esperanza

2.5 CONSEJEROS ESPIRITUALES

Introducción

Dado que el propósito primario de la Sociedad de San Vicente de Paúl es el de aumentar la santidad de sus miembros, el papel del Consejero Espiritual es esencial a su vida y misión. (**Regla: Parte I, Artículo 3.13 y Parte III, Estatuto 15**) El Consejero Espiritual asume responsabilidad por el crecimiento espiritual, por el desarrollo y por la vida del concilio o conferencia con pleno conocimiento de y con dedicación a la misión y ministerio de la Sociedad.

El liderazgo del concilio o conferencia deben seleccionar una persona la cual esté dispuesta y sea capaz de dedicar el tiempo y energía necesaria para desempeñar la posición de Consejero Espiritual. Consejeros Espirituales son en verdad miembros completos (activos) del concilio o conferencia, pero no sirven como oficiales; y si son personas ordenadas, no tienen voto. A menudo un miembro Católico laico de la Sociedad de San Vicente de Paúl es escogido, aunque un sacerdote ordenado o diácono, religioso con votos, o personal pastoral de la parroquia pueden llenar esta posición. Dentro de la primera Conferencia de la Caridad, el laico Católico Emmanuel Bailly asumió la responsabilidad de la salud espiritual de la Conferencia y sus jóvenes miembros y sirve como un modelo para el Consejero Espiritual de hoy.



Funciones del Consejero Espiritual.

El trabajo del Consejero Espiritual es el de ser un animador espiritual. El Consejero Espiritual facilita a los miembros a entender mejor el significado de la caridad y su aplicación práctica hacia aquellos en necesidad, y asiste al desarrollo de sus vidas espirituales Vicentinas.

Consejeros Espirituales juegan un papel importante en el trabajo de la Sociedad. Manteniéndose corrientes con los cambios de tiempos y de necesidades, ellos proveen inspiración y desafío por la adopción de nuevos trabajos. El Consejero Espiritual asiste a las reuniones, participa en las discusiones, y provee guía a los miembros del concilio o conferencia en asuntos espirituales. Así como las circunstancias permitan, Consejeros Espirituales participan activamente con otros miembros en el servicio directo a los necesitados.

Nombramiento de Consejeros Espirituales.

El presidente de la conferencia, consultando con el pastor, nombra al Consejero Espiritual de la conferencia. Esa persona debe ser dedicada a su vida espiritual y debe entender, o estar dispuesto(a) a aprender, el significado y los rasgos esenciales de la Espiritualidad Vicentina. El Presidente de la conferencia puede nombrar un Consejero Espiritual Asociado, si es necesario.

Nombramiento de Consejeros Espirituales en los Concilios

La selección de un Consejero Espiritual para un concilio de distrito debe ser determinada por la deliberación, después de oración, de los miembros del concilio. Un presidente entrante puede re-nombrar al consejero espiritual.

En el caso de concilios (arqui) diocesanos, la aprobación del Obispo local debe ser obtenida. Es sabio tener por lo menos dos nombres a considerar. El Obispo mismo puede desear ser designado Consejero Espiritual, en cuyo caso un Consejero Espiritual Asociado debe ser nombrado el cual puede asumir todas las funciones de la posición cuando el Obispo no pueda participar tan activamente como fuese necesario. Un presidente entrante (arqui) diocesano puede renombrar un Consejero Espiritual. En otras situaciones, el concilio más alto en la diócesis acude al Obispo como esta descrito arriba.

El Consejero Espiritual Nacional Episcopal

Siguiendo el protocolo, el Presidente del Concilio Nacional prepara a un miembro de la jerarquía a servir como el Consejero Espiritual Nacional Episcopal. El Consejero Episcopal asiste a las reuniones, participa en las discusiones, y provee la guía necesaria al Concilio y sus miembros en materias espirituales. En las reuniones anuales, el se dirige a la membresía de la Sociedad en asuntos de formación espiritual. El también se dirige a los miembros en las reuniones de los Consejeros Espirituales de los concilios y conferencias, animándolos en su ministerio de formación espiritual de la membresía de la Sociedad.



CAPÍTULO 3

Espiritualidad Vicentina

3.1 PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

La Sociedad de San Vicente de Paúl, desde su principio, ha estado arraigada en los siguientes principios fundamentales:

- ***Elementos Esenciales***

Los elementos esenciales de la Sociedad de San Vicente de Paúl (**Regla: Parte III, Estatuto 1**) fueron establecidos por Emmanuel Bailly junto con los miembros fundadores;

Espiritualidad:

El dar testimonio de Cristo y de sus Iglesia demostrando que la Fe de los Cristianos los inspira a trabajar por el bien de la humanidad;

Amistad:

Unir a las personas de buena fe y asistirlos por el ejemplo mutuo y con la verdadera amistad a acercarse al Divino Modelo cumpliendo su precepto, que es el amor de Dios en la persona de los otros;

Servicio:

El establecer un contacto personal entre sus miembros y aquellos que sufren y traer a estos la más eficaz y caritativa ayuda posible;

- ***Misión***

Una red de amigos, inspirados por los valores del Evangelio, creciendo en santidad y construyendo en mundo mas justo a traves de las relaciones personales con y el servicio a las personas necesitadas.

- ***Nuestra Declaracion de Identidad***

Inspirados por los valores de los Evangelios, la Sociedad de San Vicente de Paúl, una organización Católica laica, guía tanto a los hombres como mujeres a crecer espiritualmente ofreciendo servicios de persona a persona, a aquellos que están necesitados y sufriendo, en la tradición de nuestro fundador, el Beato Federico Ozanam, y nuestro patrón, San Vicente de Paúl.

Como una reflexión de toda la familia de Dios, los miembros, conocidos como Vicentinos, vienen de cualquier etnia, raíz cultural, edad, y nivel económico. Los Vicentinos están unidos en una Sociedad Internacional de caridad por su espíritu de pobreza, humildad y compartimiento, los cuales son sustentados con oración y reflexión, por reuniones de apoyo mutuo y la adherencia a la Regla básica de la Sociedad.

Organizados localmente, los Vicentinos dan testimonio del amor de Dios aceptando toda clase de trabajos de caridad y justicia. La Sociedad colabora con otras personas de buenos sentimientos en el alivio de la necesidad y se encara con sus causas; sin hacer distinción a quienes sirven, pues en ellos los Vicentinos ven la cara de Cristo.

- ***Visión***

La visión del Beato Federico Ozanam fue: “Establecer una red de caridad y justicia social alrededor del Mundo”.

- ***Creencias Culturales***

La Sociedad de San Vicente de Paúl se adhiere a un grupo de valores (**Regla: Parte III, Estatuto 2**) que son los principios centrales de su credo y ministerio. Los valores han sido organizados en los siguientes Valores Centrales:

Crecimiento Espiritual:

Creer en Santidad a través de oración, servicio, amistad y formación.

Una Sociedad:

Contribuir al éxito de nuestro trabajo Vicentino cuando apoyamos a Una Sociedad.

Líderes de Servicio:

Prepararnos nosotros mismos y a los demás para convertirnos en Líderes de Servicio.

La Sociedad de Hoy:

Fortalecer la Sociedad aceptando nuevas y diversas personas e ideas.

Abrazar la Responsabilidad:

Construir una Sociedad fuerte al responsabilizarnos mutuamente de nuestra Misión, de los Elementos Esenciales de la Sociedad y del buen Gobierno.

Planeación Inclusiva:

Fomentar nuestros derechos mediante la participación de todos los miembros en la planificación y la toma de decisiones.

Abogando por la Justicia:

Abogo unido a los pobres por políticas y prácticas justas a nivel local, estatal y nacional.

• ***Virtudes***

Los Vicentinos buscan imitar a San Vicente en las cinco virtudes esenciales para promover amor y respeto para el pobre: (**Regla: Parte I, Artículo 2.5.1**)

- Simplicidad
- Humildad
- Gentileza
- Abnegación.
- Ardor.

• ***Llamada a la Santidad.***

La Iglesia llama a todos los hombres y mujeres a la santidad porque Jesús también lo hizo. El dijo: “Sean perfectos como su Padre celestial lo es” (Mateo 5:48). San Pablo lo dijo muy claramente: “Este es el deseo de Dios, vuestra santidad” (I Tesalónicos 4:3). La Sociedad de San Vicente de Paúl llama a sus miembros a la santidad, esa fue la intención de sus fundadores en 1833 y esa es la intención hoy. (**Regla: Parte I, Artículo 2.2**)

La Iglesia enseña que “Todos los fieles de Cristo de cualquier clase o estado social son llamados a la plenitud de la vida Cristiana y a la perfección de la caridad. Para que los fieles puedan alcanzar esta perfección, ellos tienen que usar toda las fuerzas, así las hayan recibido, como un regalo de Dios. De esta manera ellos pueden seguirlo en Sus pasos y amoldarse a si mismos en Su imagen, buscando la voluntad del Padre en todas las cosas, dedicándose ellos mismos con todo su ser a la gloria de Dios y al servicio de sus vecinos.” (*Constitución Dogmática de la Iglesia*, # 40).

Varios meses antes de su muerte, el Beato Federico dijo a los miembros de la Sociedad en Liborio, Italia: La Sociedad “solo tiene un propósito: santificar a sus miembros en el ejercicio de la caridad y el ayudar a los pobres en sus necesidades corporales y espirituales”. (Mayo 1, 1853)

El Beato Federico dijo: “Católicos comunes son bastantes, dondequiera; pero lo que necesitamos son santos. ¿Como hacer santos sin ser nosotros mismos santos? ¿Como predicar a personas infelices sobre las virtudes, en las cuales ellos son más ricos que nosotros? Nosotros

deberemos en verdad admitir como San Vicente de Paúl que, en eso, ellos son nuestros superiores. “Los pobres de Jesucristo son nuestros amos y señores” dijo el Santo, “y nosotros somos no merecemos el darles nuestro pobre servicio”.

En la mente de San Vicente, la persona que lidia con cosas santas tiene que ser santo. Como los Vicentinos lidian con cosas santas, el pobre, nosotros somos llamados a ser santos. El Papa Juan Pablo II dijo que la llamada a la santidad es una vocación esencial de los cristianos.

San Vicente de Paúl nos enseña que la santidad es “el reconocimiento y distanciamiento de nosotros mismos de las cosas del mundo y al mismo tiempo estar unidos a Dios, uniéndonos a su Voluntad Divina. Eso, en mi opinión, es lo que significa la santidad”. (XII, 300)

San Vicente también dijo: “La perfección no está en el éxtasis. Pero en hacer bien la voluntad de Dios.... ¿Quién, de todos los hombres, es el más perfecto? Aquel que su voluntad este mas de acuerdo con la Voluntad de Dios, ya que la perfección esta en la completa unidad de nuestra voluntad con la de Dios, de forma que Su Voluntad y la nuestra sean en realidad simplemente las mismas; y cuanto mas el hombre sobresale en ese punto, lo mas perfecto que el va a ser” (XI, 317). Federico repetía esta oración sin cesar: “O Dios, yo quiero hacer lo que Tu quieras, cuando Tu quieras, y en cualquier forma que Tu quieras, por que Tu lo quieres”

- ***Ministerio Vicentino.***

Los Vicentinos son llamados a la santidad por medio de tratar de asemejarse a Jesús, haciendo la voluntad de Dios, y dedicándonos al servicio de los sufrientes y pobres de Dios. La Sociedad de San Vicente de Paúl esta compuesta de hombres y mujeres que buscan la santidad personal por medio de trabajos de caridad. De esta forma, la Sociedad se diferencia de organizaciones caritativas cuyo objetivo principal no es el desarrollo espiritual de sus miembros, pero el hacer bien al prójimo.

El Presidente-General Adolphe Baudon, en su Carta Circular de Enero 1, 1877 escribió: “Esta escrito en nuestra Regla, y así ha sido siempre entendido entre nosotros, que al unirnos para servir a nuestros amos los pobres, como San Vicente de Paúl lo dijo, nuestro objetivo no solo es el aliviar la miseria material, un objetivo laudable en si mismo, pero aspirar, especialmente por medio de la práctica de la mas sublime de las virtudes – la caridad – a convertirnos en mejores y mas fervientes Cristianos, y hacer que nuestros pobres se unan también en esta senda, si tenemos la dicha de tener éxito”.

En su Carta Circular de Diciembre 12, 1915, el Presidente-General Vicomte D’Hendercourt escribió: “La Sociedad tiene dos objetivos: el hacer un gran bien espiritual a sus miembros por medio del ejercicio de la caridad, y el de hacer un poquito de bien espiritual y temporal a unas pocas familias pobres, en el nombre de Jesucristo. Si (la Sociedad) no combina continuamente estos dos objetivos, perderá su razón de existir. Si buscase solamente

te santidad de sus miembros por medio de ejercicios píos, no faltan confraternidades y terceras órdenes que llenen esa meta. Si, sin embargo, buscarse solo el alivio de la miseria temporal del pobre, solamente se añadiría a la lista de instituciones públicas y privadas que han sido fundadas con ese propósito”.

Nuestro ministerio Vicentino es una forma de atender la santidad. Sirviendo a aquellos que son pobres aumenta nuestra santidad, porque cuando los atendemos en el espíritu de San Vicente, nosotros estamos atendiendo a Jesús Cristo mismo.

En la ocasión del 250 Aniversario de la canonización de San Vicente de Paúl, el Papa Juan Pablo II citó las palabras del famoso historiador de espiritualidad cristiana, Henri Bremond hablando sobre San Vicente: “No fue el amor por los hombres lo que llevó a Vicente a la santidad, sino, la santidad fue la que lo hizo a él en verdad caritativo; no fueron los pobres los que dieron a él a Dios, sino al contrario, Dios quien dio a él a los pobres”. Dios actúa de la misma manera en las vidas de todos los Vicentinos. Santidad nos hace verdaderamente y efectivamente caritativos. Es Dios el que nos da a los pobres.

- ***Vocación Vicentina.***

El Beato Federico Ozanam discutiendo la recién fundada Sociedad de San Vicente de Paúl, dijo: “La humanidad de nuestros días parece ser comparable con el viajante del cual hablan los Evangelios En nuestro momento, Samaritanos débiles, gente del mundo y de poca fe que somos, debemos atrevernos a aproximarnos de todas maneras a ese gran enfermo. Quizás no se asuste de nosotros. Debemos examinar sus heridas y echarles aceite, aliviando sus oídos con palabras de consolación y paz.... Eso es lo que se espera de nosotros, la sublime vocación que Dios nos ha dado. Seríamos nosotros un poquito dignos de ella y fácilmente ajustarnos a su peso”. (Carta # 90).

No es para todos, ni para cualquiera, pero ser miembro de la Sociedad de San Vicente de Paúl – ser un Vicentino – es para algunos. Es un llamado especial de Dios. San Vicente de Paúl dijo una y otra vez, “pónganse a nuestro Señor Jesús Cristo”. Era su forma de decir “Imiten a Jesús”. Vicente hizo eco a esos pensamientos de San Pablo: “Tu actitud debe ser la de Cristo” (Filipenses 2:5). Un Vicentino trata de ponerse la actitud de Jesús, quien “no vino a ser servido, sino a servir” (Marcos 10:45).

Como miembros de la Sociedad de San Vicente de Paúl, ponemos nuestra fe en acción. La vocación Vicentina es el deseo íntimo de participar personalmente y directamente en la ayuda al necesitado en contacto de persona a persona y con el regalo del corazón y amistad, haciendo así, dentro del espíritu comunal de una conferencia de personas laicas cada una inspirada por la misma vocación. Brevemente, la vocación Vicentina es el llamado al servicio personal de aquellos en necesidad. (**Regla: Parte I, Artículo 1.2 – 1.6**)

Esta vocación puede ser expresada de muchas formas y con diferentes matices de significado. La traducción de la fe en acción práctica, meditando sobre ella y adaptándola a nuestro mundo cambiante, es la vida de cada Vicentino, la vida de la Sociedad.

Como miembros de la Sociedad, nosotros buscamos traer, personalmente, en el verdadero espíritu de hermanos o hermanas, alguna ayuda moral o material a todos los afligidos, por destitución, enfermedad, desempleo o encarcelamiento. No importa la religión, nacionalidad, raza u opinión política que tengan, cuando uno esta en necesidad. Para los Vicentinos, cada persona en necesidad es un hermano o hermana, una imagen de Jesús sufriendo. “Señor, ¿cuando te vimos hambriento o sediento o un extranjero o desnudo o enfermo o en la cárcel?....” El les responderá: “En verdad les digo, lo que no hicisteis por uno de esos menores, no lo hicisteis por mí.” (Mateo 25: 44 - 45).

En una audiencia con Vicentinos, el Papa Pablo VI encomendó nuestro ministerio como “un gran testimonio de Catolicismo viviente. Ustedes dan testimonio de Cristo en la Iglesia del pobre. El crítico del mundo está impresionado. Si los quiere entender, tiene que mirar por esa misteriosa vitalidad religiosa que anima el trabajo silente de amor. Y esos otros también, los ven viviendo el Evangelio, aquellos a los cuales ustedes dirigen sus pasos, a los cuales no llaman por el nombre de pobre, sino por el de amigo o hermano.”

San Vicente de Paúl nos dijo: “Es una vocación.... Para poner los corazones de las personas su fuego, el hacer lo que el Hijo de Dios hizo, El cual vino a encender el fuego en la tierra, para encenderla con Su amor. No es suficiente para mí el amar a Dios, si mi vecino no lo ama. Yo tengo que amar a mi vecino como la imagen de Dios y el objeto de Su amor.... Yo debo actuar de tal manera que las personas amen a su Creador y que cada uno, en caridad mutua, por el amor de Dios que los amo tan grandemente que dio a su propio Hijo a la muerte por ellos.”

- ***Lealtad a la Iglesia.***

La Iglesia fue fundada para diseminar el Reino de Cristo por todo el mundo y para hacer a todas las personas participantes de la redención y salvación. Todas las actividades de la Sociedad tienen el objetivo de extender el Reino de Dios, así como esas actividades se relacionan con el crecimiento espiritual y la formación de los Vicentinos, o al cuerpo corporativo de la Sociedad como: actos de misericordia y justicia hechos en el nombre de Jesucristo. **(Regla: Parte I, Artículo 5.1- 5.3)**

Los miembros de la Sociedad se distinguen por su lealtad a su fe Cristiana y a la disciplina de la vida Católica. Los Vicentinos son leales a la Iglesia y su liderazgo. Esta fidelidad se manifiesta en la disposición y deseo de la Sociedad de aplicarse a cualquier trabajo recomendado por los miembros del liderazgo de la Iglesia que alivie las necesidades de aquellos que son pobres y sufrientes. Los Vicentinos siempre dan testimonio de su fe y de Cristo. El Papa Juan Pablo II recordó a los Vicentinos que “su asociación es un recordatorio constante a la Iglesia de su vocación de demostrar el “amor preferencial de Cristo por los pobres””.

Por tradición, el Presidente General da sus respetos al Santo Padre y reafirma la lealtad de la Sociedad en una carta al principio de cada Año Nuevo. Cuando los pobres están en necesidad, la Sociedad responde con lealtad a ellos. Y la Sociedad permanece una hermandad Cristiana, una familia leal a sus miembros, ayudando a otras familias.

- ***El Espíritu Primitivo de la Sociedad.***

La adopción de San Vicente de Paúl como patrón de la Conferencia de la Caridad es muy significativa. Desde el principio, el Beato Federico Ozanam promovió la fidelidad al espíritu primitivo de la Sociedad, que él vio como el espíritu del mismo San Vicente de Paúl: un espíritu de humildad, simplicidad, de cordialidad. (**Regla: Parte I, Artículo 2.5**).

La humildad es una tradición que distingue a la Sociedad. Es el componente esencial a la vida espiritual y al autentico ministerio Cristiano. La humildad no debilita, sino da fuerza. Frena a la vanidad y al amor a si mismo, preservando prácticas que previenen el crecimiento sin reglas. Los Vicentinos tienen el hábito de mantenerse “en la sombra”. Nos refrenamos de buscar el reconocimiento o de tomar crédito por lo que hacemos. Huimos de la luz del escenario.

La humildad inspira al espíritu de consideración, disipa los sentimientos heridos y la sensibilidad, desalienta las felicitaciones y la aceptación de posiciones como honores, más que como responsabilidades. La Sociedad evita el orgullo colectivo, la exclusividad y la envidia. Esta dispuesta a colaborar con otros cuando la necesidad surge.

La simplicidad fue la virtud favorita de San Vicente, y sigue firme en el espíritu de la Sociedad. En la simplicidad los Vicentinos reconocen a Dios como el único autor de todo lo bueno. Nosotros reconocemos que somos instrumentos humanos y que El es la fuente de nuestros talentos, habilidades, buen sentimiento y propósitos.

El primer grupo de siete fundadores de la Sociedad de San Vicente de Paúl llevaron a cabo tanto por su simplicidad. Ellos evitaron la complejidad. Los medios fueron simples y adaptables. Ellos se enfrentaron a cualquier situación sin prejuicios y con una apertura de mente y corazón.

Cordialidad franca caracteriza a los Vicentinos. Surge de la amistad que unió a los fundadores de la Sociedad y permanece tradicionalmente en los concilios y conferencias. Los miembros se manifiestan un respeto y afección mutua. La cordialidad surge no de una relación de sangre o de un mandato, sino de una unión espiritual.

La amistad Cristiana y la cordialidad, de la cual el Beato Federico fue un ávido defensor, anima todas las reuniones de los hermanos y hermanas Vicentinas. Donde quiera en el Mundo que los Vicentinos se reúnan y asistan a una función de la Sociedad, encuentran una atmósfera de buen recibimiento y familiaridad. Este espíritu primitivo de humildad, simplicidad y cordialidad es uno que nutre y asegura.

3.2 LA ESPIRITUALIDAD VICENTINA

Así como el que los llamó es santo, sean ustedes santos en todas sus acciones; pues esta escrito. “Sean santos, pues Yo soy santo.” (1 Pedro: 15-16)

El Papa Juan Pablo II nos dijo que “la espiritualidad significa un modo o forma de vida de acuerdo con las demandas Cristianas. Espiritualidad es “vida en Cristo” y “en el Espíritu”, el cual es aceptado en fe, expresado en amor, e inspirado por la esperanza... por la espiritualidad.... no decimos de una parte de la vida, pero de la vida entera guiada por el Espíritu Santo.” (*La Iglesia en América*, # 29)

El Santo Padre también dijo: “Vida de acuerdo con el Espíritu, cuyo fruto es santidad (Cf. Romanos 6:22; Gálatas 5:22), mueve a todas las personas bautizadas y requiere que cada uno siga e imite a Jesucristo, aceptando las Beatitudes, oyendo y meditando sobre la Palabra de Dios, participación conciente y activa en la liturgia y vida sacramental de la Iglesia, en oración personal, en familia, o en comunidad, en el hambre y sed por justicia, en la práctica del mandamiento de amor en todas las circunstancias de la vida y en el servicio a los hermanos(as), especialmente a los más humildes, pobres y sufrientes”. (Los Miembros Laicos de las Personas Fieles a Cristo, # 16).

Una espiritualidad específica asienta nuestra vocación Vicentina: la Espiritualidad Vicentina, así llamada por nuestro patrón, San Vicente de Paúl. Es su legado a la Iglesia y a todos los que siguen su espíritu. Esta espiritualidad da vida, color, y sentido a quienes somos y lo que hacemos. La espiritualidad Vicentina es la fundación de nuestra vocación, dotándola con su credibilidad, veracidad, e integridad. Las gracias de Dios dan fuerza, apoyan, y energizan la práctica de esta específica espiritualidad. (**Regla: Parte I, Artículo 2.1**).

El Misterio de la Encarnación.

Fundamental al entendimiento de la espiritualidad Vicentina es el Misterio de la Encarnación, el misterio y la gracia que Dios se hizo humano. Cada domingo nosotros profesamos nuestra fe en las palabras del Credo Niceno: “.....por nuestra salvación Él bajo del Cielo, por el poder del Espíritu Santo, Él nació de la Virgen María, y se hizo hombre.” En el insondable amor de Dios por la humanidad, la Palabra de Dios se hizo carne: la divinidad y la humanidad se juntaron en una maravillosa realidad.

San Vicente de Paúl promovió el Misterio de la Encarnación entre sus seguidores. Él dijo: “Honoren a la Encarnación, un misterio mas allá de las palabras.” Vicente enseñó: “Desde que Cristo deseo nacer pobre.... Él se hizo a si mismo un sirviente del pobre y compartió su pobreza. Él fue tan lejos como decir que consideraría cada acción que ayude o dañe al pobre como si fuese hecha a Él mismo.”

Mientras San Vicente de Paúl ve al Jesús histórico en las personas de los pobres y sufrientes, el Beato Federico Ozanam ve el Jesús reencarnado y herido en ellos. Él basó su espiritualidad encarnacional en el Capítulo 20 del Evangelio de San Juan:

“Después de una semana sus discípulos estaban otra vez dentro y Tomás estaba con ellos. Vino Jesús, a pesar de que las puertas estaban cerradas y se paro en el medio de ellos y dijo, “Paz a ustedes”. Entonces dijo a Tomás, “Pon tu dedo aquí y ve mis manos, y trae tu mano y ponla adentro de mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente” Tomás respondió y le dijo, “Mi Señor y mi Dios”. Jesús le dijo: ¿Has llegado a creer por que tú me vistes? Bienaventurados aquellos que no han visto y han creído.” (Juan 20:26-29)

Federico escribió: “Tanto a los hombres y a los pobres que vemos con los ojos de nuestra carne; están ahí y podemos poner nuestro dedo y mano en sus heridas, y las cicatrices de la corona de espinas son visibles en sus frentes; y a ese punto la incredibilidad no tiene lugar y debemos caer a sus pies y decir como el Apóstol, “Tu est Dominus et Deus meus.” Ustedes son nuestros amos, y nosotros somos vuestros sirvientes.” (Carta # 137, Noviembre 13, 1836).

El Misterio de la Encarnación, tan amado por San Vicente de Paúl y el Beato Federico Ozanam, es una doctrina no sola para creerse, pero para poner en práctica por medio de los actos de caridad corporales y espirituales. Los Vicentinos que ministran a los menos de nuestros hermanos y hermanas encuentran en ellos a la persona de Jesús, el Encarnado Jesús. Y este encuentro con Jesús, esta interacción, nos transforma. Los Vicentinos crecen espiritualmente por medio de su servicio de persona a persona. Hacemos lo que hacemos por la persona de Jesús, quien es, en verdad, el cuerpo y la sangre de las personas pobres frente a nosotros. Cada ser humano es una palabra de Dios hecha carne.

Los Vicentinos esperan de Dios lo inesperado, en inesperadas: personas, tiempos, maneras y lugares. Dios usa una cara humana. Cuando vemos a Jesús en los otros y tratamos de ser Jesús *para* otros, el Misterio de la Encarnación surge en vida para nosotros.

Jesús, Evangelizador y Sirviente del Pobre.

La espiritualidad Vicentina puede ser definida como “un esfuerzo conciente de hacerse y actuar mas como el Jesús de Vicente y Federico – Jesús visto por ellos como un *Evangelizador y Sirviente de los Pobres*”. Esto impone una constante y diaria conversión de nuestra visión y de nuestro trato de otros, de forma que nos hagamos más como Jesús cada día en todas las cosas que pensamos, hacemos y decimos.

Jesús fue la fuerza que animaba la vida de San Vicente de Paúl, el centro de su vida y actividad. Vicente fundo lo que el consideraba una imagen distintiva de Jesús en el Evangelio de Lucas, donde Cristo es mandado por el Padre a pregonar las Buenas Nuevas al pobre:

Jesús vino a Nazaret, donde el había crecido, y fue de acuerdo con sus costumbres adentro de la sinagoga en el día del Sábado. Él se paró para leer y le fue dado el libro del profeta Isaías. Lo abrió y encontró el pasaje donde estaba escrito: “El Espíritu del Señor esta sobre mi para traerles buenas nuevas a los pobres. Él me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y recuperación de la vista a los ciegos, para dejar a los oprimidos en libertad....” (Lucas 4:16-21)

La vida de Vicente se desenvolvía alrededor de Jesús como “Evangelizador y Sirviente del Pobre”. En sus escrituras, Vicente urgía a sus seguidores a concentrarse en esa misma imagen de Jesús, porque “Jesús se describió así mismo como un Evangelizador del pobre: A predicar las buenas nuevas al pobre, El me ha mandado”.

Vicente a menudo invocaba el concepto de San Pablo: “revestíos de nuestro Señor Jesucristo”. (Romanos 13:13). Los Vicentinos no son el centro de todas las cosas, pero son los que centralizan las cosas en nuestro Señor Jesucristo. Para los seguidores de San Vicente de Paúl, la espiritualidad incluye una creciente relación con Jesús. Vicente decía: “Caminemos con seguridad en el camino real en el cual Jesucristo va a ser nuestro guía y líder.” Los Vicentinos crecen en intimidad con su Señor y Salvador, llegando a saber lo que Él conoce y a amar como Él ama.”

En el transcurso de su vida y ministerio, Vicente llegó a ver que su carisma – el regalo dado a él por el Espíritu Santo era de construir su Iglesia – era el de predicar las buenas nuevas a los pobres y para hacer del amor de Dios una realidad en las vidas de los pobres. El amor que Vicente experimentó en sus relaciones con Jesús lo movió a hacer las grandes y pequeñas cosas que hizo durante sus sesenta años como un sacerdote. Para Vicente, el ministerio era la respuesta a la gracia de Dios.

La espiritualidad Vicentina esta basada en las palabras de Jesús y demostrada en las vidas y ministerios de San Vicente de Paúl, Santa Louise de Marillac, el Beato Federico Ozanam y la Beata Rosalie Rendu. La espiritualidad Vicentina fue creada en la amistad y mutualidad de estos santos y santas que combinaron sus regalos masculinos y femeninos. La espiritualidad Vicentina es gentil y fuerte, nutriente y dirigente, amante y creativa, compasiva y piadosa. La espiritualidad Vicentina es en verdad basada en la caridad y justicia.

La espiritualidad Vicentina es validada en las vidas y ministerios de innumerable hombres y mujeres que han capturado el espíritu y la espiritualidad de Vicente y Federico como miembros de la Sociedad de San Vicente de Paúl. La espiritualidad Vicentina trabaja; nos hace más santos. Hombre y mujeres que una vez fueron miembros activos de la Sociedad y que ahora son canonizados y beatificados por la Iglesia confirman esto, como lo hacen las vidas de tantos miembros comprometidos de la Sociedad que viven hoy.

Espiritualidad Laica

El Papa Juan Pablo II enseñó que la espiritualidad concierne a la vida entera, o como el a menudo lo decía: “la unidad de la vida”. El dijo a los laicos: “No pueden haber dos vidas paralelas en sus existencias como hombres y mujeres laicas: de un lado la así llamada “vida espiritual” con sus valores y demandas; y del otro lado la llamada “vida secular”, es decir la vida en familia, el trabajo, las relaciones sociales, de las responsabilidades de la vida pública y cultural. La rama, injertada a la vid que es Cristo, lleva fruto en todas las esferas de su existencia y actividad. Toda actividad, toda situación, cada precisa responsabilidad ... es una ocasión ordenada por la Providencia para el “continuo ejercicio de la fe, esperanza y caridad””. (Ídem, #59).

Por su constitución, composición y administración, la Sociedad de San Vicente de Paúl es primariamente una asociación laica. La espiritualidad que es apropiada es una espiritualidad laica,

la Iglesia recuerda a los laicos: “Esta espiritualidad laica debe tomar su carácter particular de las circunstancias del estado de vida de cada uno (vida de casado y de familia, celibato, viudez), del estado de salud de cada uno, y de la actividad profesional y social de cada uno. Todos, no deben de cesar de desarrollar las cualidades y talentos que les han sido dados de acuerdo con sus condiciones de vida y deben hacer usos de los regalos que han recibido del Espíritu Santo.” (Decreto sobre el Apostolado Laico, #4)

A pesar de que los Vicentinos miran hacia su patrón, San Vicente, por sus enseñanzas y consejos como un modelo de acción diaria; los Vicentinos miran principalmente a su fundador, el Beato Federico Ozanam: laico, esposo y padre. El es uno de nosotros. Federico era como nosotros en todas las cosas. Podemos admirar e imitar su persona, espíritu y espiritualidad, (**Regla: Parte I, Artículo 2.4**). La espiritualidad Vicentina aplica a personas laicas de diferentes vocaciones y profesiones, estado social y económico, y talentos y habilidades. El genio de la espiritualidad Vicentina es que trasciende edad, sexo, lenguaje, cultura, color y generaciones.

3.3 Escritura Sagrada.

Entre los varios pasajes de la Sagrada Escritura que pudiesen considerarse fundamentales para la Espiritualidad Vicentina, algunos son ejemplares. La Espiritualidad Vicentina esta arraigada en ellos. San Vicente citaba la escritura en sus charlas y cartas, como lo hizo el Beato Federico. Estos pasajes encarnan el espíritu y la espiritualidad de nuestro patrón y de nuestro fundador, proveyendo a los miembros laicos de nuestra Sociedad claras directrices y formas efectivas de obtener nuestro objetivo: una vida de santidad.

- **La Opción Preferencial por el Pobre.**

“En verdad les digo, lo que hayan echo por el mas pequeño de mis hermanos o hermanas, lo han hecho por mí.” (Mateo 25:45).

Si Jesús esta en el centro de la Espiritualidad Vicentina, el pobre esta a Su lado. Las palabras de Jesús, “Ustedes siempre tendrán a los pobres con ustedes”, son la razón de la existencia de los Vicentinos. La Espiritualidad Vicentina es horizontal, encarnada, arraigada en humanidad encarnada de Jesús. San Vicente baso sus enseñanzas en los Evangelios de acuerdo con San Mateo: “*En verdad les digo, lo que hayan hecho por el mas pequeño de mis hermanos o hermanas, lo han hecho por mí*”. Vicente hizo eco a Jesús cuando dijo: “en el servicio al pobre, servimos a Jesucristo” y otra: “Servimos a Jesucristo en la persona del pobre. Y eso es tan verdad como de que estamos aquí”. Vicente añadió que los pobres “han sido dados a nosotros como nuestros amos y señores”.

Sin descuidar las necesidades de otros, la Iglesia mantiene una opción preferencial por el pobre. El Papa Juan Pablo II dijo: “Tomando la misión del Señor como suya, la Iglesia proclama el Evangelio a cada hombre y mujer, comprometiéndose a si misma a su salvación integral. Pero con una atención especial, en una verdadera “opción preferencial”, se vuelve

hacia los que están en situaciones de mayor debilidad, y por lo tanto de mayor necesidad. “El pobre”, en sus diferentes estados de aflicción, son los oprimidos, aquellos marginados por de la sociedad, los ancianos, los enfermos, los jóvenes, y cualesquiera y todos los que son considerados y tratados como los más pequeños.” (La Vida Consagrada, # 82).

El Santo Padre hizo esta pregunta: “Si nos recordamos de que Jesús vino a “predicar las buenas nuevas al pobre” (Mateo 11: 5, Lucas 7:22), ¿como podemos nosotros faltar en poner mayor énfasis en la opción preferencial de la Iglesia por el pobre y el desterrado? (Juan Pablo II, *Tertio Millennio Adveniente*, # 51).

Jesús nos dice que “los pobres siempre los tendrán con ustedes”, y eso es lo que El enseñó y practico durante su ministerio público. En verdad los pobres siempre estaban con Jesús, su ministerio fue de sanar a los enfermos, confortar a los afligidos, dar bienvenida a los extranjeros, encargarse de los necesitados, perdonar a los pecadores y traer esperanza a los desesperados.

El Beato Federico dijo: “Hijos de San Vicente de Paúl, vamos a aprender de él a olvidarnos de nosotros, a dedicarnos al servicio de Dios y al bienestar de todos. Aprendamos de él, que la santa preferencia muestra mas amor a aquellos que sufren mas”. En verdad como la Iglesia, los Vicentinos están preocupados por todo el pueblo de Dios, pues han sido creados en Su imagen y semejanza, pero los Vicentinos también tienen una opción preferencial por el pobre. En eso imitamos a nuestro fundador y a nuestro patrón.

- **El Buen Samaritano.**

“¿Quien de estos tres, te parece haber sido prójimo a la victima de los ladrones? El respondió: “Aquel, que lo trato con misericordia” Jesús entonces les dijo, “Ve y haz tú lo mismo” (Lucas 10: 37).

Los Vicentinos son Samaritanos débiles, lastimados en si mismos, luchando en servir a una humanidad lastimada en las personas de nuestros hermanos y hermanas – en realidad, Cristo disfrazado. En verdad, Federico no vio a los Vicentinos como “buenos Samaritanos”, pero como “débiles Samaritanos”. El escribió: “Como débiles Samaritanos... atrevámonos... a acercarnos a este gran enfermo. Quizás él no se asuste de nosotros”. Federico pensó que la humanidad lastimada seria más receptiva, inicialmente, a recibir a los laicos Vicentinos que al clero. El continuaba: “Vamos a tocar sus heridas y ponerles aceite, calmando sus oídos con palabras de consolación y paz: entonces, cuando sus ojos estén abiertos, los pondremos en las manos de aquellos a los cuales Dios ha señalado como los guardianes y doctores del alma, los cuales también son, de una forma, nuestros guardianes en nuestra peregrinación aquí abajo...” (Carta, #90)

El Papa Juan Pablo II nos enseñó: “A nosotros no se nos esta permitido de “pasar por el otro lado” con indiferencia; tenemos que “parar” al lado de él. Todos los que paran al lado del sufrimiento de otra persona, en cualquiera de sus formas, es el Buen Samaritano. Este “parar” no significa curiosidad, pero estar disponible. Es como el abrírnos a cierta disposi-

ción del corazón.... El nombre “Buen Samaritano” es apropiado para cada individuo que es sensitivo a los sufrimientos de otros, que es “movido” por la desgracia de otros...Esta clase de voluntario “Buen Samaritano” puede llamarse un apostolado, cuando es tomado por motivos claramente evangélicos, especialmente si es en conexión con la Iglesia....” (Sobre el significado Cristiano del sufrimiento humano, # 28 y 29)

Federico comprendió la mutualidad del ministerio. Federico descubrió que el ministerio es una avenida con dos direcciones: cuando se ministra al pobre, el pobre nos ministra a nosotros. Había una mutualidad en el ministerio.,Federico lo escribió en un artículo: “la ayuda se vuelve honorable, porque puede ser mutua, porque cada persona que da una palabra bondadosa, un buen consejo, una consolación hoy, puede mañana estar él mismo en necesidad de una palabra bondadosa, un consejo, o una consolación; porque la mano que coges, coge también la tuya; porque la familia indigente a la cual tu amas, te ama a ti en retorno, y han pagado su deuda contigo cuando el anciano, la madre, los niños pequeños hayan rezado por ti.” (Octubre 21, 1848)

El Beato Federico Ozanam dijo a la Sociedad de San Vicente de Paúl en Florencia, Italia un poco antes de su muerte en 1853: “¿Que tan a menudo no ha pasado que siendo aplastado por un problema interior, con preocupación sobre mi estado de salud, yo he entrado en la casa del pobre que se me ha dado para mi cuidado, allí, cara a cara con tantos pobres miserables, los cuales tienen muchas mas razones de quejas que yo, yo me he sentido reprochado por mi depresión, yo me he sentido capaz de llevar mis penas y he dado gracias a ese infeliz, al cual al contemplar sus sufrimientos ¡me ha consolado y fortificado a mi! ¡Como podría yo evitar de ahora en adelante el amarlo aún más!”.

- **Solidaridad.**

“Amaras al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas, y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo” (Lucas 10: 27)

El Beato Federico Ozanam estableció la Conferencia de la Caridad de San Vicente de Paúl para permitir a sus miembros no solamente trabajaran *para* los pobres, pero para trabajar *con* los pobres. Los Vicentinos ministran al pobre no solo por un sentido de compasión, pero desde un sentido de afinidad, de solidaridad con ellos.

Para Vicente y Federico, solo hay un amor. El amor a Dios y el amor al prójimo. Esta es la enseñanza de Jesús, los dos amores son finalmente uno. Los dos mandamientos son inseparables. No hay ningún mandamiento más grande que estos dos. Nuestro amor es una respuesta al amor de Dios por nosotros. Ya que nuestro amante Dios no puede ser visto, pero puede ser sentido a través del amor a las personas; cualquiera que vea a los otros sin amor, no puede amar, ni siquiera conocer a Dios. Para Vicente y Federico, como para Jesús, amar no es un sentimiento ni una afección o teoría, pero un deseo práctico por el mejor interés de las otras personas y la consecuente lucha por el avance de esos intereses.

Vicente y Federico relacionaron la caridad con fervor y fuego, repitiendo a Jesús: “Yo vine a traer fuego a la tierra, y como ¡quisiese que ya estuviese encendida!” (Lucas 12: 49). Federico dijo: “La palabra se ha enfriado, nos toca a nosotros los Católicos el re-encender ese fuego vital que ha sido extinguido. Es para nosotros el inaugurar ese gran trabajo de regeneración....” (Carta # 90). El Beato Federico escribió que la caridad es “un fuego que muere si no es alimentado, y los buenos trabajos son el alimento de la caridad” (Carta # 82). Vicente dijo: “Si el amor a Dios es un fuego, entonces el fervor es su llama, si el amor es un sol, el fervor es un rayo. El fervor es eso que hace más puro nuestro amor a Dios”. (Conferencia # 211).

Como dijo el Papa Juan Pablo II, “Solidaridad es sin duda una virtud Cristiana... ha sido posible identificar muchos puntos de contacto entre la solidaridad y la caridad, que son las marcas que distinguen a los discípulos de Cristo (cf., Juan 13:35). El prójimo es... la imagen viva de Dios, El Padre, redimido por la sangre de Jesucristo y puesto bajo la acción permanente del Espíritu Santo. Por lo tanto el prójimo debe ser amado, aún si es un enemigo, con el mismo amor que el Señor lo ama a el o a ella, y para esa persona uno tiene que estar dispuesto al sacrificio, aún el ultimo, el de dar la vida por nuestros hermanos (cf., 1Juan 3:16)”. (Sobre el Interés Social, # 40).

El Papa Juan Pablo también agregó: “Ahora es el momento para la nueva “creatividad” en la caridad, no solo para asegurarnos que la ayuda es efectiva, pero también para “acercarnos” a aquellos que sufren, de forma que la mano que ayuda no sea vista como una humillante limosna, pero como un compartir entre hermanos y hermanas”” (*Novo Millennio Ineunte*, # 50). Los Vicentinos se esfuerzan por practicar la solidaridad por medio “de acercarse” a aquellos a los que sirven de persona a persona, con actos de caridad hechos por uno mismo, especialmente por medio de las visitas a los hogares. Esta ha sido la tradición Vicentina desde la fundación de nuestra Sociedad.

• Caridad y Justicia

“Yo les doy un nuevo mandamiento: ámense unos a los otros. Como yo les he amado a ustedes, así deben amarse unos a los otros” (Juan 13: 34)

Todos los trabajos de Vicente y Federico promovían el reconocimiento y el respeto por la dignidad del pobre. (**Regla: Parte I, Artículo 7.1 – 7.9**). Vicente y Federico estimaban las virtudes de la caridad y justicia en sus ministerios, porque ellos sabían que los pobres son sacramentos de Cristo, señales exteriores de Su presencia.

Vicente decía: “No hay caridad que no sea acompañada por la justicia, ni nos permite hacer mas de lo que razonablemente podamos”. El Beato Federico dijo: “El orden de la Sociedad esta basado en dos virtudes: justicia y caridad. Sin embargo, justicia ya presupone un gran amor, pues uno necesita amar a una persona bastante para poder respetar sus derechos cuando infringen en nuestros derechos, y en su libertad cuando infringe en nuestra libertad. La justicia tiene sus limites, mientras la caridad no conoce ninguno”.

En la ceremonia de beatificación de Federico, el Papa Juan Pablo II dijo al Mundo: “El Beato Federico observo la situación real del pobre y busco ser mas y mas efectivo en ayudarlos en su desarrollo humano. Él comprendió que la caridad debe conducir a esfuerzos para el remedio de la injusticia. Caridad y justicia van juntas. El tenía una visión clara en su coraje de buscar un cometido de línea frontal, social y político, en aquellos inquietos tiempos en la vida de su país; porque ninguna sociedad debe aceptar la indigencia como si fuese simplemente una fatalidad, sin lastimar su honor. Así es que nosotros podemos verlo como un precursor de la doctrina social de la Iglesia, la cual el Papa Leo XIII iba a desarrollar unos años más tarde en su encíclica *Rerum Novarum*.” (Agosto 22, 1997)

Como Federico, los Vicentinos sabemos que el amor de Cristo nos lleva hacia el pobre, cuyos derechos demandan nuestra respuesta.

El pobre tiene derecho al pan de cada día.

Los Vicentinos organizan facilidades de comer. Nosotros recolectamos comida y distribuimos las provisiones necesarias para los necesitados y sus familias.

El pobre tiene derecho a la salud.

Los Vicentinos organizan farmacias y el transporte de enfermos a hospitales, clínicas y otras facilidades médicas.

El pobre tiene derecho a la dignidad y la esperanza.

Los Vicentinos practican solidaridad por medio de hermanamientos domésticos e internacionales. Nosotros ayudamos a las victimas de desastres y proveemos entierros con reverencia cuando se necesitan.

El pobre en prisión tiene derecho al respeto.

Los Vicentinos visitan a los encarcelados para llevarles esperanza, consuelo y apoyo; nosotros también ayudamos a las familias de los presos.

El pobre tiene derecho a refugio.

Los Vicentinos dan la bienvenida a desconocidos y los que no tienen hogar, y les proveen un refugio temporáneo. Nosotros construimos y administramos casas, dando muebles y artículos caseros.

El pobre tiene el derecho a que lo atiendan en su vejez.

Los Vicentinos dan un cuidado especial a los mayores, particularmente a los solitarios y los que no pueden salir. Nosotros visitamos y ayudamos a las personas que están en hogares de ancianos y también a aquellas que viven solas.

Los pobres tienen derecho a trabajar.

Los Vicentinos ayudan a los desempleados a encontrar trabajo y ofrecen entrenamiento en varias áreas como Programación de Computadoras. Nosotros los enseñamos a como conducirse en un entrevista y como aplicar a una posición, y les proveemos con ropa adecuada.

Los pobres tienen derecho a la educación.

Los Vicentinos proveen a adultos y a niños con la matrícula y fondos suplementarios. Nosotros proveemos a los estudiantes con los libros necesarios, material para la escuela y uniformes.

- **No serás juzgado.**

“Se misericordioso, como también tu Padre es misericordioso. No juzgues y tú no serás juzgado. No condenes y tú no serás condenado. Perdona y tu serás perdonado” (Lucas 6: 36 y 37).

San Vicente aconsejó: “Pórtate con tus vecinos de una forma gentil, humilde, y de una manera amorosa; aun con los mas empedernidos pecadores, y nunca uses acusaciones vehementes o reproches o lenguaje duro en contra de nadie”.

En Agosto 1851, Jean-Jacques Ampere, el más íntimo amigo del Beato Federico, lo persuadió a él y a su esposa, Amelia, a que se fueran de vacaciones. Ellos fueron a ver la Gran Exhibición en el famoso Palacio de Cristal en Hyde Park, Londres. Pero Federico no estuvo impresionado con la exhibición, pero si con la pobreza que vio por los barrios de los inmigrantes Irlandeses que vivían en casas de apartamentos dilapidados alrededor del Palacio. Federico había visto pobreza terrible a través de su vida, pero estas condiciones le apretaron el corazón.

En vez de pasar todo su tiempo visitando La Gran Exhibición y la ciudad, Federico visitó a los pobres Irlandeses con la ayuda de los Vicentinos Ingleses. Federico fue inspirado por esos Vicentinos. Él escribió a su hermano Charles Ozanam en Agosto 25-26, 1851 que los Vicentinos Ingleses necesitaban mucha virtud y coraje para personalmente ayudar a los que estaban chocantemente pobres, porque, en la aristócrata Inglaterra, el contacto con el pobre se consideraba “sucio” y comprometía a las personas. Tomaba virtud y coraje aún darles la mano a esos pobres. Así aún nuestros conferenciantes de San Vicente de Paúl conquistaban sus prejuicios de nacimiento. Ellos hicieron mucho bien, y Federico consideraba una alegría pasar la noche entre ellos. (Carta # 1102).

Los Vicentinos sobrepasan los prejuicios raciales y nacionales. Nosotros juzgamos a las mujeres y hombres estrictamente por sus necesidades, no por su color, nacionalidad, educación, o moralidad. Nosotros tratamos a cada persona con la dignidad que le corresponde a los seres humanos. Esa dignidad demanda, a lo menos, que nosotros nunca juzguemos a otra persona como inútil, o no necesaria, o totalmente mala. El juzgar y actuar de esa manera es injusto.

Los Vicentinos no censuran. Una actitud sin censura elimina el asignar culpa o responsabilidad por las necesidades o por los problemas de una persona. Los Vicentinos deben y hacen recuentos de los hechos, no para determinar valor moral, pero para discernir fortaleza y debilidades. Las personas que servimos no revelan sus verdadero ser o sus necesidades mas profundas a alguien que sea amigo y criticarlos. Cuando se sienta incertidumbre con la veracidad de una historia, los Vicentinos dan a la persona que la cuenta, el beneficio de la duda.

Nosotros no premiamos la decepción, pero tratamos, por medio de acercarnos más a las personas, de obtener la verdad sobre los problemas que aparecen solo en la superficie.

- **Oración.**

“Así es como deben orar: Padre Nuestro que estas en el cielo, bendito sea tu nombre, vénganos tu reino, hágase tu voluntad...” (Mateo 6: 9 -13).

El Beato Federico Ozanam era un hombre de oración. Él comprendió que la oración era la línea vital y la fundación de quien era él y de lo que él hacía. La oración alimentaba su vida y su ministerio. Después de la muerte de Federico, su esposa Amelia, dijo de él: “Nunca lo vi despertarse o quedarse dormido sin haber hecho la señal de la cruz y orar. Por la mañana leía la Biblia, en griego, sobre la cual meditaba por media hora. En los últimos años de su vida, iba a Misa todos los días para su apoyo y consolación. Nunca hizo nada serio sin antes rezar. Antes de salir a sus clases, él siempre se arrodillaba para pedirle a Dios la gracia de no decir nada que pudiese atraer elogios del público para él, pero solamente hablar por la Gloria de Dios y el servicio de la verdad”.

San Vicente decía: “Dame un hombre de oración, y será capaz de hacer todas las cosas, él puede decir con el Apóstol. “Yo puedo hacer todas las cosas en Él que me da fuerza”. Para Vicente, la oración surge y lleva a la acción. Separada del ministerio, la oración puede convertirse en un escapismo y crear ilusiones de santidad. Separada de la oración, el ministerio puede convertirse en algo superficial y compulsivo.

La Eucaristía lleva un papel principal en la espiritualidad Vicentina. Esto se ve en las vidas de San Vicente de Paúl y el Beato Federico Ozanam. San Vicente iba por una hora diaria enfrente del Santísimo Sacramento antes de celebrar la Misa. Vicente visitaba al Santísimo Sacramento antes y después de las comidas, y frecuentemente hacía cortas visitas a la capilla antes y después de cumplir con sus responsabilidades.

El Beato Federico recibió su Primera Comunión en Mayo 11, 1826 en la Iglesia de Saint Pierre, Lyon, Francia; él tenía trece años de edad. Por el resto de su vida, Federico considero que ese día fue una marca en su desarrollo espiritual. Desde que era un jovencito, Federico asistía a la Misa todos los días cuando le fuese posible y recibía La Santa Comunión frecuentemente – una práctica no usual en aquellos tiempos. No pasaba un día en el cual Federico no hiciese una corta visita al Sagrado Sacramento en una de las iglesias de Paris en vía a sus quehaceres.

Tanto Vicente como Federico descubrieron lo que la Iglesia enseña hoy: la Eucaristía es la fuente y la cumbre de la vida Cristiana. Eso aumentó sus uniones con Cristo, reforzando la caridad y el cometido de ellos hacia los pobres.

- **Confianza en la Providencia.**

*“Así que no se preocupen por mañana, mañana se encargará de si misma.”
(Mateo 6: 25)*

Una de las características primarias de la espiritualidad Vicentina es la creencia y la confianza en la Divina Providencia. Para Vicente – nada – absolutamente nada – en la vida pasaba por casualidad. Él encontró la Providencia de Dios en todas las cosas y en las personas que estuvieron en su vida. Federico veía el plan de Dios como afectando a todas las cosas. Él confiaba que Dios lo estaba cuidando, siempre actuando en su vida y en las vidas de los otros. A Amelie le escribió: “La Providencia te trajo a mi camino, y yo te ofrecí el compartir la vida del pobre, para siempre larga y quizás oscura (vida) pero santificada, ennoblecida por el cultivo de todo lo que es bello; yo te ofrecí soledad alejada de todo lo que tenías, pero con un ternura de corazón que nunca ha pertenecido a más nadie que tú.” (Carta, # 515).

El Beato Federico aconsejó a un amigo: “Vamos a caminar simplemente el camino donde la misericordiosa Providencia nos lleve, contento de ver piedras en cualquier lugar que pongamos nuestros pies, sin desear el ver lo largo o las vueltas del camino.” (Baunard, pagina 131).

- **El Sacramento del Matrimonio.**

*“Pues donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí yo estaré entre ellos”
(Mateo 18: 20).*

El Sacramento del Matrimonio fue un componente poderoso en la santidad de Federico y Amelie Ozanam, como ha sido para muchísimos Vicentinos. Años antes de su boda, Federico demostró su profundo conocimiento del Sacramento en una carta a un amigo que iba a casarse:

“Donde dos o tres están reunidos en mi nombre”, nos dice el Salvador, “allí estoy Yo en el medio de ellos”. Es en el nombre divino que tú estás preparándote para unirte a ti mismo con una sabia y piadosa esposa: la promesa será llenada en los dos... el amor posee algo de la naturaleza divina, que se da a si misma sin disminución, que se comparte a si misma sin división, que se multiplica en si misma, que esta presente en muchos lugares al mismo tiempo, y cuya intensidad es aumentada de la forma que gana en extensión. En tu esposa, tú amaras primero a Dios, cuyo admirable y precioso trabajo es ella, y después a la humanidad... Tu encontrarás consuelo en su ternura en días malos, tu encontrarás el coraje en su ejemplo en tiempos peligrosos, tu serás su ángel de la guardia, ella será el tuyo... Tu nunca estarás solo otra vez, tu virtud será compartida en esperanza legítima, la unión que tu vas a formar será una alianza inmortal: lo que Dios une, Él ha insistido, ningún hombre puede separar. Él mismo no lo va a separar, y en el Cielo Él dará la misma gloria a aquellos que aquí abajo fueron compañeros en el mismo exilio”. (Carta, #107)

3.4 DEVOCIÓN A MARÍA.

“Oh María, concebida sin pecado, ora por nosotros que recurrimos a Ti”

Para los Vicentinos, la autentica espiritualidad Mariana debe estar alimentada por un personal y genuino encuentro con Maria en el Evangelio, en el espíritu de San Vicente y del Beato Federico.

Desde el establecimiento de la primera Confraternidad de la Caridad de Chatillon-les-Dombes en 1617, Vicente de Paúl propuso a María como la patrona y protectora del trabajo. Vicente sugirió a María como “modelo”: siendo obediente a la voluntad de Dios, modesta, discreta, sin pecado, humilde, perfecta, llena de gracia, pobre, perseverante y sirvienta del Señor.

Vicente centró su atención en los tres eventos, los tres misterios en la vida de María:

- **La Inmaculada Concepción.**
Vicente enseñó que debemos dar la bienvenida a Dios, ser llenos de Dios, revestirnos de Cristo, y vaciarnos como María, la Inmaculada lo hizo.
- **La Anunciación.**
Vicente sabía que la humildad preparó y sostuvo el ofrecimiento de María a Dios. María reconoció a Dios como el único Señor y ella sabía de su pequeñez ante Dios. Como María nosotros debemos darnos a Dios, para servir a nuestro prójimo para poder hacer el trabajo de Dios.
- **La Visitación.**
Vicente ofreció la generosidad de María y su compasión, cuando visitó a su prima Isabel, como modelo de servicio al pobre.

Federico Ozanam tenía una fuerte devoción a la Bendita Virgen María, desde su juventud hasta su muerte. Él había visitado algunas de los templos Marianos en Francia, Italia y España. Escribió de sus experiencias espirituales en Burgos, España y Buglosa, Francia. Una de la mas fuertes devociones Marianas de Federico era hacia la Notre Dame de Fourviere en Lyon, Francia donde dedicó su juventud a Dios. Por Divina Providencia, ese día tan especial en Fourviere era Septiembre 8, la fiesta del Nacimiento de María. Líderes cívicos y ciudadanos se reúnen anualmente en ese templo para dar gracias a María por su intersección en librar a esa ciudad de la cólera en el Siglo19. Cuando los ciudadanos de Lyon estaban celebrando el nacimiento de María en Septiembre 8, 1853, Dios llevó al Cielo a Federico en ese día desde la ciudad de Marsella. Notre Dame de Fourviere ¡recibió a Federico a su hogar en su día de fiesta especial!

Federico insistió que la Sociedad tomase a Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción como Patrona. Los primeros miembros de la Sociedad escogieron Diciembre 8 como su Fiesta Mariana especial – veinte años antes de la proclamación formal del dogma en 1854 por el Papa Beato Pío IX, y un año después de la muerte de Federico. Hasta este día, los Vicentinos imploran a Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción, su patrona, a que interceda por sus concilios y conferencias y en sus vidas y ministerio.



Santa Catherine Labouré y la Medalla Milagrosa.

La devoción de Federico a María fue especialmente influenciada por la aparición de María a la Hermana Catherine Labouré, una Hija de la Caridad, en París en 1830 y los eventos alrededor de la “Medalla Milagrosa”.

En Enero 1830, Catherine entró en Las Hermanas de la Caridad en París. Como novicia, ella recibió la gracia de la visión de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa en la Capilla de la Casa Madre.



La Primera Aparición

La historia comienza en la noche de Julio 18, 1830: Un niño (su ángel de la guardia) despertó a la Hermana Catherine Labouré, una novicia en la comunidad de las Hijas de la Caridad en París y la llamó a la Capilla. Allí se encontró con la Virgen María y habló con ella por varias horas. Durante la conversación, María le dijo “Mi niña, yo vengo a darte una misión”.

La Segunda Aparición.

En Noviembre 27, 1830, durante una meditación por la tarde en la Capilla, María se le apareció otra vez a la Hermana Catherine y le dio su misión. Primero, vio a María parada sobre la mitad del globo del Mundo, sosteniendo un globo dorado en sus manos como ofrenda al Cielo. En el globo en su mano estaba la palabra “Francia”. Nuestra Señora explicó que el globo representaba al mundo entero, pero especialmente a Francia. Eran entonces tiempos difíciles para Francia, especialmente para el pobre y el desempleado, que eran a menudo refugiados de la Guerra. Francia fue la primera en experimentar muchos problemas que finalmente llegaron al resto del Mundo y que aun quedan hoy.

La Tercera Aparición.

La visión entonces cambió enseñando a nuestra Señora con los brazos extendidos con unos rayos de luz radiantes saliendo de las gemas de los anillos de los dedos de María. María explicó que los rayos simbolizaban las gracias que ella obtiene para los que las piden. Algunas de las gemas de sus anillos sin embargo, eran oscuras, rayos y gracias no salían de esas piedras. María explicó, porque nadie los había pedido. Alrededor de la figura había esta inscripción:

OH María, concebida sin pecado, ruega por nosotros que recurrimos a Ti.

El significado del frente de la Medalla.

María está parada en el Globo del Mundo. Aplastando la cabeza de la Serpiente bajo su pie. Ella está parada sobre el Globo como Reina del cielo y la tierra. Sus pies aplastan a la serpiente para proclamar que Satán y sus seguidores están sin recursos ante ella (Génesis 3:15). El año de 1830 es el año que la Bendita Madre dio el diseño de la Medalla a Santa Catherine Labouré. La oración a María “concebida sin pecado” apoya el dogma de la Inmaculada Concepción y afirma la falta de pecado en María, “llena de gracia” y “bendita entre las mujeres” (Lucas 1:28). El dogma fue proclamado 24 años más tarde en 1854.



El significado de la parte posterior de la Medalla:

La visión dio la vuelta y mostró el diseño de la parte posterior de la Medalla.

Doce estrellas encirculan a una letra “M” grande, de la cual se eleva una cruz.

Abajo hay dos corazones con llamas levantándose de ellos, uno rodeado de espinas, el otro atravesado por una espada.

Las doce estrellas pueden referirse a los Apóstoles, que representan la Iglesia entera y circunda a María. Ellas también nos recuerdan de la visión de San Juan, el escritor del Libro Revelaciones (Apocalipsis) 12:1, en el cual dice: “una gran señal apareció en el cielo, una mujer envuelta en el sol como un vestido, y con la luna bajo sus pies, y su cabeza coronada con 12 estrellas”. La cruz simboliza a Cristo y su redención, con una barra abajo de la cruz, una señal de la Tierra. La “M” representa a María, su entrelazo con la cruz demuestra al envolvimiento cercano de Maria con Jesús y nuestro Mundo. De esta manera vemos la parte de María en nuestra salvación y su papel como madre de la Iglesia. Los dos corazones representan al amor de Jesús y Maria para nosotros. (Lucas 2:35)

Entonces Maria le hablo a Catherine: “Haz una medalla bajo este modelo. Aquellos que la lleven recibirán grandes gracias, especialmente si la llevan alrededor del cuello”. Catherine explico la serie completa de apariciones a su confesor, y trabajo por medio de él para cumplir las instrucciones de Maria.

En 1831, Santa Catherine fue mandada a servir a los ancianos en el Hospicio Enghien en un suburbio desolado del noreste de Paris. Allí se quedo 46 años dedicados al cuidado compasivo de los viejos enfermos y pobres. Santa Catherine no revelo que ella era la que había recibido la visión de la Medalla hasta cerca de su muerte 47 años después. Por tal humildad, a ella se le llama a menudo la “Santa del silencio”. En 1933, cuando su cuerpo fue exhumado para su beatificación 57 años después de su muerte, se encontró “tan fresco como en el día que fue enterrado” Su cuerpo incorrupto puede ser visto hoy en la Casa Madre de la Hijas de la Caridad en Paris, en la misma Capilla que la Santa Madre se le apareció a ella. Santa Catherine Labouré fue canonizada por el Papa Pío XII en Julio 27, 1947

La Medalla Milagrosa.

Con la aprobación de la Iglesia, las primeras Medallas fueron fundidas en 1832 y distribuidas en Paris. La Medalla fue primeramente conocida como la Medalla de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción. Casi inmediatamente las bendiciones que María había prometido empezaron a llover en los que la usaban. La devoción se esparció como fuego. Para 1835 más de 2 millones de medallas se habían distribuido, con milagros de gracia, salud, y de paz dados a los que rezaban en fe y confianza. Y así la Medalla pronto se conoció como la Medalla “Milagrosa”. En 1836, una indagación Canónica hecha en Paris, declaró que las apariciones eran genuinas, y más de 15 millones de medallas fueron dispersadas, ese año, a través del Mundo. En realidad, no hay nada supersticioso, nada mágico conectado con la Medalla Milagrosa. La **Medalla Milagrosa** no es “un amuleto de buena suerte”. En realidad es un testimonio de fe y de poder de la oración con confianza. Dios usa la Medalla, no como un sacramento, pero como un instrumento, para traer ciertos resultados maravillosos.

Los miembros fundadores de la Sociedad, estaban entre los primeros recipientes de la medalla, y Federico llevó la Medalla Milagrosa con sí, toda su vida. Por sus raíces en Italia, Federico tomó un interés especial en publicar la maravillosa conversión de Alphonse Ratisbonne por medio de la intercesión de María y la Medalla Milagrosa. La publicación de la historia ayudó a esparcir la devoción a la medalla.

La conversión de Alphonse Ratisbonne.

Alphonse Ratisbonne era un hombre judío conocido por su desdén de la Cristiandad, pero tenía un buen amigo Católico con el cual discutía cosas relacionadas con el Catolicismo. Un día Alphonse y su amigo acordaron hacer un “experimento”. Alphonse usaría una Medalla Milagrosa y rezaría a la Memoria de Nuestra Señora por una semana. Creyendo que nada pasaría, Alphonse aceptó el reto. En Enero 20, 1842, Alphonse fue a la Iglesia Sant’ Andrea delle Fratte, en Roma, a esperar a su amigo que estaba asistiendo un funeral allí. Alphonse describió el mismo lo que pasó:

Quando entre en la Iglesia, yo llegue al lugar donde estaban preparándose para un funeral. De repente me sentí turbado y vi, enfrente de mí, algo como un velo. Me parecía que toda la Iglesia fuera tragada en la sombra, excepto la Capilla. Era como si toda la luz fuese concentrada en un solo lugar. Yo mire hacia la Capilla de donde venía tal luz y arriba del altar estaba una figura viviente, alta, majestuosa, bella y llena de misericordia. Era la Santísima Virgen María, semejando su figura en la Medalla Milagrosa. Ante esa visión yo caí a mis rodillas donde estaba. Sin poder ver hacia arriba por la luz que me cegaba, yo puse mi mirada en sus manos, y en ellas podía leer la expresión de misericordia y perdón. En la presencia de la Bendita Virgen, aunque ella no me habló ni una palabra, yo comprendí la espantosa situación en que me encontraba, mis pecados y la belleza de la fe Católica.

Alphonse Ratisbonne fue bautizado en 1842, y ordenado sacerdote en 1847.

La Fiesta de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa se celebra en Noviembre 27, y la fiesta de Santa Catherine Labouré en Noviembre 28.

3.5 ORACIONES VICENTINAS

Oración por la Canonización del Beato Federico

OH Dios, que pusiste el amor al pobre en los corazones de Federico Ozanam y sus compañeros, y los inspiraste a fundar la Sociedad para el alivio de las miserias espirituales y corporales de aquellos en necesidad, bendice este trabajo de caridad y fervor, y si es de acuerdo con Tus diseños, que Tu virtuoso sirviente el Beato Federico Ozanam sea glorificado en la Iglesia. Te suplicamos que manifiestes por favores celestiales el poder que él disfruta en Tu presencia. Por medio de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Oración por los que están seriamente enfermos y por la causa de Ozanam.

OH Dios, nuestro Padre, Tu solo tienes el poder de otorgar esos preciosos regalos Tuyos que nosotros llamamos milagros. Si fuese Tu voluntad, por favor, concédenos tales regalos en nombre de las personas que hayan pedido estar en las oraciones de la Sociedad y por:

(Díganse los nombres de las personas seriamente enfermas para las cuales se busca la ayuda divina).

Nosotros humildemente pedimos que Tú concedas este favor para glorificar al Beato Federico Ozanam para que le sirva para ser canonizado por Nuestra Santa Madre la Iglesia. Hacemos esta oración por medio de Nuestro Señor Jesucristo, Tu Hijo. Amén.

Acto de Consagración al Sagrado Corazón.

Señor Jesús, Quien, viendo la fría indiferencia del mundo y que para revivir la caridad entre las personas, has mostrado ante ellos Tu Sagrado Corazón y revelado las infinitas riquezas de Tu Divino Amor, he aquí nosotros postrados ante Ti, nosotros que formamos una Familia, por el vínculo de la fraternal caridad, esparcida, es verdad, a través del mundo, pero unida bajo el estandarte de San Vicente de Paúl, y formando un solo cuerpo y una sola alma en el espíritu mutuo del apostolado de la caridad; dedicamos y consagramos a Tu Divina Persona y a Tu Sagrado Corazón este Concilio (o Conferencia), y a todos los miembros que lo forman, los pobres que visitamos en Tu nombre, la juventud y los niños que atendemos para mantener en ellos Tu servicio, en una palabra, todos aquellos que tenemos en nuestro cuidado, y todos los trabajos que hacemos en diferentes lugares por Tu gloria. Sabiendo que no somos merecedores, te suplicamos que recibas esta ofrenda en olor de dulzura, inflámanos con ese fuego que desde las profundidades de Tu Corazón Tu deseas ver quemar mas y mas cada día, para que llenos de la ternura de Tu Corazón, aprendamos a aborrecer las cosas de aquí abajo, y a amar y ayudar nuestro prójimo, por medio de la palabra y ejemplo, y que, entre todas las vicisitudes de este mundo, podamos fijar nuestros corazones en las riquezas y felicidad que nunca va a terminar. Amén.

(Este acto de consagración debe ser reanudado anualmente por todas las unidades de la Sociedad).

Oración Inicial - para las Reuniones



L: Líder: En el nombre del Padre y.....
Todos: Amen.

L: Líder: Ven Espíritu Santo, vive dentro de nuestras vidas.
Todos: Y fortalécenos por tu Amor.

L: Líder: Envíanos Tu Espíritu y se creará nueva vida.
Todos: ¡Y se renovará la faz de la tierra!

L: Líder: Padre Nuestro....
Todos: Que estás en el cielo....

L: Líder: Pensemos en las palabras de nuestro Señor Jesucristo, recordando su unidad y su presencia entre nosotros: "Donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, Yo estaré en medio de ellos"
(Pequeña pausa silenciosa...).

Todos: Señor Jesús, profundiza nuestro Espíritu Vicentino de amistad durante esta reunión, haznos que respondamos al llamado cristiano para buscar y encontrar al olvidado, al sufriente, al desamparado; de forma que le llevemos tu amor. Ayúdanos a ser generosos con nuestro tiempo, con nuestras posesiones y con nosotros mismos en esta misión de caridad. Perfeccionanos en Tú amor y enséñanos a compartir mas plenamente, en el Sacrificio Eucarístico ofrecido por todos.

Líder: Sagrado Corazón de Jesús Todos: Ten piedad de nosotros

Líder: Inmaculado Corazón de María Todos: Ruega por nosotros

Líder: San Vicente De Paúl. Todos: Ruega por nosotros.

Líder: Beato Federico Ozanan. Todos: Ruega por nosotros.

Líder: Beata Rosalie Rendu Todos: Ruega por nosotros.

Oración de Cierre - para las Reuniones



L: Líder: En el nombre del Padre, etc.
Todos: Amén.

All: Líder: Padre, concédenos que nosotros los que somos nutridos por el Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Santa Eucaristía podamos darnos cuenta de la profundidad de nuestras necesidades, y responder más espontáneamente al sufrimiento de otros, y llegar a amarte más profundamente en el servicio del prójimo.

Concédenos la sabiduría y la fuerza de perseverar cuando estemos descorazonados o disgustados. Que nunca digamos que los frutos de nuestro apostolado surgen de nosotros solamente. Unidos en oración y acción, seamos signos visibles de Cristo y demos testimonio de Su amor sin límite, que alcanza a todos y nos lleva a amarnos unos a los otros en Él.

Te damos gracias, Señor, por las muchas bendiciones que hemos recibido de aquellos que visitamos. Ayúdanos a amarlos y respetarlos, a comprender sus necesidades mas profundas, y a compartir sus penas y júbilos como verdaderos amigos en Cristo.

L: Líder: Que la causa de canonización de Federico Ozanam, que sobresalió en la virtud del amor Cristiano, sea avanzada.
Todos: Señor, óyenos.

L: Líder: Que nuestros amigos y parientes que han muerto, nuestros hermanos y hermanas Vicentinos, y aquellos que hemos servido, sean bien recibidos en Tú Reino y sean unidos en amor.
Todos: Señor, óyenos.

L: Líder: En el nombre del Padre, etc.
Todos: Amén.

CAPÍTULO 4 –

Los Beatos y los Santos Vicentinos

4.1 SAN VICENTE DE PAÚL (1581-1660)

Vicente de Paúl es el patrón de la Sociedad que lleva su nombre. En 1885, el Papa Leo XIII nombro a Vicente patrón de todos los trabajos de caridad, y por lo tanto también se le conoce como “El Apóstol de la Caridad” y “El Padre de los Pobres”.



Comienzos

Vicente de Paúl nació el 24 de Abril 1581 en Pouy, una villa del suroeste de Francia cerca de la Ciudad de Dax, en Landes un distrito de Gascony, no muy lejos de los Pirineos y la frontera norte con España. Su lugar de nacimiento ahora es conocido como la villa de “San Vicente de Paúl”

Vicente fue el tercer hijo de Jean de Paúl y Bertrande de Moras, una pareja campesina con seis hijos: cuatro varones y dos niñas. Los Paúl eran dueños de su propia finca, pero vivían una vida simple y sin muchos lujos. Como joven, Vicente trabajo en la finca cuidando los animales. Los pastores de esa área usaban zancos para moverse por la tierra pantanosa. Vicente nunca perdió su amor por la simplicidad de la vida en el campo.

El carácter de su madre y su feminidad influenciaron grandemente a Vicente. Como niño, él vio en su cara lo sagrado del amor. De ella, recibió inspiración para afianzar su futuro trabajo en un radical y apasionado amor por el pobre.

Sacerdocio.

Reconociendo lo talentos intelectuales de su hijo y su agradable personalidad, y las limitadas oportunidades en su villa, Jean Paúl en 1595 matriculo a Vicente en la escuela Franciscana como pupilo en el cercano pueblo de Dax, con la esperanza de que Vicente se hiciese sacerdote. Para la gente de campo sin mucha esperanza de avanzar, el sacerdocio era una forma posible de alcanzar la prosperidad. En Dax, un abogado llamado Comet tomo interés en Vicente y le empleo como tutor de sus hijos, y así la educación de jóvenes, empezó a ser una parte importante de la misión de Vicente.

Vicente se registró en la Universidad de Toulouse. Para conseguir el costo de la Universidad, el Sr. de Paúl vendió un par de bueyes. En 1596, Vicente tomo los primeros pasos al sacerdocio: Tonsura y las Ordenes Menores. Él fue ordenado en

Septiembre 23, 1600, por el Obispo de Perigux, Francia. Vicente tenía solamente 19 años de edad, y todavía era estudiante de Toulouse.

Como sacerdote ordenado, Vicente estaba ahora en posición de buscar un beneficio, un puesto eclesiástico el cual incluía propiedades o un sueldo fijo. El continuó sus estudios, aceptando a estudiantes que viniesen a comer a su casa para ganar suficiente dinero para pagar sus gastos. Mientras enseñaba, Vicente buscaba recibir un título en Teología, el cual lo gano en Octubre 12, 1604. Por ese tiempo, fue que heredó una buena suma de dinero. Las cosas iban bien.

Radicándose en Paris, Vicente consiguió habitación en la corte real con los capellanes de la Reina Margarita, una conexión que no le trajo beneficios financieros. Todavía buscando un gran puesto, el escribió a su madre que seguía esperando en poder ayudarle a ella y a su familia con un sueldo fijo.

Vicente entonces sufrió una noche oscura en su alma. Después de un tiempo, prometió a Dios que si le quitaba esa oscuridad, el dedicaría su vida al servicio del pobre. Instantáneamente, la angustia que sentía lo dejó. Nunca volvió y Vicente fielmente cumplió su voto al pobre hasta el día en que murió.

Vicente - el Sacerdote de Parroquia.

El Padre Pierre de Berulle, el famoso fundador de la Escuela Francesa de la Espiritualidad, fue el Director Espiritual de Vicente. De Berulle obtuvo para Vicente un puesto pastoral en Clichy, a las afueras de Paris. Por primera vez en doce años desde su ordenación, él actuó en su función de sacerdote. Tomo las riendas de la parroquia en Mayo 12, 1612 y nunca estuvo mas contento. Otra vez, Vicente cogió a pupilos, aspirantes al sacerdocio, uno de los cuales se convirtió en su “mano derecha” cuando él también comenzó su propia comunidad de sacerdotes y hermanos. Vicente tenía 32 años de edad y estaba en la plenitud de su vida, pero seguía buscando algo.

Vicente dejó la parroquia de Clichy y asumió la responsabilidad de la educación y formación del hijo de una de las más prominentes familias de Europa, los Gondis. El Conde Philippe-Emmanuel de Gondi era General de las cárceles reales. Su esposa, Madame Françoise-Marguerite, era una señora de la nobleza por su propia familia. Ella escogió a Vicente como su Director Espiritual. Madame Gondi invito a Vicente a que la acompañara en sus viajes por sus vastas propiedades y así ministrar a la gente pobre del campo. Durante uno de estos viajes a la villa de Folleville en 1617, el juramento de Vicente de servir a los pobres fue reforzado cuando oyó la confesión de un hombre muriendo. El hombre le dijo a Madame Gondi que el hubiese sido condenado (al infierno) sino hubiese sido por Vicente.

Bajo la insistencia de Madame Gondi, Vicente desarrollo un programa para el sacramento de la reconciliación con un enfoque particular en la confesión general de la vida de uno. En Enero 25, 1617, él hablo sobre eso a las personas de Folleville. Asistido por varios sacerdotes, condujo la misión de la parroquia y, en el proceso, descubrió su propia misión.

Su Director Espiritual, Pierre de Berulle, estuvo de acuerdo con los deseos de Vicente de dejar a los Gondis, y le sugirió que se encargase de una parroquia cerca de Lyon, Chatillon-les-Dombes,

donde fue instalado en Agosto 1, 1617. Ahí Vicente fundo la Confraternidad de la Caridad, mas tarde llamada “Las Señoras de la Caridad”, uniendo a las mujeres de la parroquia en un grupo para servir a los enfermos y a los pobres. Vicente escribió la primera Regla, que fue aprobada por el Vicario General de Lyon en Noviembre 24, 1617. La Confraternidad de la Caridad fue formalmente establecida en Diciembre 8, la Fiesta de la Inmaculada Concepción.

La visión y la vocación de Vicente ahora fueron transformadas y él rindió su vida a Dios en el servicio del pobre.

Un hombre con una Misión.

En su fe Vicente siguió a la Divina Providencia “paso a paso”. Pero los Gondi querían que Vicente regresara, y su Director Espiritual le pidió que regresara a Paris. Siempre obediente, Vicente accedió. Vicente se consiguió un nuevo director espiritual, André Duval, un profesor de la Sorbonne en Paris. El se estaba involucrando más y más en el servicio al pobre y sintió la necesidad de establecer instituciones para llevar a cabo esa misión, que él ahora veía como la continuación de la (misión) de Jesús.

Vicente conoció a Francis de Sales y desarrollaron una sólida amistad. De Sales le pregunto a Vicente que si pudiese ser el padre espiritual de sus Monjas de la Visitación. Vicente también se hizo el director espiritual de la futura Santa Jane Frances Chantal, la co-fundadora de las Monjas de la Visitación. Después de la muerte de Francis de Sales en 1622, Vicente continuó estos trabajos por muchos años.

Phillipe-Emmanuel Gondi puso al cuidado de Vicente a los presos y esclavos encarcelados. Luis XIII lo nombro Capellán General de las cárceles en Febrero 8, 1619. Vicente comenzó rápidamente a trabajar haciendo visitas y misiones.

La mente de Vicente estaba clara, los pobres eran sus amos y señores. Los Gondis dotoran el trabajo de Vicente en Abril 17, 1625 con una gran suma de dinero. El Arzobispo de Paris aprobó la comunidad de sacerdotes y hermanos de Vicente, la Congregación de la Misión (CM), también conocidos como Vicentinos, en Abril 24, 1626. Poco después, Vicente tomo los primeros pasos para obtener la aprobación del Vaticano. Los propósitos de su comunidad eran predicar el Evangelio a los pobres del campo y educar y formar buenos sacerdotes. Roma aprobó la comunidad en 1633.

Expansión del Ministerio Vicentino

En 1625, bajo la Providencia de Dios, Vicente fue enviado a servir como consejero espiritual a Louise de Marillac, una viuda con un hijo de 13 años. Como esposa, madre, y viuda, Louise acepto la gracia de Dios en su vida, dejando que su lastimado corazón fuese transformado en uno valiente, generoso y compasivo. Ella vivió intensamente, recibiendo a los pobres, a los sin esperanza, a los enajenados o separados, y a las personas abandonadas. En 1629, Vicente la envió a organizar, dirigir y animar la Confraternidades de la Caridad y las Señoras de la Caridad, Louise fue capaz de hacer todo eso porque amaba y tenia esperanza en Dios.

En Noviembre 29, 1633 siguiendo los pasos de la Providencia y bajo la guía de San Vicente de Paúl, Louise de Marillac tomó un pequeño grupo de mujeres en su casa y formaron una comunidad de total dedicación: “Dadas a Dios para el Servicio del Pobre”. Así se fundaron las Hijas de la Caridad. Louise entrenó a estas Hermanas a leer, escribir y a servir al pobre en el cuidado de la salud, ministerio social y educación. Sobre todo, ella arraigó en la Hijas de la Caridad la espiritualidad Vicentina de encontrar a Jesús en el pobre, y el pobre en Jesús; enseñándoles a ser contemplativas en acción. Ella enseñó a las Hermanas a servir al pobre “con respeto, suavidad, cordialidad y compasión”.

Como sacerdote, Vicente era capaz de motivar muchas de las mujeres del Siglo 17 a ofrecer sus talentos y destrezas al servicio de la Iglesia, especialmente para el pobre y el abandonado. “Por los últimos 800 años mas o menos”, le dijo a las Hijas de la Caridad, “las mujeres no han tenido empleo público en la Iglesia...vuestro sexo les ha privado de tal empleo...ahora observen como.... la Providencia ha cambiado a algunas de ustedes hoy, para la ayuda al pobre enfermo...en lo necesario”.

Cada año más de 300 niños eran abandonados en las calles de Paris, muchos de ellos eran vendidos, por casi nada, como mendigos o eran deformados para mejorar el negocio. En 1638, Vicente construyó casas para albergar a esos abusados y desatendidos niños, y Louise formó las Hijas de la Caridad para servir y amar a esos huérfanos.

Todos estos trabajos caritativos trajeron a Vicente a una posición importante ante el público. Personas con poder le prestaban atención, los políticos buscaban su consejo. Obispos y sacerdotes venían a él buscando educación y formación, Vicente se aprovechó de esos encuentros con los poderosos para pedir por los pobres. Louis XIII le pidió a Vicente que hiciera una lista de aquellos sacerdotes que el juzgaba ser los mejores candidatos para el episcopado. Cuando el Concilio de Conciencia se formó en Junio 1643, Vicente ya con 62 años de edad, fue incluido por la insistencia de la Reina Ana de Austria.

El ministerio de Vicente siguió creciendo como lo hicieron sus organizaciones. Sus seguidores enterraban a los muertos, cuidaban a los refugiados y huérfanos, cuidaban a los enfermos en sus casas y en los hospitales, y abrían las escuelas a los niños pobres.

El número de mendigos se incrementaba a más de 100,000 en la ciudad de Paris. En dos distritos solamente casi 24,000 familias vivían en la inmundicia. Cien personas morían diariamente en el hospital Hotel Dieu de Paris. Más de 10,000 muertes por mes eran reportadas a través de la Ciudad.

Vicente, ahora de 72 años de edad, afrontaba las necesidades que incrementaban lo mejor que podía, siempre refinando sus métodos caritativos y manteniendo a todos informados por medio de reportes de sus actividades. Vicente organizó colectas usando camiones para recoger los donativos de los mercaderes. Cada semana, sus seguidores distribuían ropa y miles de libras de comidas en numerosos vecindarios, usando rectorías como naves y centros de distribución.

El Final.

La enfermedad confino a Vicente a su cuarto en Julio 1660. Sin embargo, luchó para seguir trabajando. Su sueño, su oración era no morir en la cama, pero en la batalla, peleando por el pobre. Temprano en la mañana de Septiembre 27, 1660, unos días después de celebrar sus 60 años como sacerdote, Vicente murió sentado en su silla. Él fue a su hogar, uniéndose al Sacerdote Eterno, Jesucristo.

La Fiesta de San Vicente es celebrada en Septiembre 27.

4.2 SANTA LOUISE DE MARILLAC (1591-1660).

La espiritualidad y el carisma Vicentino están afianzados en la colaboración, mutualidad y amistad de Vicente de Paúl y Louise de Marillac.

Louise de Marillac fue una esposa, madre, viuda, profesora, enfermera, trabajadora social, y fundadora. Ella era una organizadora, una pensadora radical que vivía su vida intensa y entusiásticamente. Louise era una mujer de profunda fe en la Divina Providencia y su meta en la vida era hacer la voluntad de Dios. Ella conoció el sufrimiento y el amor, ella se convirtió en una mística en acción.



El principio.

Louise nació en Agosto 12, 1591, cuando su padre, Louis de Marillac, era un viudo de 35 años de edad. La verdadera identidad de su madre ha quedado desconocida; lo más probable es que Louise, nacida fuera del matrimonio, fue en los ojos de la ley, ilegítima. Su madre fue probablemente una sirvienta de la casa de los Marillac, prohibida, por costumbres sociales de casarse. Como infante, Louise fue puesta en un convento-escuela de las Dominicas en Poissy, y nunca conoció el amor y la seguridad de pertenecer a una familia. Pero su padre amaba genuinamente a Louise y la visitaba a menudo. En Poissy, Louise recibió una educación sólida en filosofía, teología, latín, griego y literatura. Ella se adentró en la espiritualidad mística y la oración Dominicana.

Cuando Louise cumplió los doce años de edad, su padre falleció y ella perdió así la única persona que la amaba y a la cual pertenecía. En ese tiempo la sacaron del convento-escuela en Poissy y la pusieron en una casa de pupilos en París, donde recibió una educación práctica que incluía cocinar, los quehaceres de la casa y coser. La vida era completamente diferente ahora para Louise.

La renovación religiosa que estaba ocurriendo en Francia despertó en Louise el deseo de consagrarse a sí misma a Dios. A la edad de veinte años pidió permiso para entrar en una comunidad enclaustrada de las Hijas de la Pasión. Por miedo a que la precaria salud de Louise no le permitiría mantener la austera Regla, la Superiora de los capuchinos rehusó su petición con estas proféticas palabras: “Dios tiene otros designios para ti”.

Casamiento.

En Febrero 5, 1613, Louise se casó con Antoine leGras, un secretario de la Reina, María de Medici. Como Louise era ilegítima, la familia de los Marillac rehusó arreglar un casamiento con alguien de la nobleza. Como Antoine era de la clase media, Louise se convirtió en Mademoiselle LeGras, en vez de Madame. Louise tenía veinte dos años. A pesar de que su casamiento había sido arreglado, como era la costumbre en aquellos tiempos, un amor verdadero surgió entre los dos. Con Antoine, Louise encontró el júbilo y el calor de un hogar de familia, que se hizo más brillante con el nacimiento de un hijo, Michel Antoine.

Louise amaba a Michel, a través de su infancia ella llegó a conocer la profunda felicidad de ser madre. Nacido prematuro, Michel tenía dificultades desarrollándose y aprendía muy despacio. Louise se preocupaba constantemente.

Siete años después de su casamiento, la salud de Antoine empezó a deteriorarse. Probablemente debido a tuberculosis. El se convirtió en una persona desanimada e irritable. Louise amó y se encargó de su esposo, pero temía que ella era culpable por todos sus problemas. En el tiempo cuando la justicia divina era un tema espiritual preponderante, Louise miraba a su ansiedad interna, la cual se convirtió en una obsesión problemática y entro en su alma una noche oscura. El domingo de Pascua, de Mayo 5, 1623 ella recibió una “Iluminación” del Espíritu Santo que le trajo una gran paz:

“Mi mente fue instantáneamente libre de toda duda. Yo fui advertida que vendría el tiempo cuando yo iba a estar en la posición de hacer votos de pobreza, castidad y obediencia y de que estaría en una pequeña comunidad con otras que harían lo mismo. Entonces entendí que sería puesta en un lugar donde yo podría ayudar a mi prójimo, pero no entendí como esto sería posible, ya que habría mucho que ir y venir”

Porque en aquel tiempo todas las comunidades religiosas de mujeres eran enclaustradas, Louise no entendía como mujeres con votos podían servir al pobre “yendo y viniendo” por las calles de Paris.

Por más de dos años después de su “Luz de Pascua”, Louise permaneció al lado de su moribundo esposo. Con un corazón apenado, lo enterró en Diciembre 21, 1625. Pesadumbre, soledad, y sentimientos de abandono casi abrumaron a Louise. Ella encaró un futuro de miedo, muy preocupada de como iba a criar, ella sola, a Michel su hijo de doce años.

Vicente de Paúl.

En ese tiempo, en la Providencia de Dios, Vicente de Paúl fue mandado a Louise para ser su director espiritual. Al principio, Vicente y Louise tenían poca apreciación de cada uno, pero los dos trataban de ser obedientes a la aparente Voluntad Divina. En tiempo, Vicente se convirtió en un verdadero guía y mentor de Louise. Diez años mayor que ella, él había completado su viaje de fe, había pasado por muchas dificultades y fuegos que habían forjado un corazón limpio. Vicente escuchó a Louise y comprendió su sufrimiento. Así creció su entendimiento de ella. Él descubrió cuanto los rechazos en la primera parte de su vida y la muerte de su esposo habían mellado su alma. También él descubrió en ella un gran deseo de conocer y cumplir la voluntad de Dios. Comenzaron a ser amigos, y Vicente enseñaba a Louise como tener confianza en Dios y en sí misma. Su amistad iba a revolucionar la vida religiosa de la Iglesia Católica y el ministerio a los pobres.

Vicente describió a Louise su trabajo entre la gente pobre, hablándole de como la Confraternidad de la Caridad había comenzado en 1617. Un principio guiaba a esta caridad: Los pobres son Jesucristo. Vicente insistía que el servicio personal dado a ellos fuese compasivo, gentil, respetuoso, devoto y con sentimiento en el corazón. Esas Confraternidades de la Caridad estaban compuestas de mujeres en las parroquias del campo, aliviando la miseria de los enfermos pobres en sus casas. Vicente había también organizado a las Señoras de la Caridad, un grupo de mujeres ricas de París, para servir a los pobres. Estas mujeres de la nobleza contribuían generosamente con su tiempo y dinero, pero a menudo mandaban a sus sirvientes a hacer las tareas menores.

Louise gradualmente se involucró en el trabajo de la Confraternidad y de Las Señoras de la Caridad. Ella guiaba, organizaba, y animaba los miembros de las Confraternidades y los afianzaba en la espiritualidad del servicio. Vicente dependía mucho de su espiritualidad, juicio y habilidad de organización. Poco a poco Louise ganaba confianza en Dios y en ella misma. Su viaje místico continuaba, y su amor a Dios quemaba calladamente su alma. Profundamente, un proceso de curación comenzó en su quebrantado corazón, restaurando su fe, y abriendo la creatividad que estaba potencialmente escondida en ella. Así como Dios guiaba a Louise al pobre, la caridad quemaba su corazón y así encontró y atesoró a Cristo en los rotos corazones, espíritus y cuerpos de los destituidos que ella servía.

Las Hijas de la Caridad.

En 1630, mientras Vicente estaba predicado en una misión, una mujer llamada Marguerite Nassau vino y le pidió que la dejase ayudar a los pobres. Marguerite era una mujer del campo, de treinta y dos años de edad, que había aprendido a leer libros por sí misma y había llegado a tener una escuelita de campo donde enseñaba a leer a las muchachas jóvenes. Vicente la envió a Louise y ella la puso a trabajar con las Señoras de la Caridad. Su ejemplo era contagioso, pronto otras mujeres empezaron a trabajar con Louise sirviendo al pobre.

Louise sabía que estas mujeres jóvenes deberían tener una fuerte fundación, afianzada en la oración, para perseverar en el servicio. Ella también creía que encontrarían a Dios en el pobre y al pobre en Dios por fe solamente. Y ella reconoció que necesitarían ayuda mutua y estímulo, una comunidad a la cual pertenecer, donde pudiesen dedicarse al servicio del pobre, de los abandonados, de los huérfanos y de las personas analfabetas.

En Noviembre 29, 1633 después de años de orar y de discernimiento con Vicente, Louise recibió en su hogar a varias mujeres jóvenes que expresaron su amor por Dios y el deseo de vivir en comunidad para servir al pobre. En la Providencia de Dios, nació la Compañía de la Hijas de la Caridad. Louise comenzó a ver su “Luz de Pascua” volverse una realidad cuando Vicente explicó la vocación a Las Hijas de la Caridad.

“Ustedes tendrán por convento las casas de los enfermos, por celda un cuarto alquilado, por capilla la Iglesia parroquial, por claustro las calles de la ciudad, por encarcelamiento la obediencia, por grillo el temor a Dios, por velo, la santa modestia, no haciendo otro tipo de profesión para asegurar sus vocaciones que la continuada confidencia que tienen en la Divina Providencia y el ofrecimiento que hacen a Dios de todo lo que son, en el servicio a la persona del pobre”

La misión de la Hijas de la Caridad era hacia el pobre en sus casas, a los expósitos (huérfanos), a los enfermos en los hospitales, a los niños en las escuelas, a los prisioneros, a los enfermos mentales, y a los ancianos. Así cuando sus colaboraciones comenzaron a aumentar, Louise y Vicente descubrieron y desarrollaron sus complementaron, combinando osadas iniciativas con un plan prudente y constante. Vicente proveyó la visión original del servicio al pobre, una visión formada por el amor a Jesucristo. Louise ayudó a transformar esa visión en una realidad.

Finalmente, en 1650, Louise encontró paz con su hijo, Michel, cuando él se casó y se estableció. Ella entonces disfrutó la felicidad de ser abuela cuando nació Louise-Renee

El Final.

Louise murió en Marzo 15, 1660. Sus ultimas palabras a las Hijas han resonado por siglos: “Cuiden del pobre”. Su moto por ellos todavía resuena: “La Caridad de Cristo crucificado nos urge”. Louise sabía que era el amor a Cristo que la urgía a ella y a sus Hijas, a ir al pobre, al enfermo, al oprimido, al pisoteado, al preso, al analfabeto, y al poco privilegiado. La Hijas de la Caridad continúan su legado de caridad sirviendo dondequiera que la gente pobre necesitan su ayuda.

Louise de Marillac fue beatificada por el Papa Benedicto XV en Mayo 29, 1920 y canonizada por el Papa Pío XI en Marzo 11, 1934. El Papa Juan XXIII nombró a Louise como Patrona de todos los Trabajadores Sociales Cristianos en Febrero 10, 1960.

La Fiesta de San Louise se celebra en Mayo 9.

4.3 EL BEATO FEDERICO OZANAM (1813-1853)

Reconocido como el principal fundador de la Sociedad de San Vicente de Paúl, el Beato Federico fue ese raro individuo que exhibe tanto genio intelectual como extraordinaria santidad. Esposo y padre, profesor e investigador, periodista y autor, apologista y defensor de la fe, él fue sobre todo un Buen Samaritano.



Los Comienzos.

Antoine Federico Ozanam nació en Abril 23, 1813 en Milán, Italia donde sus padres se habían relocalizados temporalmente. De la región de Lyon, Francia, Jean Antoine Ozanam y Marie Nantas eran Católicos devotos que le dieron a Federico desde su infancia un amor profundo por Dios y los pobres. Ellos lo enseñaron a buscar a Cristo en aquellos que llevaban la carga humana del sufrimiento y de la injusticia social.

Federico tuvo una niñez feliz. No fue sin embargo una sorpresa que su primer contacto con la filosofía resulto en un desafío a su gran inteligencia y lo llenó de incertidumbre. En el punto más alto de esa crisis de fe, Federico prometió que si Dios le quitaba esa oscuridad, el daría su vida al servicio de la verdad. Su mentor, el Padre Joseph Mathias Noiro, mas tarde ayudó a Federico en el entendimiento de la filosofía, así fortaleciéndolo en la fe que el amaba.

La Ciudad de Paris.

Cuando Federico se graduó de bachillerato en el Colegio Real de Lyon, se mudó a Paris a estudiar Leyes, como su padre quería. Allí, el se encontró con una sociedad en gran agitación. La Revolución Francesa había dejado su fea y persistente marca. Al principio, Paris no le gustaba a Federico. Él escribió en Diciembre 18, 1831 que no había vida, ni fe, ni amor que se pudiese encontrar en esa ciudad. Federico percibió a Paris como un cuerpo muerto al cual, él, con su juventud llena de energía estaba atado. ¡Su frialdad lo desanimaba, y su corrupción lo estaba matando!

En la Providencia de Dios, Federico conoció al famoso Andre-Marie Ampere, el cual lo recibió como un segundo padre. Ampere abrió su corazón y su hogar a Federico, ayudándolo a sobrepasar su soledad y nostalgia. Él comenzó a ver a Paris en otra luz, llegando a la inquebrantable certeza: de que la Cristiandad es el único remedio para sanar los males de la sociedad de hoy, su verdad científica e histórica deben ser demostradas.

Cuando estaba en Lyon, antes de alcanzar su 18avo cumpleaños, Federico había comenzado a trabajar en un vasto tomo llamado: *Demostración de la Verdad y de la Religión Católica por la Antiguas de las Creencias Históricas, Religiosas y Morales*. El titulo fue cambiado varias veces, pero el estudiante y, más tarde profesor, ¡llegaría a llenar el sueño de su juventud!

Búsqueda de la Verdad y Justicia Social.

En París, Federico trabajaba quince horas al día, aprendiendo lenguas extranjeras y estudiando religiones, además del Catolicismo. Se rodeo de estudiantes que pensaba como él y de su misma fe y confrontaron a los miembros de la facultad de la Sorbona que atacaban sus creencias. Federico y otros de sus amigos se acercaron al Arzobispo de París, Hyacinthe Louis de Quélen, implorándole que dejase al Padre Henri Lacordaire dar una serie de conferencias en la Catedral de Notre Dame. El propósito era el nutrir y profundizar la fe de numerosos estudiantes que estaban oyendo más mentiras que verdades. Federico persistió hasta que el Arzobispo consintió. El éxito fue grandioso, y ¡las “Conferencias de Notre Dame” empezaron!

Dotado de intuición, sensibilidad y tacto Federico, desde su niñez, fue afectado por las duras e injustas condiciones de las clases sociales bajas. Diecinueve años antes de la abolición de la esclavitud en las colonias y territorios Franceses, promulgada en Abril 27, 1848; Federico que apenas tenía dieciséis años de edad, ¡vigorosamente denunció la inhumanidad de la servitud! Mas tarde, aun doce años antes del Manifiesto de Karl Marx en 1848, Federico deploraba el amplio abismo (de separación) entre el poderoso y el débil, profetizando en contra el venidero choque entre ellos. Federico escribió que lo que divide a las personas no son estructuras políticas sino sociales.

Esas ideas fueron promovidas en *La Tribuna Católica*, un periódico fundado en enero 1832 por Emmanuel Bailly. Al periódico estaba ligado un círculo literario, “La Sociedad de los Buenos Estudios”, cuyo objetivo era el desarrollo, entre católicos, de una afinidad por la investigación histórica, filosófica y religiosa. Esta sociedad, mas tarde conocida como “La Conferencia de Historia”, llenaba los sueños de Federico de “una reunión de amigos trabajando juntos para el avance del aprendizaje” a la luz del pensamiento Cristiano. Él y sus compañeros se convirtieron en miembros activos y se desarrollo un forum de gran discusión e investigación.

Un sábado por la mañana, Federico y sus amigos fueron confrontados por sus compañeros de estudio que favorecían las ideas de los “Santos Simóns”, ellos encontraron difícil el responder al desafío: “¿Que esta haciendo tu Iglesia hoy por las necesidades de la sociedad?”. Federico y sus compañeros sabían que ellos tenían que concretar su fe en acción, que tenían que evangelizar como los apóstoles: no solo con palabras, pero con una constante práctica de la caridad. Federico los entusiasmó con esta exhortación: “La bendición de los pobres, es la de Dios...vayamos a los pobres.”

Nacimiento de la Sociedad.

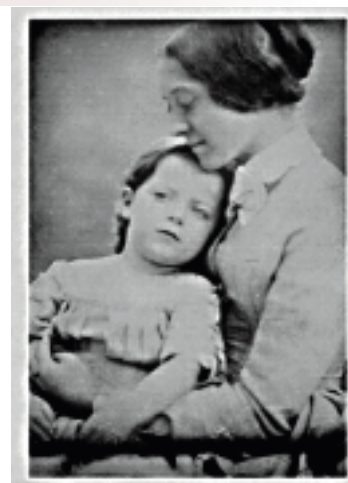
En Abril 23, 1833, en su vigésimo cumpleaños, Federico y cinco otros estudiantes se reunieron con su mentor Emmanuel Bailly, en las oficinas de *La Tribuna Católica*. Allí establecieron la “Conferencia de la Caridad de San Vicente de Paúl”, que pronto iba ser llamada “La Sociedad de San Vicente de Paúl” y eligieron a Bailly como su primer presidente. Resueltos a responder al llamado de Cristo dedicándose a los pobres y siguiendo el ejemplo de San Vicente de Paúl, ellos le pidieron a la Hermana Rosalie Rendu, una Hija de La Caridad de San Vicente de Paúl, por los nombres y direcciones de familias en necesidad. La Hermana Rendu, conocida como “La

Madre del los Pobres” en el barrio de Mouffetard de Paris, enseñó a Federico sobre lo pobres y como servirlos con amor y respecto. Los primeros miembros de la Sociedad estaban determinados a traer no solo pan, pero amistad al pobre.

Federico estaba empezando a hacerse conocido profesionalmente. Adquiriendo un Doctorado en Leyes en 1836, comenzó su carrera de abogado y también se hizo profesor de leyes comerciales en Lyon. En 1839, recibió su Doctorado en Literatura. Salió el número uno en la competencia por la plaza de asistente al Profesor Claude Fauriel en 1841 y lo reemplazó en 1844 como Profesor de Literatura.

El amor de su vida.

Federico conoció a Amelia Soulacroix y los dos se enamoraron y se casaron en la Iglesia de Santa Nizier en Lyon en Junio 23, 1841. El hermano de Federico, Alphonse, el sacerdote, testificó en el sacramento; su hermano Charles, el doctor de medicina, sirvió en la ceremonia. La hija de los Ozanam, Marie, nació el 24 de Julio, 1845 y era la preferida de su padre. Federico pasaba horas enseñándola. Su vida ahora estaba dedicada a su familia, enseñar, investigar, escribir y en varios compromisos cívicos, sociales y religiosos.



Federico tenía una pasión por los estudios y publicó varios trabajos excepcionales reflejando su emoción medida y su fuego apostólico: “Tesis sobre Dante”, Poetas Franciscanos” y “Los Estudios Germánicos”. También fue un gran profesor. Afianzado en su fe y con confianza en Dios, este débil hombre, amante padre, atento esposo, escritor prodigioso y maestro fue capaz de cumplir muchas y grandes obligaciones al mismo tiempo que era completamente dedicado a la Sociedad que el fundo.

Su mejor amigo, Jean-Jacques Ampere, pinto una descripción vibrante de Federico cuya dedicación a sus estudiantes no tenía límites. “No es común” el dijo, “encontrar al mismo nivel las dos destrezas que un profesor debe tener: forma y sustancia, conocimiento y elocuencia”.

Hersart de Villemarque embelleció el tributo de Ampere: “Dios solo sabe el inmenso bien que Ozanam trajo con sus lecturas, las que le costaron tanto trabajo y quehacer. El sabía como inspirar a su joven audiencia, la cual le oía con determinación en el trabajo, con resolución, con tarea útiles, y buenas vocaciones. Él fue aplaudido apasionadamente, fue aun más, amado. Cuando se iba de la facultad, todos se apresuraban a hablar con él, al oírlo otra vez, lo escoltaban a lo largo de las aceras de los Jardines de Luxembourg, los cuales cruzaba en camino a su casa. Él estaba exhausto pero a menudo llevaba a la casa las alegrías que él apreciaba aun mas que los entusiasmas aplausos”.

Aunque era duro con los intolerantes, aquellos que se consideraban a si mismos los campeones exclusivos de la verdad, y no vacilaba en llamarle la atención a estas personas, Federico tenía tremendo respeto por las opiniones de los otros, aun las contrarias a la de él. “Aprendamos a afirmar nuestras convicciones sin odiar a nuestros oponentes” él pedía, “amar a aquellos que piensan

diferente de nosotros”. La persuasión era su método de convencer a las personas. “Si algo me consuela en tener que dejar esta tierra antes de poder hacer lo que hubiese querido a hacer”, él observó al final de su vida, “es que nunca he trabajado para obtener el elogio del hombre, sino en el servicio de la verdad”.

La Sociedad y la Justicia Social.

La influencia de Federico continuaba expandiéndose más allá de la Sorbonne. A través de la Sociedad de San Vicente de Paúl, él tuvo contacto con el mundo de los trabajadores y con los sufrimientos reales de las personas que trabajan. Federico estudió el problema con típica precisión y conciencia. Este compendio de sus cartas entre Noviembre 1836 y Febrero 1848 nos revela su pensamiento: “Yo pido que nos encarguemos de las personas que tienen muchas necesidades y no suficientes derechos, las cuales piden un mayor compartir en las cuestiones publicas, garantías de trabajo y en contra de la pobreza”.

Federico fue uno de los primeros católicos del siglo 19 en formular la idea del “salario natural” que proveería compensación en contra del desempleo y accidentes y garantizaba pensiones a los trabajadores. Un número de las ideas de Federico se pueden discernir en la encíclica *Rerum Novarum* del Papa Leo XIII.

A pesar de ser un intelectual, Federico fue también un hombre de acción. Él quería establecer una verdadera democracia Cristiana en armonía con los principios de justicia y caridad. Para eso, dependía de la Sociedad de San Vicente de Paúl. Federico estaba convencido de que el contacto personal, con servicio directo al necesitado, eran las mayores responsabilidades de la Sociedad, y su ultimo objetivo era el desarrollo espiritual, moral y humano de cada individuo.

El Final.

El trabajo excesivo por muchos años tomo cuenta, forzando a Federico a descansar. En 1852, él y Amelia fueron a Italia, pero su condición continuaba deteriorándose. Aunque sentía atracción a la eternidad, el pensamiento de dejar a sus amados puso una nube sobre él. En Pisa, en su cuarentavo cumpleaños, en Abril 23, 1853, cuatro meses y medio antes de su muerte, él se abandonó a la voluntad de Dios. Cerca de la muerte, Federico insistió en retornar a Francia. Dejando a Italia, el exclamo: “Dios, yo te doy gracias por los sufrimientos y las aflicciones que me has mandado en esta casa”

En Agosto 31, 1853, ellos abordaron el navío “Industrie” en el puerto de Liborio, llegando el 2 de Septiembre a Marsella, donde Amelia tenía familia y los miembros de la Sociedad que los recibieron. A pesar de estar sumamente débil, él estaba contento de estar de regreso en su país. Federico estaba muy débil para llegar a Paris, así que Amelie y la familia rentaron una casa.

En Septiembre 8, 1853, la fiesta del Nacimiento de la Santísima Madre, a la cuál él tenía tan grande devoción, Federico respiró su ultimo aliento. Sus palabras antes de morir fueron: Oh Señor, Oh Señor, ten misericordia de mí”. Él esta enterrado en la cripta de La Iglesia de San Joseph-des-Charmes en el Instituto Católico de Paris, rodeado de los jóvenes estudiantes de la universidad a la cual el había dado tanto de si.

La Beatificación.

La causa de beatificación de Federico Ozanam comenzó en Marzo 15, 1925, la Fiesta de Santa Louise de Marillac, en la Arquidiócesis de París, y en Roma en Enero 12, 1954. Por su decreto de Julio 6, 1933 el Papa Juan Pablo II proclamo a Federico como “Venerable” por el heroísmo de sus virtudes. Tres años más tarde, en Junio 25, 1996, el Santo Padre firmó un decreto reconociendo el milagro obtenido por la intersección de Federico a favor de un muchacho Brasileño de dieciocho años que sufría de difteria. El milagrosamente curado, Fernando Luiz Benedicto Ottoni, era nieto de un Vicentino que reunió a sus amigos Vicentinos para orar por él. El Papa Juan Pablo II beatificó a Antoine Federico Ozanam en la Catedral de Notre Dame en París, un Viernes por la mañana, el 22 Agosto de 1997, durante el Día Mundial de la Juventud.

La Fiesta del Beato Federico Ozanam es celebrada en Septiembre 9.

4.4 LA BEATA ROSALIE RENDU (1786 – 1856)

La Hermana Rosalie Rendu, una Hija de la Caridad de San Vicente de Paúl, es reconocida como la co-fundadora de la Sociedad de San Vicente de Paúl. Ella guío a los miembros fundadores de la Sociedad en el espíritu y legado de San Vicente y Santa Louise.



Comienzos.

Jeanne-Marie Rendu nació en 1786 en el pueblo de Comfort, en Gex, Francia. Ella fue la mayor de cuatro hijas. Sus padres simples y llenos de fe eran propietarios de una pequeña propiedad, por lo cual gozaban de cierta afluencia y respeto en el pueblo.

Jeanne Marie tenía tres años de edad cuando Francia sufrió su Revolución y después las Guerras Napoleónicas, las cuales causaron mucha opresión y trastorno en el país. Desde 1790 era obligatorio para el clero tomar un juramento civil de apoyo del gobierno. Numerosos sacerdotes, fieles a la Iglesia, rehusaron tomar tal juramento. Algunos fueron asesinados, otros se escondieron para escapar captura. Con una fe profunda y confianza en Dios, la familia Rendu confrontó gran peligro dándoles refugio a estos sacerdotes. Así, el Obispo de Annecy se refugio en la casa de los Rendu y se convirtió en “Pedro, el jardinero”, el amigo de Jeanne-Marie. En esta atmósfera de sólida fe, Jeanne Marie se formó, haciendo su primera comunión una noche a luz de velas en el sótano de su casa. Desde su niñez, Jeanne Marie aprendió a preocuparse por otros, dado el ejemplo de sus padres.

Una Hija de la Caridad.

Jeanne Marie asistió una escuela de niñas de la comunidad de las Úrsula y trabajó en el Hospital de Gex. Ahí en el Hospital, ella vio un retrato de San Vicente de Paúl y, aunque no llegaba los 16 años de edad, sintió un llamado a hacerse una Hija de la Caridad. En Mayo 25, 1802, Jeanne Marie Rendu comenzó su vida como una Hija de la Caridad en Paris.

Después de un periodo de formación, Jeanne Marie recibió el nombre de Hermana Rosalie y fue enviada a la casa de las Hijas de la Caridad en el Distrito de Mouffetard para comenzar su servicio al pobre. Esta área era el distrito mas empobrecido de Paris, con pobreza de todas las formas: psicológica, emocional, física, y espiritual. Las enfermedades, condiciones no sanas del barrio, y la destitución eran cosas diarias para las personas que trataban de sobrevivir ahí. La Hermana Rosalie habría de quedarse ahí por 45 años.

El Distrito de Mouffetard era en verdad uno de los más pobres de Paris: Era el que tenía más mendigos en las calles, más (trabajadores) desempleados, y las más pobres viviendas; dos tercios de la población carecían de leña en el invierno. La Hermana Rosalie incansablemente cuidó de alimentar, visitar, consolar y confortar al pobre y al destituto. Ella a menudo decía: “Si hay algo que me ahogue y me quite el apetito... es el pensamiento de cuantas familias no tiene ni pan”, y su intuición femenina daba entonces una solución. Por el servicio al pobre, ella osaba hacer cualquier cosa, todo con inteligencia y atrevimiento. Nada podía detenerla.

Cada día, en todo tipo de tiempo, la Hermana Rosalie caminaba por las calles y callejones del Distrito de Mouffetard, con su Rosario en mano y una pesada canasta con pan al brazo, caminando con su Dios. Ella hablaría de Dios a las familias que iba a visitar, orando por el alivio de sus sufrimientos. “Nunca”, ella decía, “he orado también, como en las calles”. Diariamente ella vivía las palabras que San Vicente de Paúl dirigió a las primeras Hijas de la Caridad: “Ustedes irán y visitaran los pobres diez veces al día, y ¡diez veces al día encontrarán a Dios ahí!”

Una de las Hermanas afirmó la intensidad de la vida de oración de Rosalie, notando que: “ella continuamente vivió en la presencia de Dios. Ella tenía una misión difícil que llevar a cabo, y nosotras siempre nos sentimos más seguras viéndola ir a la capilla o encontrándola de rodillas en su oficina”.

La Sociedad de San Vicente de Paúl.

Emmanuel Bailly, el presidente eventual de la Sociedad de San Vicente de Paúl, envió a Federico y Auguste Le Taillandier a la Hermana Rosalie por guía en sus trabajos de caridad. Ella los enseñó a ver a Cristo en el pobre y a acercarse a cada persona con humildad, como sirvientes de Cristo. A Federico y a los miembros fundadores de la Sociedad, la Hermana Rosalie les dijo:

“Dios ya les ha dado sabiduría espiritual, o ustedes no estuvieran sacrificando su preciado tiempo libre para sus pobres. Por que ustedes saben, Cristo esta en el pobre, yo se que ustedes se van acercar a cada uno que visiten con humildad, como su sirviente. Siempre recuerden, señores, que si hubiésemos vivido las durezas que ellos han encontrado – si vuestra juventud hubiese sido de una necesidad constante – quizá nosotros también nos hubiéramos

dado a la envidia y al odio; como, debemos admitir, lo han hecho muchos de los pobres de esta área. Sean bondadosos, con amor, porque el amor es vuestro primer regalo a los pobres. Ellos apreciarán vuestra bondad y vuestro amor más que todo lo que ustedes puedan traerles”.

La Hermana Rosalie llamaba a la oficina donde recibía a los pobres su “sala”. Allí ella recibió a los primeros miembros de la Sociedad, aconsejándolos con estas palabras: “Si ustedes desean ser amados, tienen que amar, y si ustedes no tienen nada que dar, dense ustedes mismos”. No era muy lejos del Distrito de Mouffettard al Barrio Latino, y la gente joven de todas las escuelas, que aspiraban a toda forma de carreras, se reunían en su oficina – estudiantes de leyes, medicina, educación, e ingeniería, venían a ayudar al pobre. Tiernamente y respetuosamente, la Hermana Rosalie los acompañaba, demostrando preocupación por ellos, apoyándolos, y creando un vínculo entre ellos y las familias que visitaban, preguntándole a cada uno que podía hacer para dar servicio al pobre: a uno, su pluma; a otro, su servicio; a otro, sus palabras; y a cada uno, unos momentos de su tiempo.

La Hermana Rosalie siempre recomendaba paciencia, misericordia y cortesía. “Amen al pobre, no lo culpen demasiado... recuerden que el pobre es mucho mas sensitivo a su comportamiento, que a la ayuda”. Ella enseñó a Federico y a los primeros miembros de la Sociedad como hacer visitas en las casas y como ver a Jesús en el pobre. Ella les asignó familias que visitar y los aconsejo de la manera Vicentina de ir a ellos: con respeto y compasión.

Se puede decir de la Hermana Rosalie que tenía “la gracia de ser humana”. Ella estaba cerca del pobre, los entendía, y lo amaba con el corazón y con su fe; ahí es donde estaba el secreto. Aún más, para pelear en contra de la injusticia y de la pobreza, ella despertó la conciencia del poderoso y del afluente. Ella era en verdad, una amiga del pobre y del rico. “Hay muchas formas de proveer caridad” ella comentaba; “la asistencia con dinero o la asistencia con la ayuda que damos al pobre no va a durar mucho. Nosotros debemos aspirar a una forma mas completa y que dure más: estudien sus habilidades, su nivel de educación, y traten de conseguirles trabajos para ayudarlos en sus dificultades”.

Durante la Revolución de 1830, especialmente durante los últimos días de Julio, la Hermana Rosalie centró su atención en aquellos que habían sufrido mas durante la revuelta, recogiendo a los heridos de ambos lados y cuidándolos hasta que se curaban. Sin ningún temor, ella arriesgó su vida en estas situaciones. Su coraje merecía admiración.

Durante la Revolución de 1848, cuando el Arzobispo Denis Auguste Farré fue mortalmente herido en la barricada de julio 25, la Hermana Rosalie atravesó por la multitud y encaramándose arriba de la barricada, y mirando a todas las caras llenas de odio, gritó: “¡Paren este tiroteo! ¿No tenemos ya suficientes viudas y huérfanos que cuidar?”. Sus palabras tuvieron el efecto deseado, y la paz fue restaurada. En 1852, el gobierno Francés presentó la Cruz de la Legión de Honor a “la Madre del Pobre”, la Hermana Rosalie.

Los destinos de la Hermana Rosalie y de Federico Ozanam se mezclaron en el amor al pobre, forjando una unión que ha durado entre la Sociedad de San Vicente de Paúl y las Hijas de la

Caridad. En su libro *Federico Ozanam*, M. A Hess afirma este entrelazo: “Es casi inimaginable el trazar la vida de Federico Ozanam sin evocar la memoria de la hermana Rosalie, ya que sus colaboraciones eran tan estrechas en el servicio al pobre.... La providencial convergencia de estos dos destinos ha definido la historia de la caridad en el siglo diecinueve”.

El Final.

A pesar de una frágil salud, la Hermana Rosalie nunca descansaba, siempre manejándose para vencer a la fatiga y las fiebres. Pero la edad, empatía, el sobre-trabajo eventualmente minaron su fuerte resistencia y debilitó su salud. Durante los dos últimos años de su vida, sufrió de una ceguera progresiva.

La Hermana Rosalie murió en Febrero 7, 1856. Una gran multitud de aproximadamente 50,000 personas de todos los rangos de la sociedad vinieron a su entierro. Ellos fueron a demostrar su respeto por sus trabajos y el amor por su “madre”. Tanto, los afluentes como los necesitados pidieron que fuese enterrada en el cementerio de Montparnasse en París. La inscripción en su tumba dice: “A nuestra buena madre Rosalie, de sus agradecidos amigos, los pobres y los ricos.” Hasta este día, flores y oraciones son traídas a su tumba, en un continuo homenaje a esta humilde Hija de San Vicente de Paúl y de Santa Louise de Marillac.

Beatificación.

En Abril 24, 2001, el Vaticano reconoció la práctica de la virtud de la Hermana Rosalie. La “Apóstol del Barrio de Mouffetard” de París fue dada el título de Venerable. Un teólogo la definió como “una mujer sobresaliente, ella era sensitiva, dinámica, fuerte, con un corazón ardiente, tierna, discreta, de buen carácter y con un buen sentido del humor”

La Hermana Rosalie fue beatificada en Roma en Noviembre 9, 2003 por el Papa Juan Pablo II. Todos los Vicentinos celebraron ese modelo bello del amor al pobre y de la co-fundadora de la Sociedad de San Vicente de Paúl.

La Fiesta de la Beata Rosalie Rendu es celebrada en Febrero 7

4.5 SANTOS, BEATOS Y VENERABLES VICENTINOS

La espiritualidad Vicentina trabaja. Llena su propósito: la santidad personal. La espiritualidad Vicentina depende, primera y más importantemente de la gracia de Dios, y segundo de la cooperación con esa gracia. Es una forma práctica, de tomar en las manos las cosas de persona a persona, espiritualmente modelado a semejanza del fundador de la Sociedad, el Beato Federico Ozanam y su patrón, San Vicente de Paúl. La espiritualidad Vicentina ejemplifica al Buen Samaritano. Desde la fundación de la Sociedad en 1833, miles y miles de hombres y mujeres a

través del Mundo se han hecho santos por medio de la práctica de la espiritualidad Vicentina. Algunas personas han sido reconocidas por la Iglesia y elevadas al altar. Más serán honoradas en el futuro. La familia Vicentina de San Vicente de Paúl incluye un gran número de santos, beatos y venerables, pero vamos a centrarnos aquí en aquellos hombres y mujeres que fueron miembros activos de la Sociedad de San Vicente de Paúl.

Santa Gianna Beretta Molla (1922-1962) **Fiesta: Abril 28.**

Gianna Berretta nació en Magenta (Milano), Italia en Octubre 4, 1922, la décima de una familia de trece hijos. Ella se crió dentro de una familia devota, con padres que demostraron su profunda fe y generoso espíritu de caridad. Siendo Franciscanos de la tercera orden, su padre y su madre consagraron a su familia al Sagrado Corazón de Jesús. Gianna heredó la atracción de sus padres a la oración y la compasión por el pobre.

Gianna comenzó la escuela primaria en 1928 y la secundaria en 1933. Tenía poco interés en asuntos académicos, prefiriendo el arte, la música y la pintura. Con un amor a las actividades al aire libre y una vida familiar activa, estaba contenta. Una muchachita sonriente, aunque algo callada. Gianna visitaba el Santo Sacramento a diario y siempre llevaba un rosario con ella.



En 1937, la familia Beretta se mudó para que sus hijos mayores pudieran asistir a la Universidad de Génova. Gianna se hizo miembro activo de la Acción Católica en su parroquia. En 1942, ambos padres murieron. Ese mismo año, Gianna fue admitida a la Escuela de Medicina de la Universidad de Milano. En su cuarto año, Gianna se transfirió a la Universidad de Pavía, donde se graduó con título de medicina y cirugía en Marzo 1950.

Durante el tiempo que asistía a la escuela de medicina, se hizo miembro activo de la Sociedad de San Vicente de Paúl. Pensando que pudiese tener una vocación a la vida religiosa, hizo una peregrinación a Lourdes, buscando discernimiento. Al regreso, conoció y se enamoró de Pietro Molla. Tomando esto como una respuesta a sus oraciones, se casó con Pietro en Septiembre 24, 1955; su hermano Giuseppe, un sacerdote, ofició en el matrimonio.

Gianna tuvo éxito en llevar su profesión, ministerio y vida de familia. Con su hermano Ferdinando, también médico, abrió una clínica en un pueblo pequeño de 2,000 personas unas cuantas millas de su hogar. Era especialmente generosa con los pobres, proveyendo medicinas y dinero para los necesitados.

Gianna y Pietro tuvieron tres niños. Cada preñez era un riesgo por su frágil salud. Su hijo, Pierluigi, nació en 1956; María Zita en 1957; y Laura Enrica María en 1959. Después de un número de malpartos, Gianna se encontró encinta. Hacia el final del segundo mes de preñez,

comenzó a sentir dolores. Su doctor diagnosticó un tumor fibroso en el ovario. Gianna sabía el riesgo que estaba tomando, pero guardó el sufrimiento para sí.

En camino al hospital en Abril 20, 1962, Gianna le dijo a su marido, Pietro: “Si preguntan que a cual de las dos vidas deben salvar, no titubees – primero, la vida del niño”. En Abril 21, Gianna Emanuela nació por cesárea. Una peritonitis séptica se le presentó a Gianna que sufrió grandemente, pero rehusó el uso de drogas potentes e insistió en morir en su casa. En Abril 29, ella murió.

Por tres días, una procesión interminable de admiradores pasaron por frente a su ataúd. La gente hablaba de sus sacrificios y de su gran compasión. El Arzobispo de Milán abrió su causa por la beatificación en 1972 y el Papa Juan Pablo II la beatificó en Abril 24, 1994 en la presencia de su marido y cuatro hijos. En la ceremonia su hijo, Pierluigi, dijo:

“Mi madre sabía como vivir su diaria existencia terrenal, en simplicidad, balance y servicio constante, todo en bella armonía, primero como una joven estudiante y persona profesional; como mujer; y después como esposa y madre. Su generoso cometido y involucramiento con la Acción Católica y con la Sociedad de San Vicente de Paúl, junto con su *joie de vivre*, fue coronada con su amor al piano, pinturas, tenis, escalar montañas, esquiar, la sinfonía, el teatro y viajar.”

Santa Gianna fue canonizada por el Papa Juan Pablo II en Mayo 16, 2004. Llamada la “madre-mártir por su amor a Dios y la obediencia a sus mandamientos”, Gianna tiene mucho que enseñarles a los Vicentinos.

San Richard Pampuri (1897-1930) Fiesta: Mayo 1

Richard Pampuri es un símbolo de un corazón generoso. Él nació bajo el nombre de Herminio Filippo Pampuri en Trivolizi, Italia en Agosto 2, 1897, el décimo hijo de una familia devota y de posición. Su madre murió cuando él tenía solo tres años, Richard fue enviado a Torino a vivir con su abuelo y tía. Su tío, Carlo, un amante de la profesión médica, instiló en él un amor profundo por servir a los enfermos.

En 1907, el padre de Richard murió en un accidente. Richard sobrevivió la tragedia por medio del amor y la bondad de su familia. Habiendo considerado seriamente las misiones extranjeras, se decidió por la escuela de medicina. Su hermana entró en un convento, y él se hizo un Franciscano Terciario.

Richard tomó parte en varias asociaciones Católicas cuando el anticlerismo andaba desenfrenado en Italia. Llamado al servicio militar, sirvió en el cuerpo médico durante la Primera Guerra Mundial y fue decorado por valentía. En 1918, Richard retornó a sus estudios, graduándose de medicina y cirugía en Julio 6, 1921. Completó su internado el siguiente año y se registró en la Universidad de Pavía como cirujano general.



Como estudiante, Richard fue muy activo en la Sociedad de San Vicente de Paúl y en otras organizaciones de servicio. Él escribió una carta a su hermana, la religiosa, diciendo: “Ora que el orgullo, el egoísmo y cualquier otra pasión mala no me prevenga de siempre ver el sufrimiento de Cristo en mis pacientes, tratándolos y confortándolos”. ¡Esto esta ciertamente en el centro de la espiritualidad Vicentina!

Richard se mudó a Milano y fundó “La Banda de Pío X”, un grupo dedicado al cuidado médico del pobre. Él también recaudo fondos para conseguir comida y ropa para los necesitados. Discerniendo una vocación religiosa, se unió a la orden Hospitaller de San Juan de Dios. En Octubre 28, 1928, Richard tomó sus votos en la comunidad y fue asignado a la clínica de Brescia, donde continuó su servicio al pobre. La enfermedad severa que sufría en el pulmón empeoró. Se mudo al hospital de su comunidad en Milano, pero desarrolló neumonía y profetizó que se moriría en Mayo 1, 1930, a la edad de 33 años.

Muchas curaciones tomaron lugar en su tumba y su causa por canonización procedió rápidamente. Richard fue beatificado en 1981, y el Papa Juan Pablo II lo canonizo en Noviembre 1, 1989, observando que Richard era “de nuestros tiempos, pero aún más cerca a nuestro problemas y sensibilidades”. En Richard, los Vicentinos tienen a otro santo como interceptor, a otra persona joven de gran ejemplo en el testimonio del amor al pobre.

El Beato Francis Faa di Bruno (1825-1888) Fiesta: Marzo 27.

Francis nació en Alessandria, Italia en Marzo 29, 1825, el más joven de doce niños. A la edad de dieciséis años, se enlistó en la milicia de Piedmont y alcanzó el rango de capitán. Asignado a Paris en 1849, Francis se ganó un doctorado en matemáticas y astronomía en la Sorbonne. Allí se unió a la Sociedad de San Vicente de Paúl y fue un miembro activo. Ya que el Beato Federico enseñó en la Sorbonne hasta Abril 1852, Francis pudo haberlo conocido.



Renunció a su comisión militar para seguir intereses académicos, Francis se convirtió en uno de los principales matemáticos y astrónomos de su tiempo. Se mudó a Italia para tomar la cátedra de la Universidad de Turín. Francis escribió más de cuarenta artículos para publicaciones americanas y europeas. Sus escrituras fueron incluidas en el Catalogo de Escritos Científicos de la Real Sociedad en Londres. Francis también escribió estudios ascéticos y melodías sagradas e inventó aparatos científicos.

En Turín, Francis, una dedicada persona laica, centró sus trabajos caritativos y demostró una preocupación especial por el bienestar y la seguridad de las mujeres y de las jóvenes. Estableciendo escuelas, hogares de retiros, y otras instituciones de caridad. En 1868, fundó las Hermanas de Nuestra Señora del Sufrague y la Sociedad de Santa Zita, para ayudar en su ministerio. La Sociedad de Santa Zita en especial se dedica a las necesidades de los trabajadores domésticos. Francis estudió para el sacerdocio en Turín y fue ordenado en 1876 a la edad de cincuenta y un años. Murió en Turín en Marzo 27, 1888.

El Papa Juan Pablo II lo beatifico en Septiembre 25, 1988, llamándolo “un profeta en medio de la gente de Dios” y “un gigante de fe y caridad” y aplaudiéndolo por saber como “encontrar respuestas positivas a las necesidades de su tiempo”. El Beato Francis da a los Vicentinos mucho que pensar sobre sus ministerios.

El Beato Contardo Ferrini (1859-1902) Fiesta: Octubre 27.

Hay muchas similitudes entre Contardo Ferrini y Federico Ozanam. Ambos nacieron en Milano, ambos eran profesores universitarios en situaciones ateas, ambos eran miembros activos de la Sociedad, ambos producían escrituras notables, y ambos murieron jóvenes.

Contardo nació en Abril 4, 1859 y fue bautizado en la misma fuente que el Beato Federico. Contardo siempre decía que su Primera Comunión, a la edad de doce años, fue la real conversión de su vida. Un comulgante diario, él vio la Eucaristía como un secreto de santidad y la forma de transformarse en Cristo. Hacía frecuentes visitas al Santísimo Sacramento y tenía un profundo amor por la Madre de Dios.



Durante su niñez, dos sacerdotes amigos animaron su amor por la ciencia y el conocimiento de las cosas que había heredado de su padre. Después de un corto tiempo en la Universidad de Milano, pasó dos años en la Universidad de Pavía, obteniendo un doctorado en leyes del Colegio Borromeo de Pavía. Siguiendo los estudios en Berlín, se hizo profesor de Ley Romana, emergiendo como un de los principales expertos en ese campo y siendo autor de mas de 200 artículos sobre esa materia. Durante sus días de estudiante, Contardo fue un miembro activo de la Sociedad de San Vicente de Paúl.

Como el Beato Federico, Contardo consideró el sacerdocio, pero decidió en contra de eso. No como Federico, él nunca se casó, a los 22 años de edad tomó un voto privado de castidad. Para los 26 años, ya había servido en cuatro universidades, terminando su profesorado en su pueblo natal de Milano. Allí entró entonces en el gobierno local por tres años.

Contardo no temía demostrar su fe. Nadar y escalar montañas eran sus pasatiempos. “Dios habla a los hombres en las nubes y los picos de las montañas”, él observó, “en el rugido de los torrentes...en el deslumbrador esplendor de la nieve sin derretir”. El Papa Pío XI dijo de Contardo: “Mis relaciones con él eran puramente científicas y sobre la belleza de las montañas altas. Esto era para él, su inspiración a la santidad y casi una revelación natural de Dios”.

Un miembro fiel de la Sociedad de San Vicente de Paúl, como su padre antes que él, Contardo puso su fe en acción entre los pobres. Bendito desde su niñez con un profundo sentido de Dios, Contardo vio Su presencia en el pobre y necesitado. La oración fue especialmente importante para él, como aquí lo confirma:

“El predicar por ejemplo es bueno, y el predicar por la palabra es bueno. Pero ¿que es más efectivo que predicar con la oración? Si algunos de nuestros grandes hombres han conocido y sentido a Dios, pregúntense ustedes si esto les vino en el estudio de difíciles problemas, o mas bien en la mañana, ante el altar, o cuando ellos miraron los últimos rayos del sol iluminando las montañas, o cuando la luna se eleva y deja caer su luz en la estatua de la Virgen Madre y el hombre se arrodilla en dulce y pura oración”.

Nunca en buena salud, Contardo sucumbió al tifus a la edad de 43 años. “Uno esta tan bien cuando esta cerca de Dios”, él dijo estando postrado y muriendo, entonces preguntó: “¿He hecho mi deber?”. Después de su muerte en Octubre 17, 1902, la devoción a Contardo creció. Su causa fue introducida en 1910 por orden del Papa San Pío X. En Abril 1947, Contardo fue beatificado en la presencia de estudiantes, profesores y miembros de la Sociedad de San Vicente de Paúl. ¡Pueda el Beato Contardo Ferrini Interceder por todos los Vicentinos y enseñarnos por su ejemplo como orar!

Beato Pier Giorgio Frassati (1901-1925) Fiesta: Julio 4.

Pier Giorgio nació en Turín, Italia en Abril 6, 1901. Su padre, Alfredo, fundó el famoso periódico de Piedmont, *La Stampa*, y también participó en la política Italiana, sirviendo en el senado y como embajador a Berlín en 1920. Sus muchos compromisos lo privaron de tomar una participación activa en la formación de sus hijos; esa responsabilidad fue dada a su madre, Adela, la cual había ganado fama como artista.

Adela enseñó a Pier Giorgio y a su hermana Luciana (que nació un año después de su hermano) versos de los evangelios. Pier Giorgio fue profundamente movido por ellos.

Aunque su padre no era creyente y su madre no era demasiada religiosa, Pier Giorgio desarrolló una relación excepcional con Dios. Era claramente un caso de la gracia de Dios trabajando en respuesta a la fe de Pier Giorgio. Desde que tuvo doce años hasta su muerte a los 24, Pier Giorgio recibía la Santa Comunión diariamente.

A los 17, se unió a la Sociedad de San Vicente de Paúl y se comprometió a si mismo a servir al pobre, proclamando: “Jesús me visita todas las mañanas en la Santa Comunión. Yo le voy a pagar con mis pobres medios, visitando al pobre”. Cuando le preguntaron como podía aguantar el mal olor y las condiciones sucias de sus hogares, el respondió: “No se olviden que a pesar de que la casa que visiten este muy sucia, ahí podrían encontrar a Jesús”. Aquí está otro ejemplo central de la espiritualidad Vicentina. Pier Giorgio no amaba al pobre en general, el amaba al pobre individual.



El no temía dar su opinión sobre la Sociedad. “Yo suprimiría algunas conferencias de la Sociedad”, observó una vez: “Algunas veces hay personas que son ricas en fervor Cristiano, pero se vencen ante las dificultades, entonces es mejor para ellos no estar en la Sociedad. Yo no pienso que esas personas actúan de mala fe, pero es mejor que esos grupos no existan”. Pier Giorgio nunca titubeo en ayudar a cualquiera, sin importarle el costo a sí mismo, y pensó que cada Vicentino debería hacer lo mismo.

En las visitas, demostraba gran virtud, creyendo que él era “tan pobre como cualquier pobre”. Las personas se daban cuenta de esto en su comportamiento y conversación. Con respeto, tacto, oyendo con paciencia, con cuidado y simplicidad al dirigirse a las necesidades, comunicaba su sentido de igualdad con el pobre.

En 1919, se unió a la Federación de Estudiantes Católicos y al Partido Popular, una organización política que promovía las enseñanzas de la Iglesia Católica. Él hasta pensó en la idea de unir a la Federación de Estudiantes Católicos con la Organización de Trabajadores Católicos. “La caridad no es suficiente, necesitamos la reforma social”, él solía decir, así como trabaja por las dos. También dio de su tiempo ayudando a establecer un periódico Católico, *Momento*, que está basado en los principios de la Encíclica del Papa San Leo XIII sobre materia social y economía, *Rerum Novarum*. El escribió:

“En estos tiempos difíciles que está pasando nuestro país, nosotros los Católicos y especialmente nosotros los estudiantes tenemos un serio deber que cumplir: nuestra misma formación. Nosotros, que por la gracia de Dios somos Católicos.... Tenemos que ponernos fuertes porque la batalla que ciertamente vamos a tener que luchar para completar el programa y dar a nuestro país, en el futuro no distante, días felices y una sociedad sana y moral; pero para obtener esto necesitamos oración continua para alcanzar la gracia de Dios, sin la cual todas nuestras oraciones serían inútiles; organización y disciplina para estar listos a la acción en el momento oportuno; y finalmente, el sacrificio de nuestra pasión y de nosotros mismos, porque sin eso no podemos obtener nuestro objetivo.”

Pier Giorgio también sintió una fuerte y misteriosa necesidad de estar cerca del Bendito Sacramento. Durante la adoración por las noches, él se pasaba toda la noche de rodillas, en oración profunda. Él aconsejaba a otros estudiantes a asistir a un retiro universitario anual dado por los Jesuitas. El amaba el rosario, una práctica de su familia y lo rezaba tres veces al día después de que se hizo un Terciario Dominico.

Pier Giorgio valuaba la amistad. Frecuentemente les preguntaba a sus amigos por sus oraciones, y él humildemente aceptaba ayuda, consejo y estímulos de los otros. Era especialmente cercano a su hermana, Luciana. Mientras Pier Giorgio se centraba en los pobres, ella se concentraba en el mundo de su padre, la diplomacia, la diferencia los unió cuando eran jóvenes adultos. Solamente Luciana comprendió realmente el corazón de su hermano. Ella conocía los mejores amigos de su hermano: jóvenes hombres y mujeres que se ayudaban mutuamente y estaban llenos de diversión y de fe. Dos de esos jóvenes se hicieron sacerdotes. Una de las jóvenes, Laura, y Pier Giorgio se enamoraron.

Los últimos meses de su vida estuvieron llenos de sufrimiento. Las relaciones entre sus padres no estaban bien, Pier Giorgio y Luciana luchaban por mantenerlos juntos. Por miedo de que su amor creciente por Laura, que no era de la misma clase social de los Frassatis, pudiese poner el conflicto en su familia peor, renunció a ella.

Pier Giorgio contrajo poliomielitis y se quedó paralítico. Su familia, preocupada con el cuidado de su moribunda abuela, al principio no reconoció la seriedad de su enfermedad. Pier Giorgio. No pedía nada y no se quejaba. El viernes, el día que él usualmente visitaba a los pobres, no se olvidó, pero con su mano paralítica les escribió un mensaje.

Pier Giorgio murió tranquilo en Julio 4, 1925 a la edad de 24 años. Cuando su muerte fue conocida en Turín, cientos vinieron a ver su cuerpo, por el amor a este bueno y generoso joven que había ofrecido a todos, una palabra generosa y una sonrisa. La mayoría de los dolientes no sabían ni su nombre ni su posición. La familia Frassati se quedó sorprendida por la cantidad de dolientes y la clase social de ellos. Luciana publicó varios libros con las memorias y las palabras de su hermano y con sus reflexiones sobre él.

El Papa Juan Pablo II beatificó a Pier Giorgio en Mayo 20, 1990. Él fue un gran ejemplo para todos los Vicentinos, pero especialmente para la juventud que busca un modelo a seguir. Ellos encontraron en él, a alguien con el cual podían identificarse, un joven vibrante y aficionado a la naturaleza que combinó un profundo amor a Cristo con el deseo de servir a los necesitados, y con una misión de infundir en la sociedad y en la política, los ideales Cristianos.

Beato Ceferino Jiménez Malla (1861-1936) Fiesta: Agosto 2

Por siglos los gitanos han mantenido sus propias costumbres y tradiciones. Su fe católica es poco conocida o entendida, pero ahora uno de ellos ha sido elevado al altar de la Iglesia: el Beato Ceferino Jiménez Malla, llamado “El Pele”, el cual es grandemente respetado por los Españoles.

Ceferino nació en Fraga, Huesca, España probablemente en Agosto 26, 1861. Se casó con una gitana de Lérida, Teresa Jiménez Castro, en una boda gitana y se establecieron en Barbastro, Aragón. En 1912, Ceferino y Teresa convalidaron su matrimonio en la Iglesia y la vida de Ceferino cambió dramáticamente; él tuvo una profunda conversión. Ya que no tenían hijos, adoptaron a su sobrina, Pepita, y la criaron como una devota Católica.



A pesar de ser iliterato, Ceferino era respetado como un vendedor de caballos. El pobre, el no educado, y aun el poderoso político venían a él por deliberación y consejo. Un comulgante diario, era respetado por su devoción Católica, por su honestidad en negocios y por su caridad con el pobre. Él se hizo miembro activo de la Sociedad de San Vicente de Paúl y siempre estaba preparado para dar generosamente a aquellos más pobres que él.

Ceferino uso su regalo como un gran cuentista para enseñar a los niños oraciones e himnos, así como historias de la Biblia. Tomo parte en “Los Jueves Eucarísticos” y en la adoración nocturna ante el Sagrado Sacramento.

En Julio 1936, durante la Guerra Civil de España, Ceferino fue encarcelado por protestar el arresto de un sacerdote por la milicia revolucionaria española. En la prisión, recitaba el Rosario, lo cual enojaba a sus guardias. Le ofrecieron la libertad si dejaba de rezar el Rosario y se negó. Ceferino, consideraba la devoción a la Bendita Virgen María con una cosa de gran honor y no iba a negar a la Madre de Dios.

En Agosto 2, 1936, tres semanas antes de su 75 cumpleaños, Ceferino fue ejecutado por un pelotón de fusilamiento, agarrado a su Rosario y gritando:

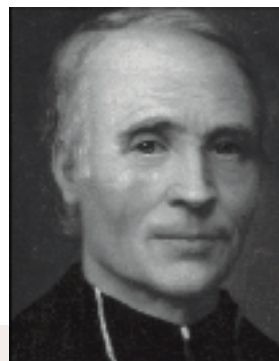
“¡Viva Cristo Rey!” El Papa Juan Pablo II lo beatificó en Domingo, Mayo 4, 1997, observando que una “muerte por la fe” es siempre afirmada por “una vida de fe”. Ejemplificando la caridad por el pobre y la devoción a María, el Beato Ceferino es un ejemplo maravilloso para todos los Vicentinos.

El Beato Alberto Capellán Zuazo (1888-1965).

En Marzo 6, 1998, el Papa Juan Pablo II emitió un decreto proclamando el heroísmo de las virtudes de laico Alberto Capellán. Alberto nació en Agosto 7, 1888, en Santo Domingo de la Calzada, España. Después de su muerte en Febrero 24, 1965, sus restos fueron llevados a su ciudad natal. Alberto fue miembro de la Sociedad de San Vicente de Paúl y presidente de su Conferencia. Manifestó una caridad tierna, especialmente a los sin hogar, a los cuales les buscó albergue.

El Beato Jean-Leon Le Prevost (1803-1874)

En Diciembre 21, 1998, el Papa Juan Pablo II promulgo el decreto sobre la virtud heroica del sirviente de Dios, Jean-Leon Le Provost. Jean-Leon fue un miembro original de la primera conferencia de la Sociedad y un cercano amigo del Beato Federico Ozanam. Federico mencionó a Jean-Leon varias veces en sus cartas. Jean-Leon se hizo sacerdote y fundador del Instituto de Religiosos de San Vicente, una pequeña comunidad de sacerdotes y hermanos asistiendo al necesitado en Francia, Canadá, Brasil y otros lugares.



Mártires Vicentinos en España

Listados en la pared de la Iglesia de San Roberto Bellarmine en Madrid, el Santuario Nacional de la Sociedad de San Vicente de Paúl, están los nombres de 586 Vicentinos martirizados en España durante la Guerra Civil (1936-1939).

Santos, Beatos y Mártires de la Familia Vicentina.

Mas información se puede encontrar sobre la familia vicentina en la dirección cibernética: www.FamVin.org.

Indeci

A

Admisión:	
A miembros	20
A las mujeres	14
Agregación	27
Ampere, Andre-Marie	85

B

Bailly, J. Emmanuel	10, 86
Baltimore	12
Beatificación:	
Vicente de Paúl	77
Louise de Marillac	81
Federico Ozanam	85
Rosalie Rendu	89
Beato(s), Vicentinos:	
Alberto Capellán	100
Francis F. di Bruno	95
Contardo Ferrini	96
Pier G. Frassati	97
Ceferino Malla	99
Bendito Sacramento	68
Buen Samaritano	63

C

Casamiento	69
Caridad y Justicia	65-66
Colaboración	8

Conferencia	
Agregación	27
Archivos Financieros	30
Archivos, retención	32
Admisión de miembros	20
Confidencialidad	23-24
Conflicto de Intereses	33
Consejero espiritual	50-51
De la Historia	86
Donaciones	27
Formación	20
Fondos	27
Guías	30-31
Hablando por la Sociedad	34
Legales, realidades	31
Libro de Minutas	32
Libro del tesorero	32
Membresía, terminación	29
Ministerio Vicentino	19
Parroquia	19
Reclutamiento	29
Reportando Procedimientos	32
Servicios	24-26
Terminación de miembros	29
Confidencialidad	23, 24,
Confraternidades de Caridad	6
Congregación da la Misión	6
Cooperación	19
Cordialidad	58
Concilio(s):	
Conflicto de Intereses	47
Consejero espiritual	51
Distrito	33

Diocesano (Archi)	33
Empleados	40
Funciones	35
Fondos	39
Hablar por la Sociedad	43
Incorporación	42
Institución de	41
Liderazgo	37
Legal y Financiera	41
Leyes de Impuestos	42
Retención de archivos	43
Relaciones	37
Responsabilidades	36
Reuniones	38
Trabajos especiales	37
Concilio General	48
Emblema Internacional	49
Concilio, Estados Unidos	
Autoridad	44
Comités	47
Conflicto de Intereses	47
Servicios	46
Plan Estratégico	45
Creencias Culturales	53

D

Devoción a María	70
Director ejecutivo	40
Divina Providencia	69

E

Emergencias/Necesidades Esp	25
Empleados	40
Encarnación	59
Elementos Esenciales, Soc.	52
Espíritu primitivo	58
Espiritualidad:	
Laica	61
Mariana	70
Vicentina	59
Eucaristía	68

F

Fiestas:	
Gianna Beretta	93
Catherine Laboure	71
Vicente de Paúl	74
Louise de Marillac	81
Nstra. Sra Med Mil	72
Federico Ozanam	85
Rosalie Rendu	89
Fundador, miembros	9

H

Hermanas de la Caridad	7
Hijas de la Caridad	6
Hijos de María	7
Hermanamientos	49
Humildad	53

I

Identidad	52
Inmaculada Concepción	70
Indulgencias	10

J

Jesús, Evangelizador	60
Justicia y Caridad	65
Justicia Social	67

K

Kenrick, Obispo	12
-----------------	----

<hr/>		<hr/>	
<i>L</i>		Oración de Entrada	75
Labouré, Catherine	71	Ozanam, Federico	85
Lallier, Francois	9	Ozanam, Amelie (Soulacroix)	87
Laica Espiritualidad	61	Ozanam Orientación	21
LeGras, Mademoiselle	82		
Le Taillandier, Auguste	9	<i>P</i>	
Linton, Dr. Moses	12		
<hr/>		<hr/>	
<i>M</i>		Pampuri, Richard	94
Malla, Ceferino	99	Patrón, San Vicente de Paúl	9
Mariana, Juventud	8	Persona-a-Persona	18
Marillac, Sta. Louise de	78	Papa Gregorio XVI	10
Miembro(s):		Papa Juan Pablo II	55
Admisión	20	Papa Leo XIII	88
Formación	20	Papa San Pius IX	10
Membresía		Papa San Pius X	11
Terminación de	29	Papa San Pius XI	11
Tipos de Membresía	18	Papa San Pius XII	11
Medalla Milagrosa	71	Plan Estratégico	46
MISEVI (Misionarios laicos)	7	Pobreza, Servicios	24
Misión, de la Sociedad	50	Prevost, Jean-Leon	100
Molla, Gianna	93	Principios fundamentales	58
Mouffetard District	89	Providencia, Divina	69
Mujeres, admission	14		
<hr/>		<hr/>	
<i>N</i>		<i>R</i>	
Notre Dame de Fourviere	70		
<hr/>		<hr/>	
<i>O</i>		Ratisbonne, Alphonse	73
Obligación de dar cuentas	32	Red de Caridad	53
Opción preferencial	62	Rendu, Hermana Rosalie	86
Oraciones de la Sociedad:		Reporte Anual	32
Canonización	74	Retención de archivos	33
Causa, Ozanam	74	Rerum Novarum	88
Oración de Cierre	76	Regla	14
<hr/>		<hr/>	
		<i>S</i>	
		Sagrado Corazón, Consagración	74
		Santo(s), Vicentinos:	
		Gianna Molla	93
		Louise de Marillac	81

Richard Pampuri	94
Vicente de Paúl	77
Santidad	54
Sirviendo en la Esperanza	21
Seton, Elizabeth Ann	7
Simplicidad	58
Sociedad de SVDP:	
Historia	8
Misión	52
Estados Unidos	12
Valores	53
Virtudes	53
Solidaridad	64
Soulacroix, Amelie	87
San Louis	12

T

Timon C.M., Father John	12
-------------------------	----

V

Venerables, Vicentinos:	
Alberto Zuazo	100
Jean Le Prevost	100
Vieja Catedral de San Luis	12
Vicentinos;	
Celebraciones	20
Mártires	100
Familia	6
Reflexiones	20
Espiritualidad	59
Cuerpo de servicio	7
Mártires de España	100
Vocación	56
Virtudes	53
Visión	51
Visitas a las casas	23
Visitación	70
Vocación Vicentina	56

Voz del Pobre	13
---------------	----

W

Washington, DC	12
----------------	----

Z

Zuazo, Alberto	100
----------------	-----



Concilio Nacional de los Estados Unidos
Sociedad de San Vicente de Paúl, Inc.
58 Progress Parkway
San Luis, Missouri 63043-3706
314-576-3993

Copyright Abril 2007, Revisado 2020, Concilio Nacional de los Estados Unidos,
Sociedad de San Vicente de Paúl, Inc. Traducción al Español por Emilio
Fernández,
Cape Coral, Florida
Este Manual fue desarrollado exclusivamente para el uso de la Sociedad de San
Vicente de Paúl y no puede ser reproducido en ninguna forma